

BAYACAS

Iglesia parroquial

La actual iglesia parroquial de Bayacas, dedicada a San Sebastián, es obra de principios del siglo XVII en que substituyó a otra anterior que, en la visita de 1578-79, se decía era "de las antiguas bien tratada" (1), ésta sin duda era la antigua mezquita que se había vuelto a adecentar. La iglesia, que se había levantado en la primera mitad del siglo XVI, fue destruida en el alzamiento de los moriscos. De 1592 a 1595 se trabaja fuertemente en ella, haciéndosele sobre todo reparación de tejados. Fueron maestros Francisco Gutiérrez y Luis de Barrionuevo albañiles, y Antonio Velázquez carpintero.

En 1608 se derriba una de las iglesias por estar ruinosas (2) y en 1614 es la otra la que corre igual suerte, mandando el arzobispo hacer una nueva, acudiendo Ambrosio de Vico a Bayacas a ver y señalar el sitio donde se había de

(1) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1580. Véase GOMEZ-MORENO CALERA, J.M.- La visita a las Alpujarras de 1578-79.

(2) I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fol. 27v.

Bayacas

edificar. El lugar elegido fue el que tenía la iglesia entonces en uso, que se mandó tirar y aprovechar su sitio y materiales para la nueva. Así pues, Vico traza, da condiciones y supervisa las obras del nuevo templo, que se levantó al mismo tiempo y con las mismas características que la de Carataunas aunque la de Bayacas era un poco más corta.

Se contrató la obra con Martín de Soto maestro albañil y la carpintería de armaduras y demás especies con Agustín Durazno. Había de tener la iglesia 54 pies de largo por 24 de ancho, y de alto 8 varas hasta el nivel de los tirantes. Como dato interesante aparece en el contrato una cláusula por la que se exigía a los maestros una garantía de un año en que si surgía algún desperfecto, el reparo correría por cuenta de ellos. La obra se terminó en 1617, siendo tasada por Vico la albañilería en 4.239 reales y la carpintería en 2.368 (3).

Su edificio, igual al de Cónchar, Soportújar, Carataunas, etc., pertenece al grupo de los modestos templos

(3) En el A.C.E.Gr. Reparos de iglesias, leg. s.c., se guardan todos los documentos concernientes a la construcción de esta iglesia y la de Carataunas. Son muy pormenorizadas e interesantes por cuanto a través de ellas podemos recuperar la forma habitual, desde el punto de vista jurídico, administrativo y técnico, de realizar las parroquiales, incluso las más modestas. Ver apéndice Doc. VI-14 a 17.

Bayacas

que se levantan a principios del siglo XVII en los pequeños centros rurales. Tiene una sola nave, con el altar mayor en alto, cubierta con armadura sencilla limabordón de almizate liso y apeinado recto en los cabos; tirantes dobles sobre canes de cartón abierto, cuadradales, y toda ella perfilada. En las condiciones se estipuló que la parte sobre el altar mayor fuera de cinta embebida, (decorada de lazo), pero al final no se hizo, simplificándose al máximo. No obstante, más tarde, se pintó de toscos colores naranja, blanco y negro esta parte de la cabeza, en el mismo tiempo que se hizo la pintura del testero, en estilo barroco.

Tiene coro a los pies con pies derechos y vigas de madera, de época posterior a la fábrica de la iglesia. Cerca de los pies, a la derecha, está la pila bautismal. La sacristía se encuentra a la derecha de la cabecera, habiendo sido añadida posteriormente, según se observa en el corte lateral entre la torre y ésta, a la que se abre mediante un arco conopial. La torre es también sencilla, con planta cuadrada, un cuerpo prismático separado del campanario por fina cornisa y los vanos para campanas de este segundo cuerpo son simples rehundidos. La portada, a los pies, es de tipo tradicional, latericia, decorada con pilastras y entablamento toscano que encierra arco de medio punto con ménsula de ladrillo en la clave. La puerta es de tablas juntas, clavos aplastados, muy pobre y sencilla, repitiendo el esquema

Bayacas

utilizado en otras parroquiales como muestra clara de la escasez de medios con los que se trabajaba en estos momentos.

Entre las cosas que se tasaron de carpintería encontramos los mínimos elementos de dotación para los servicios litúrgicos, de estas modestas parroquiales, que corrían a cargo de la contaduría. Cajón de ornamentos, las puertas de la iglesia, postigo de la sacristía, andas, antepechos de las tribunas, escaño, atril, facistol, mamperlanes de las gradas, bastidores del altar y peana, cuatro bancos, cuatro pies de cruz y un candelero (4).

(4) Idem.

BEAS DE GRANADA

Iglesia parroquial

La primera iglesia de Beas se hacía en los años 1530-40 por Juan de Toledo y Pablo Hernández (1). Desconocemos sus características y estructura pues en la década de 1560 se hace de nuevo, al estilo de las que en esos años se levantan, de sencilla y sólida fábrica pero no exenta de algunos elementos esteticistas, que después analizaremos. Esta obra sabemos que la hacían de 1564 a 1657 Juan de Trujillo albañil y Juan de Robles carpintero, pagándosele al cantero en 1566-67 pero sin especificar su nombre (2). Todo ello fue tasado, por lo que habría terminado la obra, en 1567 por Lorenzo Rodríguez (3). Desgraciadamente, recién terminada, fue saqueada y quemada por los moriscos en su rebelión (4).

(1) I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fols. 28v-29.

(2) Idem. Ver apéndice Doc. VI-18.

(3) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1567. Ver mismo Doc.

(4) I.G-M. Leg. cit.

Beas de Granada

En el incendio se perdió, entre otras cosas, el retablito que en 1567-68 había hecho Juan de Palenque.

Años más tarde, en 1596, se reparaba y rehacía su armadura por Agustín Durazno y Alonso López Zamudio a quienes se les termina de pagar en 1602, fue albañil Antón Rodríguez (5). En 1622 visita la iglesia Bernabé de Gaviria (6), veedor en ese año, sin que sepamos cual era el problema aunque de nuevo sería la armadura pues en la visita de Pablo de los Ríos, de 1634, se informaban que "están las soleras quebradas las cabeças podridas y lo mismo haçe la madera es necesario se baya a ver y reparar" (7). Poco caso se le hizo pues el día 31 de Octubre de 1644 se vino abajo todo el techo y armadura, destrozando todo lo que la iglesia albergaba, siendo éste el penoso estado en que se encontraba cuando visitó el templo el arzobispo Martín Carrillo en diciembre del mismo año. Se decía misa entonces en la capilla que hay debajo de la torre que fue lo único que quedó techado (8). Al año siguiente acude Miguel Guerrero (9) a ver lo que se

(5) A.C.E.Gr. Mayordomía y Habices, leg. s.c. Mismo Doc.

(6) A.C.E.Gr. libro de Contaduría Mayor de 1622. Ver apéndice Doc. II-26.

(7) A.C.E.Gr. Reparos de iglesias, leg. s.c. Ver apéndice Doc. II-35.

(8) Idem. Ver apéndice Doc. VI-18.

(9) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1645. Ver apéndice Doc. II-42.

Beas de Granada

necesitaba para rehacer la cubierta, procediéndose posteriormente a labrarla y quedando en el estado que se encuentra ahora, salvo algunas reparaciones puntuales.

Como ya dijimos, se trata de una sencilla iglesia de planta rectangular, de una nave que se cubre con armadura que cobija también al altar mayor, en alto. Este esquema es el más sencillo de los utilizados en las parroquiales rurales pero que en estos años, los que preceden a la rebelión, manifiestan algunos elementos o detalles de estilo y matizaciones estéticas. como son las portadas de cantería, muros de sillarejo y cantería bien escuadrada en las esquinas, cornisa moldurada también en piedra, etc. La armadura es la rehecha en 1635 de sencilla estructura limabordón; almizate apeinado en los cabos con recuadros; tirantes con canes de cartón abierto en S y toda perfilada. Interesante es la portada clasicista, en donde los esquemas renacentistas son llevados a su máxima simplicidad. Consta de un recuadro cajeadado que encierra arco de medio punto moldurado que apoya en pilastras toscanas, también cajeadas; encima ventana rectangular en derrame, que conserva aún restos de su molduración primitiva

La torre, que manifiesta recientes restauraciones, una de ellas de 1948 según de lee debajo de la cornisa, se ubica a los pies, en línea con la fachada. Tiene tres cuerpos, el de campanas con vano simple sin decoración a cada lado, toda

en piedra: el cuerpo bajo alberga la capilla bautismal, a la cual antes se hizo mención, cubierta por una curiosa bóveda vaída con arcos cruceros formando rectángulos y el centro gallonado, todo ello muy elemental pero interesante por su originalidad y ausencia de casos similares.

Del retablo antes referido de Palenque sólo sabemos que fue contratado por el bachiller Alonso Crespo que pensó encargarlo para el Cujurio de Bérchules pero después lo mandó a Beas. Fue trazado por el mismo Palenque y contratada con él toda su hechura en precio de 140 ducados. Debía ser pequeño y con encasamientos para pintura que haría Palenque, subcontratando el resto de la obra con un ensamblador, entallador y dorador (10).

(10) A.C.E.Gr Libro de Contaduría Mayor de 1567. Ver apéndice Doc. VI-18.

BERCHULES

Iglesia parroquial

El actual municipio y parroquia de los Bérchules estuvo formado antiguamente por dos núcleos con administración civil y eclesiástica diferentes: Cuxurio y Alcútar, que después quedaron integrados en un municipio con dos barrios, uno alto y otro bajo, con sus respectivos templos parroquiales. Los documentos que hacen referencia a la construcción de ambos no especifican a cual corresponden, aunque los dos tuvieron una suerte precaria pues en bastantes informes aparecen ruinosos, con gran necesidad de reparo, etc. (1).

Haciendo alusión exclusivamente al periodo correspondiente a nuestro estudio, señalar que en la rebelión de los moriscos fue quemada la iglesia del Cuxurio y la otra

(1) Noticias de la construcción de una iglesia las da en I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fol. 30v. En 1693 Melchor de Aguirre informa que amenazaba ruina, siendo preciso cuanto antes derribar la torre. En A.C.E.Gr. Reparos de iglesias, leg. s.c., existe un dossier en que consta que ambas existían, aunque en precario estado, tras el terremoto de 1864.

Bérchules

simplemente maltratada (2). En 1595 era maestro carpintero Juan Alonso por lo que se reharía entonces la armadura de la quemada. En 1625 era necesario descubrir toda la capilla mayor y desbaratarla porque se estaba hundiendo (3).

La parroquial actual, con numerosas intervenciones y reparos, es la antigua del barrio alto o el Cuxurio. Es de sencilla fábrica con tres naves, la central con simple armadura y bóvedas en los laterales: capilla mayor con cúpula moderna elipsoidal. Las portadas son lo más antiguo de su estructura con el característico esquema toscano de pilastra y arco todo en ladrillo.

(2) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1580. Ver GOMEZ-MORENO CALERA, J.M.- La visita a las Alpujarras de 1578-79.

(3) I.G-M. leg. cit. y A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1625. Ver apéndice Doc. II-30.

BUBION

Antigua iglesia parroquial

La primera parroquial se rahacía en la década de 1560-70, interviniéndose en dos periodos. De 1560 a 1562 eran maestros Diego López albañil, Cristóbal Cañabate carpintero y labraba las puertas Melchor de Arroyo, el mismo que hiciera el Cimborrio del Hospital Real; y de 1566 a 1568 en que trabajan Gaspar de Velasco y otros maestros innominados (1).

Quemada cuando la rebelión morisca fue rehecha a principios del siglo XVII, trabajando de 1603 a 1607 los maestros Alonso López Zamudio carpintero, Alonso Martínez y Alonso García albañiles, y Mateo López cerrajero que hizo los herrajes para las puertas. También como patente de patrocinio, se tallaron dos escudos del arzobispo Pedro de Castro por Martín de Aranda y Gregorio de Aranda (2). No sabemos

(1) A.C.E.Gr. Habices de las Alpujarras y Valle, leg. s.c. Ver apéndice Doc. VI-20.

(2) Idem. También en Libros de Contaduria Mayor de los años 1606 y 1607.

sus características constructivas pero seguramente sería del tipo de las de Cónchar, Bayacas, Carataunas y las muchas que se reconstruyen en estos años, todas ellas muy sencillas y pobres.

En tiempos del arzobispo Martín de Azcargorta se reconstruyó de nuevo, no sabemos por qué motivo (3), y de nuevo en el siglo XIX, según el diccionario de Madoz, se vuelve a construir, estando en 1825 a punto de concluirse (4).

Así pues, nada queda de la antigua iglesia de principios del XVII aunque en poco diferiría de la actual que, aunque más moderna, mantiene el mismo esquema de gran sencillez, con planta rectangular de una nave con armadura y capilla mayor cubierta con bóveda vaída, de la que carecería la anterior. La portada es la tradicional latericia de orden toscano.

(3) GOMEZ DE LA VEGA, C.- Panegyrico..., de Martín de Azcargorta, pag. 40.

(4) MADOZ, P.- Diccionario..., T.IV, pag. 470. La iglesia se había destruido por los terremotos y reedificado casi totalmente por el arquitecto Nicolás de Funes. En los reconocimientos de Fernández Bravo, de 1774, y de Madoz tenían aproximadamente las mismas medidas: 36 x 11 varas, en el primero y 37 x 11 en el segundo.

BUSQUISTAR

Antigua iglesia parroquial

Muy pocas son las noticias que tenemos de la parroquial de Busquistar. Sin duda debió construirse en la primera mitad del siglo XVI, siendo quemada en la rebelión morisca, diciéndose misa cuando la visita de 1578-79 en "una de las antiguas que se ésta cayendo..." (1). A fines de siglo se procedería a su reedificación pero sólo sabemos que en 1601 Luis de Barrionuevo labraba la armadura. Esta se hizo de madera de aliso, mandándose reparar en 1618 porque "por ser de madera de aliso se an podrido veynte y dos quartones y otras suertes ...". Hizo la obra Alonso López Zamudio, carpintero vecino de Bubión, que al reparar la armadura le saltó un tirante y hubo de rehacer gran parte de ella. Fue albañil Juan Martín de Zaragoza (2). Ya antes, en 1608, Antón Rodríguez hubo de repararla y después, en los años 1634,

(1) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1580. Ver GOMEZ-MORENO CALERA, J.M.- La visita a las Alpujarras de 1578-79...

(2) A.C.E.Gr. Reparos de iglesias, leg. s.c.

Busquístar

1642 y 1644, que nosotros seamos, de nuevo presentaba problemas en su armadura (3).

La iglesia actual, dada su sencillez y los numerosos reparos sufridos, es difícil precisar cuándo se construyó pero debe ser de la primera mitad del siglo XVIII, teniendo las mismas medidas en el reconocimiento de Fernández Bravo que en tiempos de Madoz (4). Tiene planta rectangular con crucero sin desarrollar en los laterales y capilla mayor cuadrada, cubiertas por bóvedas de medio cañón con lunetos, cúpula de media naranja y armadura moderna, respectivamente.

(3) A.C.E.Gr. Reparos de iglesias y Libros de Contaduría Mayor de 1608, 1642 y 1644.

(4) I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fol. 36. Las medidas eran 36 x 7'5 varas en Fernández Bravo y 39 x 7'5 en Madoz que afirmaba que era "de estilo moderno" MADDOZ, P.- Diccionario... T.I, pag. 675.

CADIAR

Iglesia parroquial

La iglesia de Cádíar es de las más antiguas que, con apenas transformaciones, se han conservado en las Alpujarras (1). Esto ha sido posible debido a su sólida construcción de sillarejo y mampostería y cubrirse con bóvedas, siendo la única que en el siglo XVI se hace con esta estructura en la comarca y una de las pocas de toda la diócesis, antes de la renovación neoclásica (2).

Su construcción se realizó en los años que preceden a la rebelión morisca, trabajándose en ella en los años 1562 a 1566, siendo maestros Pedro Bonilla cantero, Diego López albañil y Cristóbal Ayllón carpintero (3). El por qué de la

(1) De todas las iglesias por nosotros visitadas de las Alpujarras la más antigua debe ser la de Júbar, construida en torno a los años 1530-35.

(2) Ya en el reconocimiento de Diego de Vargas y Juan de Balvidares se pondera el mérito y solidez del templo: "era obra tan grandiosa como aquella que la mejor que se puede hallar en todo este arzobispado..." A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1625. Ver apéndice Doc. II-30.

(3) A.C.E.Gr. Habices de las Alpujarras y Valle, leg. s.c. Ver apéndice Doc. VI-21.

Cádiar

elección de la bóveda en sustitución de la normal armadura se nos escapa aunque puede que pesara el ser cabeza de vicaría, estando las demás parroquiales de similar importancia ya construidas.

Gracias a su singular estructura no pudo ser quemada por los moriscos que se limitaron a saquearla y destruir todos los ornamentos. Aun así, en años posteriores fue preciso repararla o levantar nuevos cuerpos o dependencias. De 1583 a 1586 trabaja el albañil Juan Bautista, y de 1594 a 1597 Francisco Gutiérrez y Juan Alonso, ambos albañiles (4). Aun después se hacen algunos reparos, que debieron ser fundamentalmente de tejados, en los años 1625, 1642 y 1644. (5). Las últimas intervenciones de que tengamos constancia fueron en 1782 en que se hizo la sacristía (6) y recientemente que se remató su fachada con un frontón sobresaliente que no desentona con la obra antigua.

Tiene planta de cruz latina con una nave cubierta de bóveda de cañón reforzada por tres arcos fajones, con intradós cajeado, que apoyan en una cornisa moldurada que

(4) I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fol. 36 (Noticias tomadas del A.C.E.Gr.). Ver mismo doc.

(5) A.C.E.Gr. Libros de Contaduría Mayor de esos años. Ver apéndice Docs. II-30, 37 y 40.

(6) MADOZ, P.- Diccionario..., T.IV, pag. 115.

Cádiar

recorre toda la iglesia; crucero cubierto con bóveda de arista con nervios y los laterales y la capilla mayor asimismo con cañón.

Sus muros son de mampostería gruesa y sillares en las esquinas y ventanas; cornisa moldurada. Portada a los pies con simple arco de medio punto. La torre, a la izquierda de la cabecera, es la característica granadina, de tres cuerpos y el de campanas con vanos simples de medio punto.

Todas las obras y ornamentos que poseyó se perdieron con el tiempo y la pasada guerra civil. Por Madoz sabemos que el retablo mayor era notable por su antigüedad y exquisito trabajo (7).

Ermita de San Blas

Existe una ermita en el barrio alto, dedicada a San Blas, que debe ser del siglo XVII o XVIII, cuyas características y tipología no permiten una mayor precisión. Tiene planta de cruz; nave con medio cañón que apoya en pilastras;

(7) Idem. También recoge la tradición de que la iglesia era construcción de godos y en tiempos de los musulmanes sirvió de mezquita.

Cádiar

capilla mayor rectangular, separada de la nave por arco de medio punto. Toda la fábrica es de ladrillo y cajón de mampostería. Portada, a los pies, toscana con pilastras y entablamento que soporta pirámides, todo en ladrillo. La torre, obra posterior, de un solo cuerpo sobre el buque de la iglesia, de simples vanos. No es obra de gran importancia pero tiene una gran carga devocional y sabor urbano.

También merece destacarse, aunque quede fuera de nuestro campo, una casona o palacete situado en la plaza alta del pueblo, rara presencia de arquitectura señorial en las Alpujarras. De amplios balcones y muros de ladrillo recortado, es merecedor de una mejor conservación de la que actualmente presenta.

CALICASAS

Iglesia parroquial (Retablo mayor)

La parroquial de Calicasas es un modesto templo de los característicos edificios rurales del siglo, de una nave sin capilla mayor diferenciada, cubierta por armadura de sencilla estructura.

En el altar mayor se encuentra un pequeño retablo que por el estilo de sus elementos estructurales y las pinturas que lo ornamentan es obra de principios de siglo XVII. Consta de banco, un piso y ático; hecho en madera. Presenta pilastras toscanas que apoyan en cartelas curvas, en el cuerpo principal y, en el ático, pilastras que rematan en mutilos iguales al arranque de las pilastras bajas. Los elementos decorativos son muy sencillos, a base de incisiones en los fustes, imitando el escamado, y motivos florales estofados en los entablamentos y en el banco del ático. Este ático remata en frontón triangular y a los lados lleva dos aletas enrolladas muy al gusto de la época. Las pinturas son obras mediocres del último manierismo, del tipo de las del taller de Raxis, García Corral, etc. Las medidas aproximadas del retablo son 2.60 x 3.27 (ancho por alto).

CAÑAR

Iglesia parroquial

La primera iglesia de Cañar fue quemada por los moriscos (1), procediéndose a finales del siglo XVI a reconstruirla, apareciendo en 1594 trabajando Alonso López Zamudio carpintero y Francisco Gutiérrez albañil (2). La obra se realizó tras una visita del veedor Ambrosio de Vico y del albañil Melchor de Sançoles en que se ocuparon tres días en "ver cierto sentimiento que dezian avia hecho la yglesia" (3). No debió quedar muy sólida, cuando en 1629 se volvía a intervenir en ella haciéndose bastante obra, sobre todo de carpintería, lo que puede indicar que entonces se rehizo la armadura, siendo maestro Juan de Cabrera albañil y Juan de Balvidares carpintero (4).

(1) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1590.

(2) A.C.E.Gr. Habices de Vega y Sierra, leg. s.c., e I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fol. 43. Ver apéndice Doc. VI-22.

(3) A.C.E.Gr. Leg. cit.

(4) A.C.E.Gr. Cuarta decimal, leg. s.c.

Cáñar

En 1755 Fernández Bravo informa que tenía 42 varas por 10 y que "se hizo el arco toral y se doró el retablo del altar mayor en 1753" (5). Por entonces o poco después cambiaría bastante la fisonomía del templo pues sus elementos decorativos, armaduras, portadas, torre, etc., denotan un estilo y fecha no anterior al siglo XVIII. Esto se confirma con la noticia de Madoz: "iglesia parroquial de Santa Ana, sólida, de una nave, construida de 1770 a 1777, y su torre rebajada hasta el campanario en 1832, porque se decía era demasiado alta y podrían destruirla los vientos" (6). En 1839 se abre expediente sobre el estado de su fábrica, teniendo imperiosa necesidad de rehacer el chapitel de la torre, reparar el tejado y una raja en la capilla mayor, obra que se realiza en 1840-60 (7).

Al igual que en numerosos pueblos de la Alpujarra, su templo denota el paso del tiempo y la adversa climatología, que han motivado diferentes intervenciones y el precario estado de algunas partes como la armadura, torre y retablos.

Su estructura es de una nave con capilla mayor separada por arco triunfal, cubierta con armadura limabordón a los

(5) I.G-M. Leg. cit.

(6) MADOZ, P.- Diccionario..., T.V, pags. 485-486.

(7) A.C.E.Gr. Fábricas, leg. s.c.

pies, con almizate apeinado en el cabo con estrella y aspa y tirantes dobles sobre canes de cartón abierto en S; de la mitad hasta el arco está reconstruida con sencilla parhilera y tirantes metálicos; la capilla mayor se cubre con armadura rectangular limabordón y almizate con tres franjas decoradas menudamente con estrella, aspa y rombos, todo ello muy sencillo y con clara desconexión de nuestro mudéjar tradicional.

La torre se levanta a la derecha de la nave, con dos altos cuerpos apilastrados y chapitel de uralita que ya nos indica la época de reconstrucción. Portadas sencillas decoradas con bandas a modo de pilastras y cenefas someras, todo en ladrillo.

Al ser respetada en la pasada guerra civil, conserva algunas obras de interés, sobre todo el retablo mayor muy aparatoso, aunque de regular mérito y entallado deficiente, de la primera mitad del siglo XVIII (8). También son interesantes obras de escultura como dos crucificados (uno en la sacristía y otro articulado), un Nazareno de fuerte dramatismo, del estilo de Mora, y sobre todo la pequeña Virgen

(8) BERTOS HERRERA, P.- El tema de la Eucaristía..., pag. 385, lo fecha en 1696, hecho por Francisco Navarrete. Los motivos decorativos y estructurales, con abundancia de estípites, nos hacen pensar en una fecha más tardía para su realización, posiblemente sustituyendo al mencionado por ella.

Cáñar

del Rosario, verdadera reliquia de imaginería del estilo naturalista de fines del siglo XVI y principios del XVII, seguramente obra de Gaviria o Martín de Aranda, con precioso estofado de la época, muy bien conservado. No ha tenido igual suerte una Santa Ana, asimismo antigua, burdamente repintada a prochazos.

CAPILEIRA

Antigua iglesia parroquial

La primera iglesia parroquial se hizo en la primera mitad del siglo XVI, destruyéndola los moriscos en su rebelión (1). De ella sabemos que en los años 1560-62 se estaba terminando, siendo sus maestros Alonso Hernández albañil y Melchor de Arroyo carpintero. Se compraba entonces piedra para las portadas, cornisas y esquinas (2).

La iglesia se reconstruye a principios del siglo XVII por los maestros Alonso García y Martín de Soto albañiles, y Alonso López Zamudio carpintero; los herrajes corrieron a cargo de Mateo López (3). En 1609 ya estaba acabada, acudiendo Vico a tasar la obra "de la iglesia nueva que se ha

(1) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1580.

(2) A.C.E.Gr. Habices de las Alpujarras y Valle, leg. s.c. Ver apéndice Doc. VI-23.

(3) Idem. Además I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fols. 43v-44.

Capileira

hecho en Capileyra..." (4). En 1642 hubo de repararse de nuevo (5).

En tiempos de Fernández Bravo se encontraba en precario estado. La actual según Madoz se levanta en el centro del pueblo el año 1760, por haberse derribado la antigua, que estaba en el extremo oeste, por estar ruinosa (6).

(4) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1609. Ver apéndice Doc. II-18.

(5) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1642. Ver apéndice Doc. II-37.

(6) MADUZ, P.- Diccionario..., T.V. pag. 504.

CARATAUNAS

Iglesia parroquial

Esta iglesia se manda hacer y se dan las condiciones el mismo día que la de Bayacas: 24 de Enero de 1615. Había de sustituir a la anterior que, por ruinoso, se derribó en 1508. En las condiciones se especifica que había de tener 60 pies de largo y 24 de ancho; la sacristía 13 x 10 ; las paredes serían de tres ladrillos de grueso (1'02 m.) de cintas y rafas de ladrillo y cajón de mampostería; de altura tendría 8 varas hasta los tirantes de la armadura. Era pues un modesto templo, como los que se levantaban por estos años en la zona. Fue el tracista y supervisor de la obra Ambrosio de Vico.

Su construcción corrió a cargo de Martín de Soto albañil y Alonso López Zamudio carpintero. La armadura era limabordón, sin decorar, igual a la de Cónchar y Bayacas, y en general a la mayoría de las de entonces. La obra se terminó en 1617 tasando Vico su albañilería en 4.153 reales

Carataunas

(1). No debió hacer muy bien su trabajo Soto pues en 1634 se dice que "el altar mayor y todo el choro esta hundido por haberlo hecho sobre cascajo..." (2).

Su primitiva forma, de cajón sin capilla mayor marcada y modesta torre, sufrió una intensa remodelación en el siglo XVIII, perdiéndose gran parte de la primera estructura. Se le añade entonces una capilla mayor, más ancha que la nave, cubierta con cúpula ciega de media naranja, soportada por pechinas que apoyan y están enmarcadas por arcos levemente esbozados, que se corresponden con los arcos de descarga del muro. Este tipo de adiciones fueron bastante frecuentes en el siglo XVIII, al irse quedando las iglesias pequeñas y ser ésta la manera más económica de ampliarlas. El coro es también de estos años sobre arco deprimido y saliente en los laterales, así como los adornos de pinjantes recortados que cuelgan de la cornisa. Lo más interesante es la torre, que se realizó imitando las de Orgiva (ésta a su vez copia a las de las Angustias de Granada), que le da un carácter pintoresco, casi alpino, dentro de su sencillez. Consta de tres cuerpos, los dos primeros apilastrados en las esquinas y vanos recuadrados en el frente; en la parte superior del

(1) A.C.E.Gr. Reparos de iglesias, leg. s.c. Ver apéndice Doc. VI-24. Gómez-Moreno González tomó un extracto de ellos en I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fol. 44v.

(2) A.C.E.Gr. Reparos de iglesias, leg. s.c. Ver apéndice Doc. II-35.

Carataunas

segundo cuerpo se abre el de campanas, con una ventana en cada lado delimitando su arco una fina armilla y ménsula; sobre éste se levanta un ochavo horadado con apilastrado toscano, cubierto con chapitel de pizarra.

La portada es la tradicional latericia de orden toscano, con arco de medio punto y ménsula en la clave. En 1970 fue sustituida la armadura por una bóveda de medio cañón reforzada con perpiaños. Al mismo tiempo se renovó la capilla mayor y su cúpula, la cual hoy otra vez se encuentra en mal estado.

Interesante es el retablo que se encuentra en el altar mayor, de fines del XVIII, todo dorado y con la original incorporación de un tabernáculo a la misma estructura.

CASTARAS

Antigua iglesia parroquial

La primitiva parroquial se hacía a mediados del siglo XVI, siendo quemada por los moriscos (1). En los años 1594 a 1597 fue reconstruida por Juan Ruiz Callejón albañil y Francisco Martínez carpintero (2). De nuevo se trabaja intensamente a mediados del siglo XVII, rehaciéndose gran parte de la armadura, en madera de castaño, que habían de aportar los vecinos. Fue maestro Juan de Balvidares (3).

Las medidas aportadas por Fernández Bravo y por Madoz no coinciden y tampoco es de la época la actual capilla mayor, que debe ser adición del siglo XVIII (4). Su planta es rectangular con una nave y capilla mayor separadas por arco. Nave central con armadura sencilla, capilla mayor con bóveda vaída simulando cúpula, al estilo de las de Bubión y

(1) I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fol. 45v.

(2) Idem.

(3) A.C.E.Gr. Reparos de iglesias, leg. s.c.

(4) I.G-M. Leg. cit.

Cástaras

Carataunas. La portada es antigua, con decoración de pilas-
tras, hornacina y óculo, todo en ladrillo.

Para esta iglesia aderezó un retablo y sagrario Ginés
López, hoy perdidos (5).

(5) A.C.E.Gr. Habices de las Alpujarras y Valle, leg. s.c.

CENES DE LA VEGA

Iglesia parroquial

La modesta parroquial de Cenes muestra una gran sencillez en su fábrica, habiendo sufrido además distintas reparaciones en su larga historia.

La primera construcción data de mediados del siglo XVI, reparándose ya en 1563 por Navarro albañil que recalza las paredes y la reteja (1). En 1595 visita la iglesia Ambrosio de Vico para ver los reparos que precisaba, pasándose al punto a trabajar en ella, sobre todo en lo que tocaba a la techumbre, rehaciéndose entonces la armadura. Fueron maestros Cristóbal Rodríguez albañil y Sebastián de Castro carpintero (2). Del resto de sus vicisitudes constructivas sabemos que en 1640 Juan de Balvidares trabajaba en sus puertas, haciendo su maderaje (3).

(1) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1563.

(2) A.C.E.Gr. Habices de la Vega y Sierra, leg. s.c. Además en I.G-M. Maestros mayores..., leg. s.c., fol. 20, e Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fol. 46.

(3) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1640.

Cenes de la Vega

Muy reformada y restaurada, tanto la armadura como su decoración y altares, se conserva como la actual parroquial de Cenes, compartiendo sus funciones litúrgicas con el moderno santuario de la Virgen de Fátima, ubicado en la barriada de la Lancha de Cenes. La armadura, como hemos dicho, muestra las sucesivas intervenciones y el poco respeto al modelo original, apareciendo canes y pares con distintos tratamientos. Los altares y adornos son modernos. Portada sin decorar en el lateral y torre a la derecha de la cabecera, sobre los muros de la iglesia.

COGOLLOS VEGA

Iglesia parroquial

La antigua parroquial es de la primera mitad del siglo XVI y la actual, aparte de las adiciones y reparaciones posteriores, se hace en la década de 1650 a 1660, pero, por integrarse en la misma etapa constructiva que las de la primera mitad del siglo XVII, no queremos dejar de referirnos a ella.

La primera iglesia era obra endeble, de tapias de tierra, según se informa en la visita arzobispal de 1645, encontrándose entonces toda ella en mal estado y necesitando agrandarla por haber en el pueblo más de 170 vecinos (1). Ya en 1563-64 hubo de repararse la torre y tejados por maese Alonso albañil y Pedro Hernández carpintero (2).

De 1656 a 1658 se procede a rehacer la iglesia alargándola, aprovechando parte de sus muros antiguos y haciendo

(1) A.C.E.Gr. Reparos de iglesias, leg. s.c.

(2) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1563.

Cogollos Vega

nueva la armadura. Dio las condiciones y la traza de la misma el veedor Alonso Benitez y fue ejecutada por los maestros Diego López carpintero y Diego de Vargas albañil, al que sucedió después Diego de Ortega. Juan Caffete hizo la cruz de hierro, en 1658, y Pedro Coloma pintó el escudo de armas arzobispales (3).

(3) A.C.E.Gr. Cuarta decimal y Reparos de iglesias, legs. s.c. Tomados en extracto por Gómez-Moreno González en I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fol. 47.

COLOMERA.

Iglesia parroquial. Retablo mayor (desaparecido)

La bonita iglesia de Colomera contradice la teoría de que la pureza estilística es la garante de la belleza formal, mostrando una magistral integración de elementos góticos, renacentistas y mudéjares. Pero no es su estructura, anterior a la etapa por nosotros estudiada, el objeto a comentar sino el magnífico retablo que poseía, del siglo XVI, que corrió igual suerte que los de Montejícar y Guadahortuna, también buenas obras del mismo siglo, todos ellos destruidos en la pasada contienda civil. No obstante su desaparición, guardamos memoria del mismo gracias a las fotografías tomadas por Cabré y los dibujos y descripciones de los Gómez-Moreno realizadas en una visita a la iglesia el año 1886 (1).

Reproducimos íntegra dicha descripción por el interés intrínseco de la misma que nos permite, junto con los

(1) GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M.- Diego de Pesquera. pag. 298, lams. 17, 18 y 32. Dibujos y descripción en I.G-M. Leg. CIX, fols. 81 y ss.

dibujos y fotografías. reconstruir bastante fielmente su estructura y características estéticas. "Sobre un sotobanco, se alza el primer cuerpo del retablo costa de 4 columnas corintias sobre pedestales. En el sotobanco, se encuentran esculpidos los relieves de la Creación de Eva, El pecado de nuestros primeros padres y Adán y Eva arrojados del paraíso y sacrificio de Melquisedec, en los frentes, y en el grueso de los pedestales la Caridad y la Justicia. El banco que constituyen con los pedestales de las columnas y espacios intermedios tiene en los frentes de los pedestales los Evangelistas y en los espacios referidos los Apóstoles dintando (sic) el símbolo divididos en dos relieves en cada uno 6 Apóstoles; los costados de los pedestales están cubiertos de adornos platerescos. Las columnas están cubiertas en toda la superficie de una red de adornos del mismo gusto plateresco. (En) los intercolumnios hay 6 encasamientos, 3 superiores y 3 inferiores separados por una cornisa que divide a las pilastras situadas detrás de las columnas en dos partes iguales, cubiertas de ornamentación del género referido; como el friso de la dicha cornisa. De los dos encasamientos centrales el inferior tiene forma de capilla casi semicilíndrica decorado con 4 pilastras jónicas estriadas, las dos inferiores y cubiertas de adornos las exteriores, entre unas y otras hay dos hornacinas con figuras de profetas, el cerramiento es de forma de concha, el arco exterior está adornado de cabezas de ángeles, en las enjutas círculos lisos.

Colomera

El encasamiento central superior es mas elevado y por la parte superior que por los laterales, es rectangular el techo tiene cabezas de ángeles y el Espiritu Santo en el centro, las paredes tienen 2 hornacinas con profetas, este encasamiento está ocupado por el grupo de la Anunciación. Los cuatro encasamientos laterales tienen iguales dimensiones todos ellos y están ocupados por los relieves de la Adoración en el Huerto, Nacimiento del Señor, Adoración de los Reyes y Piedad. El cornisamento no carga directamente sobre los capiteles de las columnas sino zapatas de cartelas en cuyos costados hay tallados niños en diversas actitudes. La parte inferior de la cornisa en vez de ser un plano horizontal es cóncava e inclinada hacia adelante. El friso de esta cornisa está adornado con cabezas de querubines alados.

El cuerpo alto, se compone de columnas pareadas que descansan sobre pedestales abalaustras corintias y detrás las correspondientes pilastras con adornos platerescos, y entre ellas 5 hornacinas con estatuillas, al parecer, de Apóstoles. La cornisa dispuesta de un modo igual al inferior con la diferencia de que las zapatas están unidas dos a dos, el friso está adornado de una especie de modillones, entre los cuales hay cabezas de ángeles y de niños alternando. Sobre la cornisa está el frontón, que es triangular, adornado también con modillones y ocupado por el Padre Eterno. Entre las 4 columnas del segundo cuerpo se abre un encasamiento rectangular, cuya cubierta de forma algo

Colomera

cóncava está cubierta de cabezas de ángeles y los costados de 4 hornacinas con figuritas de ángeles con las manos unidas. Este encasamiento está ocupado por el Señor Crucificado, la Virgen, San Juan y La Magdalena. A los lados de este segundo cuerpo hay dos grandes figuras sentadas que representan la Esperanza y la Fortaleza.

Delante del encasamiento central inferior del primer cuerpo está el sagrario y el manifestador. Este se componía de dos cuerpos que descansaban sobre un pedestal en forma de repisa acomodo de 2 niños y cabezas de ángeles y adornos platerescos, el primer cuerpo semicircular tiene tres frentes divididos por columnas pareadas las de delante y sencillas las de los lados por lo cual resultan seis columnas corintias en cuyos pedestales hay esculpidos niños. Los frentes laterales tienen cada uno una hornacina con un Apostol y el del centro que es la puerta del sagrario ostenta en bajo relieve la Resurrección los frisos enjutas y demás partes están decorados de querubines y otros adornos. Del segundo cuerpo quedan 2 columnas como las del primero pero más pequeñas, las pilastras pareadas con adornos platerescos y una suelta, y dos tableros con hornacinas y 2 figuras de profetas. Este segundo cuerpo se quitó hace algunos años por conceptuar que estaba demasiado alto el manifestador. Esta última parte que actualmente se levanta sobre el sagrario estaba anteriormente sobre el segundo cuerpo. Tiene forma de un pequeño tabernáculo con sus juegos

Colomera

de pilastras y cuatro columnas que sostienen la cubierta, todo ello dorado y sin adorno mas que las molduras y demás partes de arquitectura " (2).

La estructura y adornos del retablo muestran un carácter contradictorio, apareciendo elementos de evidente modernidad, como la clara compartimentación, valoración monumental de las columnas y ménsulas sobre ellas, que contrastan con otras más tempranas, algunas incluso como el orden abalaustrado del ático y el fuste ocupado totalmente por grutescos, de claro matiz plateresco y en desuso ya en la década de 1560-1570 que es cuando se haría este retablo. Otro matiz a destacar es la exclusiva utilización de la escultura como elemento iconográfico y decorativo. Lo normal era una presencia compensada de motivos o temas pintados y otros esculpidos, aun más, en caso de exclusividad ésta era para la pintura. Entre otros motivos, el hacerlo de escultura encarecía más el costo del retablo pues no en balde una vez hecha la escultura había que pintarla y estofarla.

En cuanto a los maestros intervinientes en su hechura es comprobada la intervención de Diego Pesquera y, posiblemente, Francisco Sánchez en la escultura ; la pintura y

(2) I.G-M. Leg. cit. La redacción no es muy correcta pues era un simple apunte tomado sobre la marcha.

estofado del mismo corrieron a cargo de Juan de Aragón (3). Dicha pintura se había perdido desde hacía tiempo al repintarse todo el retablo imitando jaspes y mármoles, seguramente en época neoclásica.

En el momento de la tasación Juan de Aragón se sintió agraviado en su precio, poniendo pleito a los mayordomos por no pagársele lo que consideraba justo, en el año 1572. Para la información abierta por tal motivo se encarga a Asencio de Maeda de buscar maestros que certificaran el valor de dicho trabajo. Que el problema era bastante serio da muestra el que los peritos que acuden proceden de distintas ciudades andaluzas y no sólo de Granada como era lo habitual. Así vienen: Diego Pesquera de Sevilla y Salvador de Cuéllar de Jaén, ambos escultores; pintores acuden Luis de Valdivieso y Luis Fernández de Sevilla, Alonso Ribera y Francisco Castillejo de Córdoba, Miguel Sánchez de Jaén y Aguirre, Zamora, Alcarás y Ginés López de Granada (4).

Es conocido que Aragón, quizá el mejor pintor en Granada del momento, era sabedor de su arte y de no muy buen conformar, pleiteando a menudo por el valor ajustado a sus

(3) GOMEZ-MORENO, M. ob. cit.

(4) I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fol. 52. Los originales en A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1572.

Colomera

obras (5); en este caso algo de verdad había como podemos comprobar gracias a un curioso documento encontrado en los recibos de Contaduría del arzobispado (6). Por él sabemos que en 1578 recibe el arzobispo de Granada una petición de varios vecinos de Colomera, en el sentido de que "en la iglesia de la dicha villa se hizo un retablo y por el prescio del fuimos mandados prender por los señores presidente y oidores desta Real Audiencia por aber sido distributores y mayordomo de la yglesia de la dicha villa y estuvimos presos en la carcel real desta corte y huidos y ausentes mas tiempo de dos años no debiendo nosotros cosa ninguna pues la deuda hera de la dicha iglesia". perdiendo por dicho motivo de sus bienes más de 300 ducados, por lo que pedían se les indemnizara por el perjuicio sufrido. La "ausencia" a la que se refieren en la petición fue que escapados de la cárcel se retrajeron en una iglesia para evitar la acción de la justicia. El arzobispo les concedió a modo de compensación 20 ducados a cada uno.

(5) Así pasó con los retablos de Gabia, San Jerónimo, San Cristóbal, Carmelitas (Loaysa), Santo Domingo de Málaga, etc. Ver más extensamente su personalidad en el capítulo 2.1.

(6) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1579. Ver apéndice Doc. VI-25.

CONCHAR.

Iglesia parroquial

La iglesia de Cónchar, dedicada a San Pedro, es la primera que proyecta Ambrosio de Vico bajo el arzobispado de Pedro González de Mendoza. Pertenece al mismo grupo y tipo de las de Bayacas, Carataunas, Bubión, Capileira, etc., pobres y sencillas de una nave con tosca armadura, cuya utilización se mantendrá sin apenas variación hasta el siglo XVIII en que los retablos y demás ornamentos alegren un poco estos humildes templos.

La primera iglesia se derriba en 1607 quedando las paredes en pie para servir de cementerio y la torre que debía aprovecharse en el nuevo edificio por ser buena obra. En 1609 acude Vico a ver el sitio, señalándolo en el mismo que tenía la anterior. Al año siguiente traza la iglesia y se firman los contratos con Antonio Bermúdez albañil y Alonso López Zamudio carpintero que la terminaron en 1614, tasándose entonces (1).

(1) A.C.E.Gr. Reparos de iglesias, leg. s.c. Tomados en extracto por Gómez-Moreno González en I.G-M. Iglesias de la

Cónchar

Tiene planta rectangular con la torre y la sacristía en el lado izquierdo del presbiterio. Muros de mampostería y cintas y rafas de ladrillo. La nave, con el altar mayor sin diferenciar, se cubre con armadura limaborden lisa con tan solo apeinado rectangular en los cabos del almizate y tirantes igual; canes de cartón abierto en S y toda perfilada. En las condiciones, al igual que se señaló para la de Bayacas y Carataunas, se especificaba que la parte del altar había de ser de cinta embebida (de lazo), pero aquí tampoco se hizo simplificándose al máximo. Hace diez años fue restaurada, conservándose solamente los tirantes pero siguiendo el estilo primitivo en el resto.

Tenemos constancia de otras reparaciones importantes. La primera en 1809 en que se le pagan a Alejo Guerrero albañil "3.000 reales para acopio de materiales para la obra de la iglesia de Conchar" (2), y en el mismo año a su párroco otros 2.211. También, tras el terremoto de 1884 hubo que derribar parte de la torre y volverla a edificar (3). Esta tiene planta cuadrada y machón central en el primer cuerpo, que es lo primitivo, lo cual es signo de antigüedad (4); el

Diócesis... leg. s.c., fol. 20v. Ver apéndice Doc. VI-26 y 27.

(2) A.C.E.Gr. Data de las Alpujarras y Valle de 1809.

(3) A.C.E.Gr. Fábricas, leg. s.c.

(4) Las primeras torres, siguiendo la tradicional estructura

Cónchar

cuerpo de campanas lleva vanos lisos y todo su exterior blanqueado como el resto de la iglesia, salvo la fachada. En ella se encuentra la portada tradicional de ladrillo pero un poco más ornamentada de lo normal, con pilastras toscanas, ménsula desmesuradamente alta (en la tasación se denomina taja) y pirámides en los extremos.

El interior del templo está muy renovado en cuanto a ornamentos se refiere. El tabernáculo fue realizado en 1809 por Francisco Villanueva carpintero, pagándosele por él 21.085 reales (5). El mismo carpintero debió hacer los dos retablos laterales de igual estilo neoclásico. En el testero del altar mayor aparece un San Pedro entronizado con sus atributos papales, representación poco frecuente en la iconografía granadina. El coro también es posterior a la primera construcción, sobre gruesas vigas de madera con zapatas dobles de perfil de cartón en S muy tumbado.

de los alminares y torres medievales, se hacen con machón central y escalera en torno a él. La modificación de las plantas en torno a 1540, en la segunda fase del mudéjar granadino haciéndolas de planta rectangular, llevó también aparejado la desaparición de esta característica, haciéndose en un lateral con tramos de escalera en L.

(5) A.C.E.Gr. Data..., leg. cit.

CULLAR VEGA

Iglesia parroquial

La parroquial de Cullar Vega es otra de las iglesias de la provincia en donde la estética mudéjar y barroca se aúnan para darnos una secuencia estilística, de feliz resultado, que se proyecta desde el siglo XVI a nuestro tiempo, sin solución de continuidad.

Su construcción, llevada a cabo en dos fases bien documentadas con ampliaciones modernas, cae fuera del periodo por nosotros estudiado aunque en estos años se hacen reparos, sobre todo de techumbre, de las que desconocemos su alcance. En 1609 la visita Vico para ver el reparo del tejado tasándolo un año después (1). En 1634 estaba toda recalada teniendo incluso que quitarse del altar el Santísimo Sacramento, reparándose en 1643 (2).

(1) A.C.E.Gr. Libros de Contaduría Mayor de 1609 y 1610. Ver apéndice Doc. II-18 y 19.

(2) A.C.E.Gr. Reparos de iglesias, leg. s.c. Doc. II-35 y 39.

Cúllar Vega

Consta el templo de una nave comenzada en 1534 y realizada por los maestros Juan de Toledo, Pablo Hernández y Alonso Carreño, que la terminaron en 1540, conociéndose las pormenorizadas condiciones de su buena armadura. Posteriormente se le añadieron capillas después comunicadas formando naves laterales. La capilla mayor y torre fueron trazadas en 1677 por José Granados de la Barrera, obra emprendida al haberse quedado pequeña la iglesia por el incremento de vecindario registrado (3). Su ejecución se demoró algunos años por problemas económicos pero se termina hacia fines del siglo. En ella se respetó el estilo anterior pero la armadura es más sencilla.

De su exterior son interesantes la torre, de tradición granadina con bandas en las esquinas muy parecida a la de Armilla, y los dibujos esgrafiados algunos con figuras de cabezas monstruosas jugando con el revoque que cubre los cajones de mampostería. La fachada y portada son construcción moderna.

De su rico interior destaca la armadura, aunque repintada, con decoración de lazo de ocho y tirantes; los retablos e imágenes barrocas, algunas de mérito; y la decoración

(3) I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fol. 54.

Cúllar Vega

pictórica del altar mayor con el magnífico cuadro de la Virgen de Jerónimo de Rueda.

CHIMENEAS.

Iglesia parroquial. (Retablo mayor)

No tenemos datos acerca de la construcción de la iglesia pero la actual es una reconstrucción relativamente moderna, habiéndole añadido a la nave central, que era la estructura original, dos naves laterales (1). La torre se construyó en 1798 (2). Como consecuencia del terremoto de 1884 se arruinó la bóveda y el arco toral, siendo reconstruida al año siguiente (3).

Respecto al retablo mayor es obra interesante aunque se trata de una recomposición de otro, procedente de una iglesia distinta a ésta. Este hecho se deduce, primero porque en 1755 carecía de él y segundo porque se aprecia que se trata de un cuerpo y el remate de otro segundo, perdido, compuestos así para poder alojarlo en la baja capilla mayor que

(1) En el tiempo de nuestro trabajo no tenía entidad como municipio, siendo seguramente una aldea sin parroquia erigida.

(2) A.C.E.Gr. Libro de la Data de la Vega y Sierra de 1798.

(3) I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fol. 56.

obligó a suprimirlo. Consta de banco y sotobanco, que llega hasta el suelo, con pinturas de temas marianos de poca calidad; dividiendo el banco aparecen cuatro ménsulas ganchudas con lojarasca que soportan las columnas del cuerpo principal. Este se divide en tres encasamientos, el central con amplia hornacina rodeada por moldura arqueada cuyo frente se decora con unas menudas ondas que producen una fuerte vibración lumínica al incidir en ella la luz. en las enjutas dos cabezas de angelitos; enmarcan los tres encasamientos cuatro columnas corintias con original decoración en los fustes divididas en dos tercios, el inferior con zig-zag y los dos superiores con motivo de rombos muy menudos. Las dos hornacinas laterales quedan remetidas con respecto a la central, llevando marcos acodados y quebrados arriba, con figuras recostadas en las enjutas; el entablamento es clásico pero con ménsulas de acanto, menudas, bajo la cornisa; en el centro frontón partido y enrollado. El remate es otro frontón partido en cuyo centro se levanta otro triangular más remetido; a los lados dos pequeños encasamientos sobre pilastrillas con mutilos, pequeña aleta en el lateral y frontón recto y partido encima; las cornisas de este cuerpo también llevan la misma decoración de mensulitas.

En cuanto a las imágenes que aparecen en las hornacinas son más modernas. Encontramos a San Antonio, Virgen del Carmen y San José abajo y San Isidro y San José en el remate.

Chimeneas

Todo el retablo está dorado, presentando un ligero estofado en ciertas zonas.

Respecto a la autoría del retablo nada sabemos aunque la cercanía al estilo de Díaz del Ribero es indudable. Si no es obra suya, está claramente inspirado en sus obras de primera época, posiblemente anterior a los que hiciera para la colegiata de los Jesuitas de Granada. Como mera hipótesis pudiera tratarse del que hizo este maestro para la iglesia de los carmelitas calzados, actual Ayuntamiento, hacia 1625. Pensamos en un momento anterior a los jesuíticos por emplear la ornamentación de ondeados menudos, acodos en los encasamientos, pero están ausentes los mutilos que profusamente aparecen después. Respecto a las columnas hemos de considerar que en cada retablo o grupo de retablos utilizó una manera distinta, melcochada, lisa con decoración helicoidal, salomónica, etc. En todo caso, se trata de una obra del arranque del barroco, emancipándose de las formas romanistas de Vico y aun de Gaspar Guerrero, y en línea con las nuevas formas introducidas por Alonso de Mena, Díaz del Ribero y Juan de Alfaro, verdaderos renovadores de la estética retablística en nuestro arte.

CHITE

Iglesia parroquial

La iglesia de Chite fue construida en el siglo XVI, haciéndose bastante obra a principios del XVII en que se realizan de nuevo la torre, armadura y portada (posiblemente la de los pies), siendo maestros Miguel de Morales albañil y Alonso Moreno carpintero que la acaban en 1618 (1). En 1644 Juan de Balvidares de nuevo repara la armadura (2).

De la observación directa se desprende, pese a la sencillez y modestia de su fábrica, que la armadura se reharía posteriormente por las desmesuradas dimensiones de la escuadría de sus maderas. Posiblemente se hiciera en el siglo XVIII pero siguiendo los esquemas tradicionales de limabordón, siete tirantes dobles, almizate apeinado en los cabos con estrella y aspa, y papos perfilados, todo ello muy sencillo.

(1) A.C.E.Gr. Reparos de iglesias, leg. s.c.

(2) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1644. Ver apéndice Doc. II-41.

Chite

La torre, arruinada por el terremoto de 1884, se rehízo de nuevo en 1885 (3).

De las obras que guarda, merecen especial mención un Crucificado de tamaño natural de escuela granadina del último tercio del siglo XVI, con cabeza del tipo de Rojas pero anatomía más arcaizante. También una pequeña Virgen con el Niño, con factura y estofado del XVI pero las cabezas parecen del XVIII.

(3) A.C.E.Gr. Fábricas, leg. s.c.

DEIFONTES.

Iglesia parroquial

De la primera iglesia que, caso de tenerla, se haría en el siglo XVI nada sabemos. En 1620 se pensaba levantar una nueva según se desprende de un descargo que se le hace a Alonso de Zayas, abad y canónigo del Sacromonte, de 400 ducados "a cuenta de la obra de una iglesia nueva en Dayfontes..., cuya planta a de hacer Ambrosio de Vico..., y la obra della de arañileria la a de hacer Gaspar de Sotto y la de carpinteria Juan Calvo maestros dellas como personas que a ello estan obligadas..." (1). No sabemos si se llegó a iniciar dicho templo pues nada hemos encontrado que lo confirme. Sin embargo, en 1642 Miguel Guerrero y Pedro Adriano acuden al pueblo a dar unas condiciones para la iglesia (2), pagándose en el mismo año a Miguel Guerrero, Diego de Vargas albañil y Juan de Balvidares carpintero 10.500 reales a cuenta de la obra, que seguramente se iniciaba entonces (3).

(1) A.C.E.Gr. Fábricas, leg. s.c. Ver apéndice Doc. VI-28.

(2) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1642. Ver apéndice Doc. II-37.

(3) A.C.E.Gr. Cuarta decimal, leg. s.c. Doc. VI-28.

Deifontes

Al poco se detuvo la construcción por falta de fondos para costearla, estando en 1646 en alberca y con los materiales y lo hasta ese momento realizado deteriorándose (4). Ningún dato más sabemos de sus vicisitudes aunque se terminaría al poco tiempo.

El templo actual, muy restaurado, corresponde al construido entonces. Consta de una nave rectangular, capilla mayor sin diferenciar, con una capilla adosada a la izquierda. Se cubre con armadura limabordón con tirantes dobles de apeinado rectangular y canes manieristas de rolo y recuadro; todos los papos perfilados como toda decoración y las calles de jaldetas. Portada a los pies, de anchas pilastras y reducido entablamento, todo blanqueado. La torre es reconstrucción posterior muy ancha y torpe, rematada en chapitel piramidal de chapa.

(4) A.C.E.Gr. Fábricas, leg. s.c. Doc. Idem.

DILAR.

Iglesia parroquial

La primitiva iglesia se hacía ya en 1505 pero aparecen trabajos en ella a lo largo de todo el siglo XVI. De 1524 a 1530 se hacía obra y de nuevo de 1541 a 1557 siendo albañil Alonso Hernández (1). En 1560 se procede a solar con ladrillo la nave y hacer las gradas que llevaban aliceres y azulejos cortados, también se hizo una cenefa por el contorno interior de la iglesia, todo ello por Gaspar de Anguita (2). Otros reparos de tejados y demás obras menores se realizan en los años siguientes que no impiden que en 1621 se decida hacer un templo nuevo por estar el anterior ruinoso. En contra de lo habitual se levantó en distinto lugar que el viejo, solicitando los vecinos en 1646 "que se repare la

(1) I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fols. 58v-59v.

(2) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1560. Este tratamiento ornamental fue bastante frecuente en el siglo XVI, perdiéndose posteriormente en la mayoría de los templos en que se sustituyó por mármoles o imitación de ellos.

Dilar

iglesia antigua en que estan enterrados los cuerpos de muchos fieles de tiempo inmemorial a esta parte" (3).

El nuevo edificio se inicia en 1621, abriéndose las zanjias y limpiando el solar, apareciendo como tracistas Bernabé de Gaviria y Ambrosio de Vico que sucesivamente acuden al lugar para dar orden en la construcción (4). La obra iba avanzando y en 1625 acuden Francisco de Potes y Martín de Sanabria para dar nuevas trazas, seguramente de la torre, fachada o armadura (5). En 1626 se termina la torre, en 1627 la portada y en el año siguiente se remata la carpintería y armadura, dándose por terminada su edificación. Fueron maestros de ella García Hernández que hizo los cimientos, Antonio Bermúdez albañil y Juan Calvo carpintero (6).

Tiene planta rectangular, altar mayor en alto y coro a los pies sobre arcos escazanos que descansan en columnas dóricas, añadido posteriormente; a los pies, a cada lado, una capilla. Muros de ladrillos y cajón de mampostería con

(3) A.C.E.Gr. Fábricas, leg. s.c.

(4) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1621. Ver apéndice Docs. II-24, 25, y VI-29.

(5) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1625. Apéndice Doc. II-29.

(6) I.G-M. Iglesias..., leg. cit., fol. 60 y A.C.E.Gr. Cuarta decimal, leg. s.c. Doc. VI-29. La obra fue tasada por el entonces veedor Bartolomé del Campo en 1629.

Dílar

variados adornos. Se cubre con armadura limabordón con los pares perfilados y el almizate apeinado cuadrangular en los cabos; ocho tirantes dobles, sin decorar, descansan en canes manieristas con rollo arriba y mutilo con boceles debajo.

Portada a los pies con arco de medio punto enmarcada por pilastrillas simples; sobre ella entablamento. Las impostas del arco y el friso están decorados con azulejos de tipo sevillano de los habituales en la segunda mitad del siglo XVI. Toda la fachada tiene los cajones decorados con dibujos geométricos, apareciendo en dos de ellos una corona cobijando dos leones enfrentados separados por una granada y debajo IHS; en otros AÑO E 1627. El testero de la cabecera también lleva sus cajones con distintos motivos estrellados, corazones, etc.

Torre a la derecha de la cabecera, de porte robusto como propia de la época, de cuatro cuerpos, el de campanas con un vano y dos pilastras toscanas a cada lado. En la parte baja inscripción "año 1626". La cornisa del cuerpo de la iglesia y de la torre lleva decoración de gruesos tacos.

Este templo, aunque más modesto, forma pareja con el de Güéjar Sierra, en el que también interviene Potes años más tarde, y Peligros.

Dílar

Interiormente tiene algunas obras y altares de regular interés. Destacan un San Francisco y un San Juan Evangelista de principios del siglo XVII; también el tabernáculo de corte neoclásico pero factura moderna (7).

(7) Para su descripción véase BERTOS HERRERA, M.P.- El tema de la Eucaristía..., pag. 403.

DUDAR.

Iglesia parroquial

La iglesia se hacía a mediados del siglo XVI levantándose la torre en 1557-58 (1). En la rebelión morisca fue saqueada y destruida parte de ella, procediendo a reconstruirla en 1580-81, diciéndose misa entretanto en una casa particular. Fueron maestros Martín Pizarro y Martín Pérez albañiles (2). Posteriormente, en 1595, Vico la visita para ver los reparos que necesitaba, debiendo hacerse entonces la armadura (3). De nuevo existen referencias de intervenciones en 1633-34 por Juan Alonso albañil (4).

Su estructura es sencilla. Planta rectangular, de reducidas dimensiones, con una nave y muros de ladrillo y mampostería. Se cubre con armadura limabordón sin decorar. Portada sencilla a los pies, reconstruida. Torre al lado

(1) I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fol. 61.

(2) A.C.E.Gr. Habices de la Vega y Sierra, leg. s.c.

(3) I.G-M. Maestros mayores..., leg. s.c., fol. 20.

(4) A.C.E.Gr. Cuarta decimal.

Dúdar

izquierdo de la cabecera, con simples vanos sin ornamentos. En su interior es interesante el retablo, de mediados del siglo XVIII (5), con una Inmaculada de pintura de escuela granadina en su ático.

(5) BERTOS HERRERA, P.- El tema de la Eucaristía..., pag. 387.

ESCUZAR.

Iglesia parroquial

Esta iglesia presenta un aglomerado de estilos y épocas que, al igual que en otras muchas de la provincia, hace difícil su fechación. La primera y única noticia de su obra es que la hacía en 1563 Juan Trujillo (1) sin que sepamos la importancia de la misma.

El aspecto exterior e interior indican una reconstrucción posterior a los años de nuestro periodo, siendo lo más antiguo el cuerpo de la iglesia de una nave sencilla con coro a los pies de madera, y armadura que demuestra la simplificación de las anteriores mudéjares, denotando reparaciones por los cambios de estilo en los canes. Es de par y nudillo a la cabeza y limas mohamares a los pies; pares perfilados, almizate liso salvo a los pies con apeinado muy simple; siete tirantes alternantes dobles y simples con canes de acanto y manieristas con boceles.

(1) I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fol. 61v.

Escúzar

En el siglo XVIII debió sufrir la iglesia una fuerte intervención, añadiéndole la capilla mayor a modo de crucero poco saliente, con cúpula ciega decorada con gruesa hojarasca, y el altar mayor con la exclusiva profundidad del arco toral. En él se levanta un retablo muy obscurecido del siglo XVIII con estípites. A la derecha de la nave hay una hornacina con decoración manierista en piedra.

La portada es de cantería con arco y ménsula con anagrama M. Torre en la cabecera que arranca del cuerpo de la iglesia y dos cuerpos de ventanas uno a cada lado y arriba el campanario. La nave tiene cornisa de ladrillo en esquinilla y la capilla mayor de sencilla moldura en goma.

Casa de los Fonseca

Interesante desde el punto de vista histórico-religioso es la casa que perteneció a Don Juan de Fonseca, adosada a los pies de la iglesia y a la que accede por el coro. En parte es obra del siglo XVI con adiciones y restauraciones posteriores, aunque de su antigüedad da fe la existencia de una torre escucha de época nazarí. La portada de la casa tiene sencilla decoración en piedra, de orden rústico con el escudo de los Fonseca, que da paso a un zaguán con un retablito sencillo y reformado con lienzo de la Piedad. Debajo se lee una inscripción sobre la fundación y dedicación

Escúzar

del altar, en 1592, con una semblanza, escrita por Pedro de Castro, de Juan de fonseca que fue obispo de Guadix y eximio teólogo, interviniendo como acompañante del arzobispo Pedro Guerrero en el Concilio de Trento.

GABIA CHICA

Iglesia parroquial. Retablo.

El retablo de Gabia Chica resulta ser una obra de indudable interés al ser uno de los pocos que se han conservado del siglo XVI, aunque sólo sea parcialmente, suponiendo además sus buenas pinturas unas de las más representativas del pintor Juan de Aragón y del manierismo granadino. Procede el retablo de la iglesia parroquial de Gabia Grande, de donde fue traído a este pequeño templo en 1777, al colocar en la capilla mayor de aquella otro nuevo, obra del maestro "tallista" Juan Serrano; la sustitución del mismo debió obedecer a su estado de deterioro (1).

Sóloamente tenemos noticias de los autores de las pinturas y su estofado a través de los pagos que recibieron por su trabajo y la tasación que se hizo al terminar la obra en 1567 por Luis Machuca (2). Dichos pintores fueron Juan de

(1) A.C.E.Gr. Libro inventario de la iglesia de Gabia, leg. s.c. En el inventario del año 1775 se recoge que en el altar mayor había un retablo del tiempo de Siloe "mui biejo y hecho pedazos y en el colocadas onze pinturas en tabla".

(2) I.G-M. Leg. CX, fols. 41-42. (Tomado por Gómez-Moreno

Gabia Chica

Aragón y Juan de Palenque, a los cuales se les tasaron las siguientes pinturas. A Juan de Aragón: la Adoración de los Reyes, la Circuncisión (ambas se conservan), la Presentación, La Huida a Egipto y San Jerónimo (se conserva), en precio de 200 ducados; a Juan de Palenque el Nacimiento de Nuestro Señor, la Salutación de Nuestra Señora, Quinta Angustia, Oración del Huerto y Prendimiento del Señor (estas dos últimas se conservan), en precio de 189 ducados; ambos realizaron el estofado de toda la estructura que se apreció en 166 ducados, la parte de Aragón y 230 la de Palenque (3). Con todo existe un desfase entre las tablas conservadas y las tasadas a ambos pintores pues no se mencionan ni el Dios Padre que corona la calle central ni un San Juan Evangelista que forma pareja en los remates de las calles laterales con el San Jerónimo. De todas formas, el retablo denota una composición forzada y adaptada de una estructura mayor y las pinturas no ofrecen dudas que pertenecieron al retablo documentado.

El estudio de dicho retablo y pinturas ha sido abordado por Juan Antonio García Granados que estableció la relación y origen del mismo con el de Gabia Grande y esbozó un

González del A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1565). Ver apéndice Doc. VI-31.

(3) El precio estimado en el dorado de Palenque fue superior porque se ocupó de dorar una custodia que Martín Navarro, entallador, había hecho para dicho retablo. I.G-M. Leg. cit.

Gabia Chica

análisis comparativo con el resto de la obra conocida de Aragón (4). Cúmpenos a nosotros el resaltar su inestimable valor y señalar su morfología estructural, bastante retrasada en su decoración con respecto a otros de la época. Se trataba de un estructura característica de dos pisos y tres calles, las laterales rematadas en medios tondos y la central en un frontón triangular. Se conservan dos tablas grandes de las calles laterales con su banco y el tondo de remate; de la central solamente el frontón, perdiéndose en tiempos recientes un tabernáculo de buena talla que fue quemado por inservible. El banco se encuentra flanqueado por pedestales decorados con grutescos de fina talla y elementos antropomorfos y vegetación, propios de la escuela machuqista y muy en la línea de los Sánchez (Esteban y Francisco) a los cuales debe pertenecer o bien a Martín Navarro que hizo la custodia para el mismo retablo. Las columnas son medios balaustrados adosados, también de buena talla y todo ello dorado. Adosados a la pared, en lo alto del retablo, aparecen sendos escudos del arzobispo Pedro Guerrero que patentizan el momento de su ejecución.

(4) GARCIA GRANADOS, J.A.- Inéditos de la pintura granadina del siglo XVI.

GUADAHORTUNA.

Iglesia parroquial. Portada principal y retablo mayor

La parroquial de Guadahortuna merece un puesto destacado en el arte del renacimiento granadino ya que, si no es obra de original estructura, presenta esa peculiar simbiosis de la práctica constructiva que esencializa nuestro arte del siglo XVI. Aparte encontramos en ella algunas piezas artísticas de primer orden, unas conservadas y otras desgraciadamente perdidas pero que nos es posible recuperar gracias a las providenciales notas, dibujos y fotografías de los Gómez-Moreno. Además en cuanto a su historia y análisis arquitectónico y de ornamentos contamos con el acertado estudio de Juan A. García Granados que no sólo nos aclara las cuestiones estilísticas y escuelas que confluyen en ella sino que nos la pone en relación con lo que la precede y sucede, definiendo los rasgos y características de la década de 1560 a 1570 como del inicio de la separación de lo siloesco y la fragua del nuevo manierismo que desembocará en la obra de la Chancillería (1).

(1) GARCIA GRANADOS, J.A.- La iglesia parroquial de Guadahortuna.

Guadahortuna

Obviamos el estudio del proceso constructivo, que se inicia muy tempranamente, por estar suficientemente expresado ya y al que poco cabría añadir, además de corresponder a una cronología anterior a la interesada en nuestro trabajo (2). No obstante hay dos elementos, que corresponden al arranque precisamente de la escuela postsiloesca, que con desigual fortuna se realizaron para la iglesia. Se trata de la portada principal y el retablo mayor.

Portada:

Es obra interesantísima en el grupo de las inspiradas en la del Perdón de Granada por la originalidad en el tratamiento de alguno de los elementos que muestran claramente la intervención de un tracista junto a unos ejecutores de raro maridaje, de ahí la no repetición en otras portadas de la diócesis. Su análisis ha sido por demás realizado por García

(2) Podemos, no obstante, matizar algunos puntos de su estudio como son: 1) Domingo de Yguia o de Guia, a cuyo cargo corrió la construcción de la iglesia, era maestro cantero vecino de Guadahortuna el cual hizo también la iglesia de Montejícar, de 1539 a 1542, y comienza la de Alamedilla en el obispado de Guadix, en 1540; en el contrato de la obra afirma no saber escribir. Este Domingo es otro que el maestro que aparece en Huelma y zona de Jaén. 2) Dionisio de Avila, que pintó la armadura y coro, era vecino de Guadix, interviniendo en la pintura de armaduras de sus iglesias, estando documentados sus trabajos en Cortes de Guadix, Laroles y Canjáyar; debió ser maestro aventajado en este tipo de trabajos en la zona norte de Granada. Ver en capítulo 2.1 sus respectivos apuntes biográficos.

Guadahortuna

Granados (3), fijando su modelo estético en la citada portada siloesca y en la del Salvador de Ubeda, más en espíritu que en correspondencia formal, y la aportación personal de los maestros que en ella intervienen. Estos se inscriben en la corriente o taller que se organiza a la muerte de los dos grandes maestros del primer renacimiento granadino (Siloée y Machuca), una vez desaparecidos, pero que lejos de seguir servilmente a sus dictados y modelos, los reinterpretan y evolucionan hacia una arquitectura más expresiva de por sí, con mayor valoración de lo tectónico y abandonándose el típico grutesco naturalista del maestro burgalés para tomarse el más antropomorfo y sintético de Machuca.

Coincidimos plenamente en que su estructura está más cerca a la configuración de un retablo, en concreto al romanista que se levanta poco después en San Jerónimo, que a la normal proyectiva de portadas en nuestras iglesias parroquiales. Así como las de Illora o Loja -San Gabriel- las consideramos en línea con los modelos y arte de Juan de Maeda, ésta no parece que se deba al que en aquellos años era maestro mayor y veedor de las iglesias. La existencia en su iglesia de libros con miniaturas de Lázaro de Velasco y el que dicho maestro fuera considerado por Asencio de Maeda como posible sucesor de su padre en la maestría de la

(3) ob. cit. pags. 123-132.

Guadahortuna

Catedral, así como el parecido con el retablo de San Jerónimo en el cual interviene, nos hacen sospechar de su persona como posible tracista. En la defensa que hace de su proyecto para la Catedral en la oposición de 1577 se ve claramente que sigue en lo decorativo los modelos de Siloé en cuanto a la persistencia de una arquitectura decorada, en el caso de Guadahortuna observable en el cuerpo bajo.

En cuanto a los maestros ejecutores, García Granados piensa en la vecina Jaén y comarca para explicar la presencia de los baquetones alternados típicos de Vandelvira, y peculiar organización del cuerpo alto. Para nosotros la explicación podría estar en que fuera ejecutada por alguno de los Riaño, Juan o Pedro, o por los dos, ya que en la iglesia de Cortes de Guadix aparece de nuevo la alternancia y algunos elementos de progenie giennense. No obstante, el reflejo del Salvador de Ubeda en esta portada es innegable. Igual cabe decir del friso convexo de los entablamentos superiores (4), muy frecuente en la zona de Ubeda-Baeza, presente en la portada de Alcudia de Guadix, hecha por Pedro de Riaño, y presente en la diócesis de Granada sólo en el palacio de Carlos V en el segundo piso del patio y en la portadita norte; quizá esto pudiera indicar una posible

(4) Este tipo de friso aparece por primera vez en la tratadística con Serlio, siendo un típico elemento del manierismo decorativo. **Ver capítulo 1.3.**

Guadahortuna

relación con Luis Machuca que efectivamente interviene en el retablo mayor.

Su estructura consta de dos cuerpos y tres calles. El inferior se centra con un arco de medio punto de fina rosca en la cual se suceden cabezas aladas de angelitos, en el centro ménsula de acanto y en las enjutas dos ángeles con laureas muy limitados espacialmente; de sumo interés son los relieves que decoran las jambas e intradós del arco con temas alusivos al antiguo testamento y centrados por la Caridad (5). A los lados columnas pareadas sobre pedestales diferenciados, detalle poco frecuente en Granada, de orden dórico con guirnaldas florales en los fustes y cartela; al estar emancipadas de la pared, en ella aparecen pilastras cajeadas con decoración de grutescos de rígida simetría pero de buena talla, muy bonitos son los tableros que separan ambas pilastras. El entablamento es otra pieza original pues el arquitrabe queda liso sin los fasciae y muy bajo, y el friso pese a que debajo de la tenia lleva gotas, que corresponderían a la parte baja de los triglifos, éstos sólo se esbozan mediante unas ligeras incisiones pareciendo visualmente todo liso.

(5) GARCIA G. ob. cit. pags. 128-130.

Guadahortuna

Más novedades encontramos en el segundo cuerpo. En él la parte central es una hornacina rectangular bordeada con puntas de diamante y columnas sobre podium así como debajo de ella se levanta un alto banco, detalle postsiloesco, con el escudo del arzobispo Pedro Guerrero. A los lados, sobresalen dos edículos exentos con nuevas columnas, consideradas por García Granados como dóricas pero que en una observación atenta, sobre todo en fotografías antiguas, pues están muy deterioradas, se aprecia que son pseudojónicas con un cojinete y volutas muy reducidas, cuyos caulículos se han perdido por la erosión. Esto explicaría el que las pilastras que se corresponden por detrás sean de este orden. En los tres encasamientos había esculturas exentas de la Virgen, en el centro, y San Pedro y San Pablo, consideradas por Gómez-Moreno del estilo de Francisco Sánchez (6). Remataban este cuerpo frontones rectos en los laterales y curvo el central, habiendo sido restaurados recientemente (7).

Esta portada ya desde antiguo mereció la consideración de obra importante y que corría peligro de perderse pues "aunque tiene en lo alto cada remate sus cornijas que vuelan afuera no son bastantes para la defensa desta portada y lo

(6) I.G-M. Leg. CIX, fol. 42.

(7) También se ha restaurado el friso del edículo derecho, haciéndolo aplastado y no como era realmente según se observa en el izquierdo.

Guadahortuna

otro es porque la piedra tiene mucho salitre y con las aguas se consume y desbarata.... conviene que se haga un cobertizo conforme a la labor de la iglesia que sea cosa onrrada para que una portada tan buena no se pierda...", corría el año 1622 (8). Como es fácil deducir no se le hizo caso a tan acertado criterio, habiendo llegado a nuestros días en avanzado estado de descomposición.

Respecto a la fecha de su construcción hemos de señalar que se iniciaría en torno a 1565, estando terminada en 1567, fecha que se encontraba en una cartela hoy perdida (9).

Retablo mayor:

El que actualmente acuda a la iglesia de Guadahortuna y contemple el vacío testero de su altar mayor, no puede imaginar las complejísimas vicisitudes que sucedieron con el retablo que lo decoraba y que tristemente desapareció en la

(8) A.C.E.Gr. Libro de Fábrica de 1622. Ver apéndice Doc. VI-45.

(9) Madoz daba la fecha de 1569 pero la correspondiente a 1567 fue vista por los Gómez-Moreno en una visita realizada en 1886, en la cual sacaron todos los dibujos que acompañamos y describieron su estado y bienes que poseía. Ver apéndice Doc. VI-46.

Entre las obras de ornato conviene destacar algunos libros de Hermandades, uno de la Concepción con miniaturas de Lázaro de Velasco.

Guadahortuna

pasada guerra. Algo de ello ya fue esbozado en el mencionado trabajo de García Granados (10) pero, con la aportación de nuevos documentos y la posesión de dibujos de Gómez-Moreno y una fotografía del mismo, hoy podemos completar su proceso constructivo y configuración formal.

El primer contrato del retablo se firma originalmente con Luis Machuca y Francisco Sánchez, los cuales se obligan a mancomún a realizarlo, en el año 1558, según una traza firmada del arzobispo y de los beneficiados, vicario y distribuidores, nada se dice del artista que interviniera en su traza (11). En 1560 Luis Machuca subcontrata su parte de ensamblaje, talla y escultura con Baltasar de Arce, recibiendo éste tres esculturas que le entregaba Machuca y que se habían de descontar del precio final (12). Así pues, ya de principio aparecían cuatro manos en la realización del mismo pues Sánchez haría otro tanto en cuanto a la pintura de su parte. Muere Arce en 1565 habiendo hecho cuatro tableros con dos Apóstoles cada uno, ocho figuras de Profetas del

(10) ob. cit. pags. 133-134. Basa su estudio en los documentos aportados por GALLEGO BURIN, A.- Una obra desconocida de Baltasar de Arce y GOMEZ-MORENO GONZALEZ, M.- Baltasar de Arce, escultor y entallador del siglo XVI, que nosotros completamos con otros.

(11) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1567. Extractados se encuentran en I.G-M. Leg. CIX, fol. 58 y ss que nosotros reproducimos en apéndice Doc. VI-33.

(12) Idem. Doc. VI-34.

Guadahortuna

guardapolvo y la Caridad, dejando desbastados San Jerónimo, cuatro Evangelistas, tres Doctores y las de San Pedro y San Juan. La terminación de las mismas fue contratada en 1565 con Francisco Sánchez, tasándose la parte ya hecha por Arce en 47.940 maravedies, siendo el tasador Diego de Pesquera (13).

No sabemos la causa de la extremada lentitud del trabajo pero el hecho es que en 1573, muerto Machuca, su viuda cede y traspasa la obligación que tenía su marido acerca de la pintura del retablo en favor de Juan de Orihuela y Ginés López, pintor y dorador respectivamente (14). Las condiciones de la pintura habían sido dadas por Machuca, sobre todo en lo que respecta al estofado y dorado de la parte esculpida y entallada. La parte del banco debía ir toda colorida y estofada; los nichos de oro y pintura; las columnas, la talla colorida y las estriás de blanco o "a mejor juicio"; etc... "desde la segunda orden del retablo an de ser grabados y la talla colorida conforme fuera menester y no a de yr dorado ningun rostro que ubiere en la talla de mascarón ni de serafín sino encarnado, los tableros de pintura no an de yr detenidos los altos como los que estan a la vista solo que

(13) Idem. Doc. VI-35.

(14) Idem. Doc. VI-36.

Guadahortuna

lleven buen dibujo y agradable vista" (15). Esta obligación de la pintura debía ser cumplida cuando la parte de escultura se fuera terminando pero su demora motivó la no realización de la misma.

Muere Orihuela sin que nada nuevo se hiciera y en su testamento deja indicado que le suceda en la obligación su yerno Pedro de Raxis en satisfacción de las buenas obras que de él había recibido y para ayuda a la sustentación del matrimonio que había contraído con su hija, corría el año 1581 (16).

Se sucedían los contratos y subcontratos pero el retablo parecía que nunca se llegaría a concluir, sin que sepamos en qué estribaba la dificultad para ello. El caso es que muere Francisco Sánchez y su viuda pide que se tase lo ejecutado por su marido, haciéndolo Martín Navarro entallador y Pablo de Rojas en 1588. Los tasadores lo hacen tan mal, a juicio de la solicitante, dejándose varias piezas sin detallar, que solicita nueva tasación; estos se niegan a hacerlo, declarándolos la Curia en rebeldía y designando para ello a Diego de Navas y Diego de Aranda. Sánchez había dejado hecho: la talla de las molduras del banco y entrecalles

(15) Idem. Doc. VI-32.

(16) Idem. Doc. VI-37.

Guadahortuna

con unos óvalos, lengüetas y ventanillas (17); un medio relieve de la Oración en el Huerto, otra de la Cena, Adán y Eva con la manzana; una Fortaleza; aparte, acaba lo empezado por Arce (San Jerónimo, Evangelistas, los Doctores e hizo otro, San Pedro y San Juan, y nuevos un Dios Padre, la Virgen y San Juan, Crucificado y Virgen con Niño); también tenía hechos pedestales, columnas con guirnaldas, capiteles y demás complementos. Sumaba el total de lo tasado 8.055 reales (18). Lo curioso es que se descontaron 50 ducados por el deterioro que tenía el retablo, cuando aun no había salido ni siquiera de Granada, estando arrumbado en espera de llevarse a Guadahortuna algún día.

Una vez tasada y liquidada la parte correspondiente a Francisco Sánchez, el mismo año de 1588 Diego de Navas y Diego de Aranda contratan su terminación según traza de ellos mismos pero en consonancia con lo anterior, y un sagra-rio que había de encajarse en el lugar que para ello había preparado (19). Lo proyectado era un ático con encasamiento

(17) Obsérvese el gran paralelismo que existe entre esta ornamentación y la existente en las puertas y cajoneras de la sacristía. Ver GARCIA G. ob. cit. pags. 135-139.

(18) I.G-M. Leg. cit. Doc. VI-38.

(19) Dichas trazas se conservan, aunque en fotografía, en el archivo del Museo de Arte Hispanomusulmán, habiéndose perdido los originales que estaban en la Capilla Real. Citados por GALLEGU BURIN, A.- La Capilla Real pag. 180. Para las condiciones I.G-M. Leg. cit. Doc. VI-39.

Guadahortuna

flanqueado por dos columnas rareadas y entre ellas dos pequeñas hornacinas; todo ello rematado por un medio círculo con tallos y cartelas. Esta nueva parte fue tasada en 1591 por Pedro de Ochaita y Pedro de Orea los cuales afirmaron que aunque se habían introducido algunas modificaciones, éstas venían obligadas para guardar la proporción con lo ya hecho y entre otras cosas se cambió el medio círculo del remate, ya pasado de moda, y se colocó un frontón triangular con las virtudes en los arranques (20).

Una vez terminado se llevó al Hospital Real y se guardó en una habitación en espera de su colocación definitiva. Pero antes de hacerlo, el arzobispo pensó que con tantas piezas se podía hacer más de un retablo, mandando informar a Orea sobre ello. De su informe se resolvió sacar tres retablos: uno para San Gil hecho con un trozo de banco, cuatro columnas y un frontispicio; otro para Santiago igual; y un tercero para Guadahortuna que había de llevar dos lienzos de pintura, que fueron los que se quedaron libres al llevarse los encasamientos, un sotobanco y el remate hecho por Navas y Aranda; estas últimas piezas aún seguían en el Hospital Real cuando Vico informa de lo que se había sacado para las otras dos iglesias (21).

(20) Idem. Doc. VI-40.

(21) Idem. Docs. VI-42 y 43.

Guadahortuna

Todas estas complicaciones y vicisitudes eran desconocidas hasta ahora pero ello explica que en 1598 (22) se encargara a Miguel Cano que terminara lo que faltaba para poder llevarlo a Guadahortuna (23). Por fin, en 1618, ya estaba en dicha iglesia pero aún sin terminar pues entonces acude a medirlo para hacer su dorado Diego Rodríguez (24). No debió interesarle el trabajo pues éste lo realiza Juan García Corral que en 1621 cobra el último dinero de los 750 ducados en que se tasó su dorado y pintura (25), cifra muy elevada para un simple dorado, por lo que debió hacer algunos cuadros nuevos.

Esta es la historia de la elaboración del inacabable retablo. 63 años fueron necesarios para terminarlo y tan solo unos minutos para perderse en 1936. Pero aún antes de desaparecer hubo de repararse en 1797 por Juan Salmerón que recompuso y sustituyó algunas piezas y Antonio Vivar que lo doró de nuevo y retocó algunas de las pinturas, quitándose las dos grandes de los encasamientos inferiores para hacer nichos (26). Cuando los Gómez-Moreno visitan la iglesia en

(22) García Granados indica la fecha de 1594 al tomarla de Gallego Burín que la da equivocada.

(23) A.C.E.Gr. Habices del Valle, leg. s.c. Doc. VI-44.

(24) A.C.E.Gr. Mayordomía, leg. s.c. Ver mismo Doc.

(25) A.C.E.Gr. Cuarta decimal, leg. s.c. Mismo Doc.

(26) I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fol. 67v.

Guadahortuna

el siglo pasado, y según se observa en la fotografía que aportamos, sólo quedaba de lo antiguo la parte alta con el Crucificado, la Virgen, San Juan y la Magdalena, Dios Padre, las Virtudes y los Doctores de las hornacinas, aun así mereció mejor suerte que la que al final ha tenido. El sagrario estaba arrumbado en el coro, desapareciendo también.

En cuanto a sus características estéticas era obra bastante avanzada estilísticamente cuando se empezó, con la novedad en lo granadino de las hornacinas o nichos en los intercolumnios (27), lo cual le confería un ritmo alternante muy interesante que coincide con la misma organización en el segundo cuerpo de la torre de la Catedral. Las columnas que en un principio hace Sánchez eran estriadas en los dos tercios llevando en la parte baja el característico labrado de niños y follaje que después Aranda y Navas eliminarían por estar ya desfasados. También aparecen en ellas las típicas guirnaldas siloescas, presentes en la Portada del Perdón y repetidas en la portada de la propia iglesia, que de nuevo encontramos en otros retablos como el de Colomera o el de Ogíjar Baja, éste de la mano de su discípulo Maeda.

García Granados lo publica casi entero, pag. 134 y nota 33.

(27) Esta novedad se entiende en la retablística, en la arquitectura de portadas su aparición fue muy anterior.

GUAJAR FONDON.

Iglesia parroquial

La primera iglesia, que sustituiría a la mezquita musulmana, se construye a mediados del siglo XVI. Quemada por los moriscos en su rebelión, se manda cubrir en 1590, encargándose la obra al carpintero García López. Nada se hace, acudiéndose a repararla someramente protegiendo su altar mayor con un colgadizo, hasta que en 1603 Ambrosio de Vico la visita e informa del estado en que se encontraba: la iglesia estaba descubierta, salvo el colgadizo, la torre sin tejado ni suelos "porque todo lo quemaron los moros" (1). En 1606 el arzobispo Pedro de Castro manda labrar su armadura a condición que don Fernando Alvarez Zapata, veinticuatro de Granada y señor del lugar, costeara los dos tercios de la misma y el resto correría a cargo de la fábrica de las iglesias. Esta demora en hacer la armadura desde el tiempo de la revuelta morisca se debió sin duda a la pertenencia como señorío a la familia Alvarez Zapata, pues don Fernando

(1) A.C.E.Gr. Reparos de iglesias, leg. s.c. Ver apéndice Doc. VI-48 y 49.

Guájar Fondón

solicitó ayuda al arzobispado para realizar la obra por no poder atenderla él solo (2).

La armadura se labra en 1607 por Agustín Durazno, siendo extremadamente sencilla, como las de entonces, de lima bordón con almirante apeinado rectangular en los cabos, canes de cartón en S, etc., similar a la de Cónchar. Curiosamente, aunque el grueso de la obra fue costeada por don Fernando Alvarez, el arzobispo mandó colocar el escudo de sus armas que fue labrado por Martín de Aranda y dorado y estofado por Gregorio Aranda, en 1607 (3). La armadura actual es más pobre aún que la antigua, con 9 tirantes simples y los papos sin perfilar.

La iglesia es rectangular de una nave y altar mayor sin diferenciar; coro en alto a los pies. Torre a la izquierda de la cabecera, sencilla con las paredes lisas y simples vanos. La portada es un arco de medio punto con cruz de Malta en su clave por toda decoración. Interiormente nada que destacar, con tabernáculo "neoclasicista" de moderna factura.

(2) Idem.

(3) I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fol. 67v.

GUEJAR SIERRA.

Iglesia parroquial

La primera iglesia de Güéjar Sierra se hacía en la década de 1520-30 en que sustituye a la primitiva mezquita, siendo quemada por los moriscos en la rebelión y valiendo el daño producido 6.000 ducados. Su adecentamiento y reparación se demoró hasta 1580-82 en que trabajan Juan López Paniagua carpintero y Pedro Alonso y Juan Salvador albañiles, diciéndose misa mientras tanto en una casa (1).

No obstante, pese a las referidas intervenciones su estado era precario lo que motiva el reconocimiento de 1625, tras el cual se decide echar abajo la iglesia y volverla a hacer (2). Este mismo año acuden Francisco de Potes y Martín de Sanabria para ver el sitio y trazar el nuevo templo, procediéndose seguidamente a derribar el antiguo y a levantar el nuevo, encargándose de la obra Francisco Barrientos

(1) A.C.E.Gr. Habices de la Vega y Sierra, leg. s.c. Ver apéndice Doc. VI-50.

(2) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1625. Ver mismo Doc.

Gúejar Sierra

albañil y Francisco de Lara primero y Juan de Balvidares luego, carpinteros. En 1633 se hacía ya el pavimento y gradas y al año siguiente se compraba la cruz. El cuerpo de la nave estaba terminado en 1634 según se desprende de una declaración de Bartolomé del Campo, el cual supervisó la obra (3).

En el siglo XVIII, dado el incremento de población que se había producido, los vecinos piden que se amplíe la iglesia. Para ello da unas trazas Juan Castellanos en 1781, consistentes en derribar el testero de la cabecera y añadirle un tramo y un ábside ochavado, haciendo además una nueva sacristía, trastero y coro (4). En 1581 se procede a realizar la obra encargándose de ella Manuel Naranjo, con tan poca pericia que al año siguiente se le cae un arco y todo lo demás hubo de desbaratarlo y recalzar los cimientos (5). Después de la nueva reparación se reforzó la cabecera con contrafuertes, posiblemente en 1828, fecha que aparece en la parte alta de ella. Aun así, actualmente se observan algunas grietas en la parte ampliada.

(3) I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fol. 69v y A.C.E.Gr. Cuarta decimal, leg. s.c. Ver mismo Doc. y Doc. II-35.

(4) I.G-M. Leg. CX, fol. 33.

(5) Todo el proceso de ampliación y los problemas surgidos en ella se recogen en un dossier del A.C.E.Gr. Fábricas, leg. s.c.

Güéjar Sierra

Descripción y análisis:

La iglesia consta de una nave rectangular que fue lo trazado por Potes, cubriéndose con una armadura limabordón con siete pares de tirantes. Dichos tirantes, alternadamente, tienen una singular decoración en el centro consistente en unas estrellas de puntas muy alargadas y agudas, que van aumentando su número de picos conforme se van acercando a la cabecera, así, a los pies tiene diez puntas, luego 12, 14, hasta 20 que tiene el último. Los cuadrales también tienen una decoración similar; los canes son barrocos de mutilos con gallones; almizate apeinado en los cabos, estando los pares y tirantes perfilados. Su estilo es bastante extraño en nuestra tradición mudéjar; tan solo encontramos una parecida en la iglesia de Pampaneira, construida hacia 1720-30. Sin duda la de Güéjar Sierra debe ser de ese mismo siglo pues el maestro que la hizo ya no dominaba el corte del lazo tradicional, siendo las estrellas tan solo un motivo inspirador aunque no esté exenta de cierta "gracia".

A la izquierda de la nave, sobre la puerta que daba acceso a la primitiva sacristía, se abre un balcón fuertemente moldurado en su base, con pilastras y mutilos de gancho que sería la antigua tribuna o coro hasta que se hizo el de los pies. Al lado se abre otra capilla, anterior a la ampliación de 1781, cubierta con bóveda de arista con decoración barroca y tres altares del mismo estilo. También en

Güéjar Sierra

la nave se encuentran diversos altares de estilo barroco y neoclásico.

La capilla mayor se cubre con cúpula elipsoidal ciega sobre pechinas y el fondo del presbiterio, ochavado, con bóveda de arista con dos óculos, todo ello complicado y falto de carácter. En el altar mayor se levanta un ampuloso tabernáculo de dos cuerpos, diseñado por Juan Salmerón que lo terminó en 1784 (6).

La torre, situada a la izquierda de la nave, tiene dos cuerpos sobresalientes del buque de la iglesia con ventanas decoradas con pilastras rematadas en mutilos y frontón. El cuerpo de campanas abierto con huecos y cuatro pilastras, en cada frente, también con anchos mutilos de gancho. La cornisa lleva gruesos tacos al igual que el resto de la iglesia.

Tiene dos portadas. La de los pies más sencilla con arco de medio punto entre pilastras y entablamento, todo de ladrillo. La lateral, arco de medio punto; pilastras y entablamento sobre el que se abre una hornacina flanqueada por pilastras con mutilos y rematada por un frontón curvo; a la derecha de la misma la inscripción 1639.

(6) I.G-M. Escultores..., fol. 48v. El mismo Salmerón hizo también dos altares laterales. Para su descripción véase BERTOS HERRERA, M.P.- El tema de la Eucaristía..., pag. 401.

Güéjar Sierra

Dentro de su modestia tiene un exterior airoso, quizá el de mayor empaque de su momento entre los templos rurales. En él quedan perfectamente integrados sus elementos decorativos de portadas, torre y los motivos ornamentales de esgrafiados, rombos, corazones, etc. de sus cajones de mampostería, tan frecuentes en este siglo.

En el pasado año de 1986 se ha procedido a descargar la armadura del tejado, introduciendo un nuevo forjado metálico, y renovando y adecentando el resto del templo.

HUETOR SANTILLAN.

Retablo de la iglesia parroquial (perdido)

La iglesia se construyó en el siglo XVI, reparándose su tejado en 1567 (1) y colocando azulejos, aliceres, etc. en 1576-1582 (2). En 1619, Juan Calvo hace una reja de madera para la capilla del bautismo, siendo tasada por Vico (3). En la visita arzobispal de 1644 el estado del edificio era lamentable con toda la techumbre podrida, sobre todo hacia el altar mayor, las paredes rajadas y en la misma situación se encontraba la torre (4). No sabemos cuando se atendió a su reparo pero la armadura actual es de 1766 y el templo se conserva medianamente bien. Tiene tres retablos barrocos, del siglo XVIII, bastante buenos dentro de su sencillez, con finos estípites y policromía a base de rojos y oro.

(1) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1567.

(2) A.C.E.Gr. Habices de la Vega y Sierra. leg. s.c.

(3) I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fol. 72v. (Tomado del A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1619). Ver apéndice Doc. VI-51.

(4) A.C.E.Gr. Fábricas, leg. s.c. Ver mismo Doc.

Huétor Santillán

En 1605 se ordenó que el retablo viejo de la iglesia de San Andrés se reparara y llevara a la iglesia de Huétor. Se hace una traza (5) por la cual se habría de regir Miguel Cano para rehacer las partes dañadas, y por ella podemos ver que se trataba de un retablo de la primera mitad del siglo XVI con pilastras, decoradas en sus partes bajas con entalles de grutescos, muy al gusto de Pedro Machuca, al que se le superpone un ático con frontón y unas aletas que sería lo añadido por Cano. La pintura sería restaurada por Juan Bautista de Alvarado que además había de pintar una Encarnación y un Dios Padre para colocarlos en él. El dorado y estofado corrió a cargo de Gaspar de Lendines (6). Actualmente no se conserva nada del mismo.

(5) El dibujo pertenece a la serie conservada en el archivo de la Capilla Real.

(6) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1605. Ver mismo Doc.

HUETOR VEGA.

Iglesia parroquial

La parroquial de Huétor Vega es un modesto edificio pero con algunos elementos de interés como las portadas y, principalmente, la rica armadura que cubre su nave.

La primera noticia de su construcción es de 1533 en que se reparaba, colocaba la solería, etc. Los datos son excesivamente escuetos y es posible que se tratara del remozado de la antigua mezquita. En 1552-53 se hacía la torre por Juan de Agramonte (1).

De 1566 a 1568 se produce una gran actividad siendo seguramente entonces cuando se levanta la iglesia actual. Sus maestros fueron: Juan Navarro que hace la albañilería, Gaspar de Ayllón la carpintería y armadura, Pedro Bonilla las portadas de cantería y Gabriel Gozón los herrajes de las puertas. La obra estaba terminada en 1568 año en que se tasa

(1) I.G-M. Iglesias de la Diócesis... leg. s.c., fol. 70v.

Huétor Vega

por Juan Martínez, aparejador de la Catedral, Bartolomé Villegas y Mateo Gutiérrez (2).

En el reconocimiento de 1755 se afirma que la torre estaba quebrantada, procediéndose a su reconstrucción en 1771 según proyecto de Juan Castellanos y realizada por el albañil Francisco de Arenas. La sacristía fue proyectada por Castellanos y hecha por Salvador Rodríguez en 1777 (3).

Su estructura es de una nave rectangular sin capilla mayor diferenciada, cubierta por buena armadura de limas mohamares, almizate cuajado de lazo de ocho y faldones apeñados en las partes alta, media y baja; tirantes con decoración de lazo y canes de acanto. Por su morfología pertenece al grupo de armaduras que se realizan en los años 1560 muy parecida a la de San Ildefonso, San Pedro, San Gabriel de Loja, etc. pero su menor tamaño y, por tanto, la menor escuadría de las maderas le hace aumentar su elegancia y valor estético. Los muros son del típico cajón con cintas y rafas de ladrillo; cornisa con mensulones de ladrillo cortado y doblado.

(2) Idem. Tomado del A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1568. Ver apéndice Doc. VI-5

(3) I.G-M. Leg. cit. Tomado del A.C.E.Gr. Reparos de iglesias, leg. s.c.

Huétor Vega

Tiene dos portadas de cantería con el característico esquema clásico de pilastras cajeadas que enmarcan arco de medio punto, clave con acanto, entablamento liso y cornisa con denticulos al estilo siloesco que encontramos también en los Ogijares, reproducidos antes en las ventanas y altares de la Catedral.

Retablo (desaparecido)

Tenemos noticias de un retablo que se encargó para la iglesia de Padules (Alpujarra almeriense) y después se mandó llevar a esta parroquia. Fue iniciado por Baltasar de Arce, el cual hizo sólo el banco y al morir se contrató en 1566 con Francisco Sánchez la parte de talla, con Miguel Leonardo la pintura y Miguel López haría el dorado. Fue tasada por Juan de Orea la parte de Sánchez en 57 ducados; la pintura fue estimada por Juan de Aragón y Juan de Palenque en 32.500 maravedíes, no debiendo conformarse Leonardo con el precio ajustado por lo que fue retasada por Luis Machuca que estimó su valor en 35.250 maravedíes. Las pinturas fueron: un Calvario con Cristo, la Virgen y San Juan; una Salutación;

Huétor Vega

cuatro tableros de los apóstoles San Pedro y San Pablo y los Santos Juanes; y en el banco los Evangelista (4).

No sabemos si llegó a colocarse en esta iglesia pues en la visita de 1643 había en el altar mayor sólo un dosel de guadamecí (5). Es posible que fuera destruido por los moriscos en su levantamiento o fuera llevado a otro templo. Curiosamente, el retablo del vecino pueblo de Monachil reproduce exactamente los mismos motivos iconográficos que éste salvo el coronamiento que se aprecia pertenece a un momento posterior. Es dudoso que se trate del mismo retablo pues el estilo de las pinturas está más cercano a Machuca que a Leonardo y los enmarques llevan unos motivos de grotescos del tipo de Jacobo Florentino y los primeros maestros renacentistas (6).

(4) I.G-M. Leg. CX, fols. 36-37v. Tomados por Gómez-Moreno González, en extracto, del A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1566. Ver apéndice Doc. VI-53.

(5) A.C.E.Gr. Reparos de iglesias, leg. s.c.

(6) Ver el estudio correspondiente a la iglesia de Monachil en donde es comentado más extensamente.

ILLORA

Iglesia parroquial

La parroquial de Illora, dedicada a la Encarnación, pertenece al interesante grupo de templos que en la zona de los Montes Occidentales se realizan con unas características peculiares: en casi todas habrá de intervenir Siloé; sus fábricas son de cantería, frente a la generalizada utilización del ladrillo y mampostería; y en ellas los programas renacentistas tendrán una mayor y eficaz participación.

Las iglesias de las Siete Villas, Loja y Alhama tenían una administración diferenciada respecto al resto de la diócesis, prebenda otorgada en tiempos del arzobispo Gaspar de Avalos. Su autonomía jurídica y riqueza económica, al ser las proveedoras fundamentales de trigo, cebada y gramíneas en general de la ciudad de Granada, el privilegio eclesiástico de poder utilizar en su propio beneficio los excedentes diezmales, y el especial patrocinio y protección del arzobispo Guerrero, posibilitaron que aquí se desarrollara una arquitectura descollante y diferenciada del resto de las

Illora

parroquias, bastante pobres en general (1). En ella planeará la figura trascendental de Diego de Siloée que con la colaboración de expertos maestros realizarán unos proyectos, algunos abortados, que destacan en el horizonte edilicio del XVI granadino (2).

Hasta ahora se desconocía el autor de su traza y tan solo Gómez-Moreno Martínez recogía la tradición oral de la atribución a Siloée, por otra parte más que probable, pues aparecía en Montefrío, Guadahortuna, Moclín e Iznalloz (3). Su sospecha podemos corroborarla pues en 1542 al mayordomo de la iglesia de Illora "se le descargan doze fanegas de trigo que dio al maestro Siloe porque vino a traçar la obra de la capilla". No es ésta la única referencia a la intervención de Siloée apareciendo en otras partidas unos pagos al maestro en cebada y al vicario que fue a Granada "a traer al maestro Siloe" (4). Así pues, tendríamos de nuevo al maestro burgalés trazando una capilla mayor, repitiendo un esquema empleado por los mismos años en las cabeceras de Guadahortuna y Moclín, cuadrada y cubierta por bóveda de

(1) Ver apartado 2.3.1.

(2) GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M.- Las Águilas del Renacimiento..., pags. 82-84; HENARES CUELLAR, I.- Granada. T.II, pags. 578 a 602.

(3) Ob. cit. pag. 83.

(4) A.C.E.Gr. Habices, leg. s.c. Ver apéndice Doc. VI-54.

cruceria. Sin embargo, aquí introduce la novedad de la torre justo detrás de la cabecera, debajo de la cual quedaba la sacristía, solución que sólo encontramos antes en la parroquial de Alhama, aunque en ésta lo que alberga la torre es la capilla mayor, y la iglesia de Santiago en Guadix en donde la intervención de Siloée también está probada.

Otras cuestiones de no menor importancia quedan por resolver, pudiendo nosotros aportar algunos datos para su mejor conocimiento. Entre otros, el hecho notable de que en 1645 la nave aún estaba sin abovedar, habiéndose realizado en el siglo XVI solamente los arcos perpiños, quedando solamente cimbrados en el momento de la interrupción, hacia 1571, con motivo de la crisis morisca.

Proceso constructivo:

Del inicio del templo tenemos la escueta noticia recogida por Gómez-Moreno González de que en 1510 se hacía la obra de la iglesia (5). Sin duda al templo que hoy existe debió precederle otro al cual se le añade en un principio la

(5) I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fol. 75. Ver mismo Doc.

Illora

capilla mayor de Siloée, y más tarde se piensa reconstruir el resto al mismo estilo (6).

La construcción de la capilla mayor se inicia en 1541 en que un cantero se ocupó en quebrar las peñas para cimentarla. Al año siguiente se sigue horadando el terreno y acude Siloée a trazar la capilla procediéndose en los años siguientes, hasta 1545, a continuar el abrir de zanjas y cimentación (7). En ese año se comienzan a subir los muros, comprándose diversas partidas de piedra blanca (para los escalones de la torre) y el resto de piedra de Zujaira. Era maestro de la obra Martín de Bolívar que también hará la capilla mayor de Moclín y quizá interviniera en Colomera (8). Junto a él aparecen Pedro de Santa Cruz y Juan de Artega entalladores y el segundo también asentador, en años anteriores operarios de la Catedral, que harían los escuetos adornos de las ventanas de la torre (9). Finalizada la obra

(6) Igual ocurrió con las iglesias de Guadahortuna y Moclín.

(7) A.C.E.Gr. Habices, leg. s.c. Mismo Doc. La inclinación del terreno y su base rocosa obligó a un trabajo difícil y lento para nivelarlo.

(8) Martín de Bolívar, natural de la Montaña, se establece en Alcalá la Real, interviniendo en algunas obras de la provincia y capital granadina, entre otras en el patio de los mármoles del Hospital Real. Las investigaciones en curso llevadas a cabo por Lázaro Gila Medina darán bastante luz sobre este importante cantero y el grupo alcalaíno.

(9) I.G-M. Iglesias..., leg. cit. Los menciona GOMEZ-MORENO, M.- Diego Siloe. pags. 92-93.

Yllora

acude Juan de Maeda a tasarla, concluyéndose hacia 1549 (10).

Después de esta etapa, existía un vacío documental considerando Gómez-Moreno Martínez que la segunda fase, en la que se harían la nave, capillas y portadas, fue ejecutada por Juan de Riaño de 1567 a 1575 (11). Efectivamente, parece que en la década de 1550-60 no se vuelve a trabajar, pero ya en 1560 aparece un pago a Pedro de Pontones cantero "en cuenta de la obra desta yglesia de Yllora" y siguen más pagos en los años sucesivos; en 1564 debía haber muerto Pontones pagándosele a la mujer y después al obrero para los gastos de la obra (12).

En 1567 es cuando aparece trabajando Juan de Riaño, estando para entonces la obra bastante avanzada, pues en ese año y el siguiente se hacían las cimbras de capillas hornacinas y se labraban las ventanas y el espejo (óculo) de la fachada de los pies (13). La piedra toba se traía de la Hoz de Moclín y la blanca para las ventanas de la Nava (cerca de Iznalloz). Todo esto se realizaba en 1567-68 existiendo un

(10) Noticia facilitada por Lázaro Gila.

(11) GÓMEZ-MORENO, M. ob. cit.

(12) A.C.E.Gr. Libros de Contaduría Mayor de los años 1560, 1564, 1565 y 1567. Ver apéndice Doc. VI-55.

(13) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1567. Mismo Doc.

Illora

vacío documental hasta 1575 en que aparece un pago a Juan de Riaño "por la cantería de la iglesia de Yllora" (14).

Así pues, hacia este año o seguramente antes, la obra quedó interrumpida a falta de cerrar sus bóvedas y cuando estaban los arcos cimbrados para recibirlas. El motivo del cese de la misma no fue otro que la rebelión de los moriscos que aunque en esta zona no repercutió físicamente, las medidas adoptadas por los arzobispos, limitando los fondos económicos de las fábricas a lo mínimo para poder reconstruir y dotar de ornatos y beneficiados a las destruidas en la rebelión, obligó al cese de muchas de las obras iniciadas entonces como ocurrió en Iznalloz o Loja.

Dichas disposiciones, promulgadas por Pedro Guerrero en 1573 y reafirmadas por Juan Méndez Salvatierra y Pedro de Castro aún estaban vigentes "con carácter provisional" el año 1626 en que incluso su Ayuntamiento presiona para que cese esta disposición y poder atender a la reparación del templo, ya que con los fondos asignados apenas si había para pagar a los sacerdotes y beneficiados, no quedando nada para atender a dicho reparo. Expresamente formulan su petición "por quanto la yglesia desta dicha villa esta por acabar y cerrar las bobedas de forma que estan los arcos de donde an de

(14) A.C.E.Gr. Habices, leg. s.c. Mismo Doc.

Illora

pende muy a peligro de caerse y hundirse". Adosan para corroborarlo un dossier con testimonios de algunas personas todos más o menos con un tenor parecido: "...los dichos maravedies que dexan de librar a los dichos beneficiados y demas ministros (son insuficientes), de forma que no queda cosa alguna con que poder acabar la yglesia desta billa y cerrar las bovedas porque las cimbras y arcos que quedaron hechos al tiempo que se hizo la dicha yglesia estan sueltos..." (15).

Pese a estos ruegos, y a otros que de seguro se hicieron, poco se ablandaba la postura de los arzobispos pues en la visita pastoral de Martín Carrillo de Alderete, de 1645, seguía la iglesia con la "necesidad precisa de acabar de cerrar y hacer las quatro bobedas porque solo tiene enbobedada la capilla mayor de dicha yglesia con que los quatro arcos estan sueltos por no estar cerradas las dichas quatro bobedas con que tienen grandisimo peligro de caerse" (16). La ausencia de las referidas bóvedas no debe entenderse como que la nave estaba descubierta sino que se cerraba con un tejado sobre estructura de madera con numerosos problemas de goteras y piedras y arena que continuamente caían de él, y por ello se pedía el embovedamiento.

(15) A.C.E.Gr. Fábricas, leg. s.c. Ver apéndice Loc. VI-57.

(16) A.C.E.Gr. Reparos de iglesias, leg. s.c. Ver apéndice Doc. VI-58.

Parece que en dicha visita se consiguió convencer del estado de precariedad al arzobispo pues en 1649 un predicador pidió que se le pagara más por su trabajo y en la información que se hace afirmaba "que la fabrica de aquesta yglesia, se a reparado de munchas cosas de que neçesitaba de manera que oy esta en buen estado..." (17). Esto puede hacernos suponer que entre 1645 y 1649 se realizaron las bóvedas..., o se reparó el tejado que era el argumento utilizado para pedir el embovedamiento. Sea o no así, tendríamos un caso de especial pervivencia del empleo de la bóveda de crucería que hasta ahora se tenía como un "goticismo de Siloée", pero que no sabemos si él, o Maeda que sería el que dirigiera el cuerpo y la nave, lo hubieran hecho igual cuando en Iznalloz ya habían empleado las modernas de cruceros.

Actualmente la iglesia conserva bastante bien su carácter original. Tan solo se le han añadido el coro a los pies, en el año 1796, y una nueva sacristía más amplia a la izquierda de la cabecera. Recientes obras de restauración han remozado su interior que, pese a su condición un poco híbrida, se nos antoja interesante por sus buenas proporciones y la eficacia estética del color albero de sus pilastras, arcos y nervios en contraste con el blanco de sus paredes y bóvedas.

(17) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1649.

Esta es a grandes rasgos la sinopsis constructiva de la parroquial de Illora. Como se ve, se pueden distinguir distintas etapas, algo más complejas de lo que pensó Gómez-Moreno Martínez. A principios del siglo, se levanta una primera iglesia, seguramente del tipo mudéjar con armadura, a la que en 1542 a 1549 se le añade la capilla mayor y torre, siendo trazada por Diego de Siloée. Al poco tiempo se pensaría modificar la nave y realizarla acorde con la cabecera, por lo que hacia 1560 se emprende dicha reforma corriendo a cargo en principio de Pedro de Pontones y después de Juan de Riaño, ambos maestros poco y mal conocidos (18). Las trazas para esta parte del templo deben ser de Maeda por entonces maestro mayor y veedor de las iglesias, una vez que Siloée declina estar continuamente viajando y tasando obras. De estos años son las portadas que posteriormente estudiaremos. Las obras quedan interrumpidas hacia 1571 con motivo de las restricciones arzobispales debiendo hacerse las bóvedas en el siglo XVII, si no es que se concluyeron en época neoclásica como ocurrió con la iglesia de la Encarnación de Loja y se intentó con la de Iznalloz.

Descripción y análisis:

(18) Ver el estudio específico de ambos maestros en el capítulo 2.1.

Se trata de un templo que repite esquemas introducidos por Siloé, aunque como sabemos no utilizó un tipo fijo sino que manifestó una evolución cada vez más despegada del anterior goticismo. Tiene una nave rectangular con capillas hornacinas poco profundas, abiertas por arcos de medio punto y cubiertas con cañones decorados con arcos cruceros y medallón. La nave está dividida en cuatro tramos por pilastras toscanas que rematan en una cornisa de la que destacan el contrastado motivo de ovas y dardos. Dicha cornisa recorre toda la iglesia separando el cuerpo de capillas de las partes altas donde se abren las ventanas de vuelta redonda. Las pilastras de los pies no siguen la esquina sino que quedan partidas como para seguir levantando otro tramo más. Las bóvedas son de las características sexpartitas con terceletes, habituales en nuestro renacimiento.

La capilla mayor es rectangular con arco carpanel para cobijar el retablo. Las pilastras del arco toral son distintas de las de la nave y denotan su carácter más antiguo. Están formadas por medias columnas, muy finas y altas, con doble retropilastra; en el fondo, se trata más de un pilar gótico de baquetones que de un pilar protorrenaciente. En el entronque de los capiteles torales con la nave se observan unos extraños cojinetes jónicos. Se cubre por bóveda del mismo tipo que las de la nave que sin duda repitieron el modelo anterior.

La torre se levanta detrás de la cabecera y si su disposición es original, su forma es de las menos agraciadas de las de Siloée. Es un simple prisma muy alto y macizo con tan solo dos ventanas decoradas con motivos de conchas y otros temas distintos a lo siloesco que debieron introducir Bolívar y Santa Cruz. Extraño es también el remate cupulado en ladrillo que indica una reforma posterior. Interesante es la sacristía que se aloja en la parte baja de la torre, cubierta con alfarje hecho por Domingo de Frechilla con canes antropo-zoomorfos muy menudos y bien labrados; los papos de las vigas en vez del consabido perfilado lineal llevan doble guirnalda floral. La escalera de acceso a los cuerpos altos es de caracol, con el pasamanos ondulante para permitir el paso de las cuerdas de las campanas.

Portadas:

Interesantes son las dos portadas que se abren a los pies y en el lateral derecho de la iglesia. Cada una muestra una morfología diferente sobre esquemas de Siloée pero seguramente reinterpretados por Maeda al que podemos atribuir su traza. Su realización debemos situarla sobre los años 1565-70.

Illora

La de los pies debe ser, como apreciara Gómez-Moreno, la segunda en labrarse (19). La integración en la fábrica del testero sin arco de descarga, y el que el tondo que hay encima se realizara en 1568, nos obliga a pensar en una fecha alrededor del año 1565 para su ejecución. En ella se aprecia el precedente de Siloé de las portadas de la iglesia de San Gil y otra ubicada en el claustro de San Jerónimo. Ambas utilizan en su cuerpo bajo el arco abocinado con recuadros hundidos que en las siloescas se rellenan de diversos motivos vegetales y angelitos, mientras que en la de Illora carecen de ornamentación. Esta simplificación ornamental estaría determinada por la corriente clasicista que se introduce en la década 1560-70, en la que la arquitectura se va desnudando de la profusión ornamental anterior, proceso iniciado en la madurez de Siloé y acentuada por su discípulo Maeda.

Consta de dos cuerpos. El bajo se organiza con amplio arco abocinado y otro de menor desarrollo inscrito en él, flanqueados por columnas dóricas sobre alto podium; el entablamento es liso, contradiciendo el orden de las columnas. Encima se levanta un ancho banco sobre el que se abre en el centro una pequeña hornacina rematada por un cuerpo trapezoidal característico de Maeda y los maestros de esta

(19) Ob. cit. En su descripción las cambia de sitio: la de los pies en el lateral y viceversa.

generación, que encontramos en la torre de la Catedral. A los lados, en unos espejos con pedestal y remate de candeleros, relieves de la Fe y la Caridad, y en los extremos pináculos (20). En la hornacina se encuentra la figura de San Rogelio entronizado. Las esculturas, aunque muy perdidas por la erosión de la piedra, manifiestan una buena talla y composición.

La portada lateral presenta una configuración distinta, inspirada en las de las iglesias de San Ildefonso y San Miguel pero con un empleo más riguroso de los elementos arquitectónicos y adquiriendo un sentido vertical más acentuado, alargando los cuerpos y sobre todo con un banco que sobreeleva el segundo cuerpo. Esta tensionalidad ascendente marca la incidencia de las tendencias manieristas todavía en estado incipiente.

Consta de dos cuerpos. El primero con columnas corintias sobre pedestal que albergan arco de medio punto, y entablamento de poca altura. El segundo configurado por una hornacina sobre alto banco en el que aparece el escudo del arzobispo Pedro Guerrero; a los lados columnas corintias y remata en un escudo Real flanqueado por aletas enrolladas en

(20) Ignacio Henares las interpreta como la Virgen y el Niño, ob. cit.

los extremos a modo de frontón. A los lados de la hornacina, sobre la cornisa del primer cuerpo hay dos elegantes jarros con máscaras en su globo.

Especial énfasis merece el grupo de la Encarnación que centra este segundo cuerpo. Se trata de dos imágenes de bulto compuestas de forma clásica y buen dominio de los escorzos, sobre todo la Virgen, que las dota de una gran expresividad. No es nuestro cometido hacer un análisis exhaustivo de la escultura pero en este caso hemos de resaltarla y aproximar una atribución. Por los años en que se realiza y por su tratamiento formal nos acerca a la figura de Diego de Pesquera, mostrando la Virgen un claro parecido con la Caridad de la portada de la sacristía de la Catedral, con las lógicas diferencias compositivas: también se asemeja el grupo al que se encontraba en el retablo de Colomera (21). El ángel muestra asimismo un perfecto dominio de la anatomía y el plegado. El no haber sido destacadas hasta ahora seguramente se debe a su ubicación, en lugar alto acentuado por el emplazamiento elevado de la iglesia, y el deterioro que el paso del tiempo y la erosión del agua han producido en ellas, urgiendo su tratamiento para evitar un mayor desgaste.

(21) Ambas obras son atribuidas a Pesquera. Ver GOMEZ-MORENO MARTINEZ, M.- Diego de Pesquera.

Illora

La puerta que cierra el arco de esta portada es de finales del XVI, con clavos romboidales y alguazas iguales a las de la portada de San Pedro, posiblemente realizadas también por Francisco de Aguilar.

Como podemos observar, las dos portadas muestran valores sumamente interesantes en el devenir y último desarrollo del renacimiento granadino. En ambas se muestran los avances y nuevas tendencias de la proyectiva arquitectónica hacia un manierismo todavía contenido y más conceptual que formal: por un lado la paulatina desornamentación y la pérdida de elementos naturalistas y por otro la tendencia a la verticalidad, y en general la búsqueda de una nueva expresividad y creatividad, evolucionada desde Siloée, pero con propias aportaciones fundamentalmente traídas de la mano de Maeda y la última generación renacentista, cortada a fines del XVI por el exhaustivo geometrismo de Ambrosio de Vico.

Retablo:

Para esta parroquial hizo Pedro Machuca un retablo que concluyó en 1530 (22). En 1603 acude Ambrosio de Vico a la iglesia para ver el reparo que necesitaba, debiendo

(22) GOMEZ-MORENO, M.- Las Águilas..., pag. 102. La documentación en I.G-M. Iglesias..., leg. cit., fol. 75.

Illora

encontrarse muy deteriorado por el arreglo a que fue sometido. En noviembre del mismo año se contrata la obra con Miguel Cano que habría de hacer la parte de ensamblaje; Juan Bautista de Alvarado y Juan García Corral, la pintura; y Gaspar de Lendines el dorado. En la práctica se procedió a renovar todo el retablo pues se hicieron nuevas la estructura y las pinturas aunque estas últimas debían atenerse a las formas y perfiles anteriores.

Más adelante se convino en colocar sobre el sagrario un grupo de la Encarnación de escultura, contratándose con Bernabé de Gaviria en 1604. Había de tener "una Nuestra Señora hincada de rodillas arrimada a un atril en el cual ha de haber un libro y un angel al lado del, encima de la cabeza una gloria y en ella un Dios Padre y una paloma y junto al atril una demostracion de azucenas y adviértase que al lado de la Virgen ha de hacer una cama con sus cortinas y el cielo. En la fabrica de la dicha historia guardaria el modelo y traza que el mismo dia presento a la contaduria que estaba hecho en barro". Este dato es interesante pues es la única referencia que hemos encontrado de modelos o bocetos modelados, siendo lo frecuente que se ajustaran a estampas o dibujos.

Illora

Los precios de las distintas partes fueron: ensamblaje 100 ducados; pintura 110; escultura 65; dorado 1.350 reales más 570 que costó el dorado y estofado de la escultura (23).

En su configuración resulta mucho más pobre y sencillo que los anteriores de Vico, limitándose a un banco de tipo usual, pero las calles y pisos estaban simplemente recuadrados para recibir las pinturas y relieve, tan solo el remate recibía un tratamiento más ornamental con el frontón curvo descansando en pilastrillas con mutilos y arranques de frontón curvo en los laterales (24). Hoy se ha perdido todo, estructura, pinturas y escultura.

(23) I.G-M. Iglesias..., fols. 75-76v. Tomado del A.C.E.Gr. Reparos de iglesias, leg. s.c. Ver apéndice Doc. VI-56.

(24) La traza se encontraba en el archivo de la Capilla Real. Actualmente se ha perdido pero se conserva testimonio fotográfico en el Museo de Arte Hispanomusulmán.

ITRABO.

Antigua iglesia parroquial

La primitiva iglesia de Itrabo se construía a mediados del siglo XVI, sufriendo destrozos cuando el levantamiento de los moriscos. En 1596 la visitó Ambrosio de Vico y en los años siguientes se realizaría la obra de reparación que, como en la mayoría de los casos, consistiría en rehacer la armadura (1).

En 1627 se repara de nuevo y otra vez entre 1656-57, siendo su albañil Diego de Vargas (2). En 1774, en el reconocimiento de Fernández Bravo se dice que necesitaba echarle seis tirantes por estar rotos y engatillar los restantes (3). No debió atenderse su reparación o su ruina debía ser más grave de lo estimado en dicho reconocimiento, pues se

(1) I.G-M. Maestros mayores..., leg. s.c., fol. 20.

(2) A.C.E.Gr. Cuarta decimal, leg. s.c.

(3) I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fol. 81.

Itrabo

reconstruye todo el templo en el primer cuarto del siglo XIX, estando para concluirse en 1825 (4).

Su forma es de sencilla nave con capillas laterales poco profundas; crucero cubierto con cúpula y laterales poco salientes y capilla mayor semicircular; presenta adornos en su bóveda de cañón y cúpula de un barroco tardío (5).

(4) Idem.

(5) Más noticias en Informe de las pérdidas y daños...., pag. 91.

IZNALLOZ

Iglesia parroquial

La iglesia de la Encarnación de Iznalloz supone uno de los mejores exponentes de la proyectiva siloesca en su evolución hacia modelos y expedientes más depurados, siendo obra singular del renacimiento hispano. En este caso, la eficaz colaboración de su mejor discípulo, Juan de Maeda, y la del escultor Alonso Hernández, hacen del templo, aunque esté inacabado, uno de los más felices de la edilicia eclesiástica granadina. Su traza e iniciación se producen en 1549, seis años después de las de Montefrío, Illora, Moclín y Guadahortuna, apreciándose en tan corto espacio de tiempo un claro avance, tanto en los elementos estructurales como en los espaciales, respecto a la tradición gotizante que arrastraba el burgalés en las obras anteriores

Las novedades introducidas en su planta y alzado son tan importantes que permiten considerarlas como de plena originalidad en lo granadino y sin apenas consecuencias en obras posteriores, manifestando algunos de los elementos, no obstante, un origen anterior pero quedando perfectamente integrados. La capilla mayor, cuyo fondo se dividía en tres

Iznalloz

paños o las tres naves a igual altura con capillas hornacinas poco profundas son soluciones ya conocidas en la arquitectura tardogótica. Pero es nueva la forma de articularlas, así como la perfecta integración de todos sus componentes espaciales en un volumen cerrado y compacto, sin mostrar en el exterior las complejidades y diferencias internas. Es admirable la forma de resolver su fachada posterior, que se articula como si de una construcción civil se tratara, con tondos, ventanaje moldurado y cornisas dividiendo los pisos, desapareciendo los habituales contrafuertes, los amplios ventanales o el volumen escalonado de otras iglesias y que aun en obras posteriores volverán a emplearse como en San Gabriel de Loja, mucho peor resuelta en este sentido.

La traza siloesca, su novedad proyectiva y la eficacia de su espacialidad, ya han sido resaltadas en trabajos precedentes (1), pero falta delimitar y aclarar algunas cuestiones de cronología y atribuciones que han sido difíciles de fijar dada la lentitud constructiva con que se actuó en este templo, mostrando todavía hoy un carácter de clara provisionalidad. Sin embargo, en vez de concentrar esfuerzos en acabar su estructura, estando medio templo cerrado al culto, en fecha reciente se ha procedido a "limpiar" las

(1) GOMEZ-MORENO MARTINEZ, M.- Las Aguilas del Renacimiento..., pags. 82-83 y HENARES CUELLAR, I.- Granada, T.IV, pags. 589-593.

Iznalloz

paredes de la pintura que las recubría para sacar la "noble piedra" con un resultado estético y arqueológico más que discutibles.

Proceso constructivo:

Cabe distinguir dentro de la crónica edificatoria de la parroquial de Iznalloz diversas etapas, con largos periodos de inactividad, que explican las diferencias estilísticas introducidas en su estructura, en principio perfectamente coherente. El inicio de su construcción puede establecerse en torno al año de 1550, una vez dadas las trazas por Siloée. Desconocemos quién correría a cargo y ejecutaría esta primera obra, limitada en principio a marcar el perímetro y levantar la cabecera. Esta, en lo que respecta a la capilla mayor y sacristía, se concluye en 1558 según se aprecia en la leyenda de los casetones de la bóveda que han aparecido en la reciente limpieza; para algo ha servido. Así pues, los márgenes cronológicos de esta etapa quedan ahora perfectamente definidos y enmarcables en esa década decisiva en la evolución renacentista granadina que desembocará en la etapa manierista de los maestros postsiloescos.

Precisamente, dos de los más significados representantes de esta generación puente o bisagra, aparecen en Iznalloz como maestro y aparejador respectivamente. Se trata

Iznalloz

de Juan de Maeda, al cual se le paga su dirección, pues no pensamos que pusiera mano en ella, en los años 1566 a 1574 (2), y Alonso Hernández que se formará precisamente en esta obra para pasar después a otras de mayor rumbo y personalidad como la escalera y fachada del Palacio de la Chancillería. Aunque la referencia de la intervención de Hernández es puntual y de carácter indirecto, su actividad debió ser bastante intensa y corresponderle a él los temas escultóricos de capilla mayor y naves (3). Maeda y Hernández serán los responsables, tras la muerte de Siloée, de la estructura de sus naves y capillas en lo levantado de ellas hasta 1571-73 en que se detienen las obras.

Esta detención vino motivada por la disposición del arzobispado de anular la cédula otorgada por el Rey que les había permitido disponer libremente de sus fondos y rentas de fábrica, con cuyos excedentes se habían iniciado las

(2) Aparecen comprobantes de pago en los años 1566 (400 ducados), 1569, 1571 y 1573-74. A.C.E.Gr. Habices y Libros de Contaduría Mayor, leg. s.c. Tomados en extracto por Gómez-Moreno González en I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fols. 79v-80v. Ver apéndice Doc. VI-59.

(3) La única referencia de la intervención de Alonso Hernández como aparejador aparece con motivo de su compromiso de matrimonio. "Alonso Hernandez del Palacio vecino de granada aparejador de la obra de la iglesia de Iznalloz estaba concertado para casarse con Maria de Bonilla hija de Pedro de Bonilla y Juana Vargas, recibe 500 ducados de dote. Testigo Juan de Maheda maestro mayor de la obra de la Santa Iglesia de Granada, firma. Alonso Hernandez firma también con pulso temblón. 15 de agosto de 1568.

"fastuosas" iglesias de la zona. Con motivo de la reconstrucción y reequipamiento de ornamentos de los templos que habían sufrido el efecto de la rebelión de los moriscos, se les asigna a estas iglesias unos gastos fijos máximos que apenas llegaban a cubrir el sueldo de las personas encargadas del culto (4). Como en las otras iglesias a medio construir de la zona, la obra queda interrumpida cuando sólo se había levantado la cabecera y tres tramos, faltando toda la parte de los pies, portadas y torre; esta última sospechamos que se pensaba hacer en un principio en la cabecera como ocurriera en Alhama.

En 1573, pues, la obra estaba más retrasada de lo que pudiera parecer a primera vista y no descartamos la posibilidad de que nuevos datos nos hagan relativizar aún más la parte levantada hasta entonces.

Será en los primeros años del siglo XVII, una vez que consigan emanciparse de la limitada imposición presupuestaria y con la ligera mejoría económica experimentada, cuando se proceda a continuar la obra, hecho hasta ahora desconocido. Entonces se recrecen los laterales hasta los pies, se labra una de las portadas laterales y se levanta la torre.

(4) Ver en el capítulo 2.3.1. el apartado concerniente al proyecto diocesano en donde desarrollamos más ampliamente este problema.

Iznalloz

El maestro a cuyo cargo corrió la continuación, hasta su muerte en 29 de junio de 1611, fue Juan Caderas de Riaño que acudiría a encargarse de la iglesia de Iznalloz una vez detenida la construcción de la cabecera de la Catedral de Guadix (5). Igual que ocurriera en la iglesia de Illora, tendríamos a un Riaño, seguramente descendiente suyo, hijo o sobrino, que procedente de Guadix acude a trabajar en la diócesis granadina. Junto a Caderas también interviene, y lo continuaría a su muerte, Miguel Guerrero que después llegaría a ser maestro mayor de la Catedral granadina.

De nuevo parecen quedar detenidas las obras a falta de cerrar las bóvedas de los dos tramos de los pies y su portada. Esta última parece que se realiza en 1631 aunque la fecha que viera en su día Gómez-Moreno Martínez hoy está borrada (6).

En 1640 de nuevo se trabajaba en ella, sin que conozcamos el tenor de esta actividad. Ese año acude Bartolomé del Campo veedor de las iglesias y un tal Diego Docontes (?) a

(5) Sabemos de esta intervención por el pago que se le abona a sus herederos, del último trimestre anterior a su muerte ocurrida en Iznalloz en la fecha reseñada. A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1612. Ver apéndice Doc. cit.

(6) En las enjutas aparecen dos cartelas entre hojarasca; en la izquierda se lee ANO pero en la derecha está picado, observándose solamente la última cifra que puede ser un 7 o un 1.

Iznalloz

dar orden para proseguir la iglesia, comprándose piedra para ello (7). Poco avanzaban los trabajos, cuando en la visita pastoral de 1646 se le informa al arzobispo del estado en que se encontraba y la necesidad de acabarla, estipulándose su costo en 16.000 ducados y debiéndose hacer urgentemente el chapitel de la torre (8). Debió parecer más importante la cuestión del chapitel que el terminar los pilares y bóvedas, o más barato, procediendo a levantarlo y aún se demoró hasta 1668, en que se realiza según traza de Juan Luis de Ortega, cubierto de losetas vidriadas de colores azules, verdes y blancas en forma y disposición imbricada (9). El actual debe ser una reconstrucción posterior pues aquel, aparte de la cubierta vidriada, era ochavado y seguramente más picudo. El anterior de Ortega, a su vez, debió sustituir a otro primero realizado al mismo tiempo que el campanario de la torre pues en él se puso bola y cruz en 1621 (10).

En momentos posteriores se ha pretendido acabar la iglesia, y bien que lo merece. La primera vez fue en 1780,

(7) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1640 y Cuarta decimal. Ver apéndice Doc. VI-60.

(8) A.C.E.Gr. Fábricas, leg. s.c. Ver mismo Doc.

(9) A.C.E.Gr. Reparos de iglesias, leg. s.c. José Granados de la Barrera y otros maestros hicieron un primer proyecto para construirlo de cantería pero fue desechado por considerarse demasiado costoso.

(10) I.G-M. Iglesias..., leg. cit. fol. 80v.

cuando la general reconstrucción del neoclásico, iniciándose alguna obra pero a la postre queda en el estado provisional que hoy la vemos, en que se ha cerrado de ladrillo basto su espacio y cubierto de uralita con una impresión de inestabilidad patente.

Este es el resumen constructivo de un edificio de singular interés en la edilicia religiosa provincial, siendo de lamentar su estado inacabado pues es de los espacios más claros y racionales de nuestro renacimiento.

Descripción y análisis:

El interior ofrece una gran diafanidad con tres naves y cuatro tramos, (terminados sólo los dos primeros), separados por pilares cruciformes con pilastras cajeadas en vez de las usuales medias columnas y capitel corintio siloescos. Un dato curioso es que los tramos son desiguales, teniendo igual longitud los que se adosan a la cabecera y los pies, quedando los de en medio más cortos. Las bóvedas que cubren estos tramos son pues desiguales, resolviéndose al modo práctico de nuestros maestros con arcos cruceros, en una solución de compromiso entre la bóveda de crucería y la vaída; en esencia son bóvedas de aristas reforzadas por nervios; se levanta sobre arcos muy peraltados y rebanco. En los lados se abren capillas hornacinas de poca profundidad, cubiertas con arcos-bóvedas cuyo intradós lleva bandas

formando casetones en los que aparecen veneras aladas, puntas de diamante, rosetas y en la clave medallón floral. Igual decoración menuda pero bien resuelta aparece en lo alto de las paredes en forma de cabeza de león, cartelas, etc. De entre estos motivos destacan los escudos sostenidos por ángeles sobre cabezas de carneros, muestra del arte y buen gusto de Alonso Hernández, a quien corresponde esta labor. La iluminación se resuelve con ventanas de vuelta redonda, una abierta en cada capilla y otras bajo las bóvedas.

La zona de los pies tiene levantados los pilares a falta del capitel y el muro perimetral hasta el arquitrabe, mostrando el deterioro sufrido al estar largo tiempo a la intemperie. Curiosa es la manera de resolver el coro que quedaba como un balcón corrido sobre las dos capillas de los pies y el arco de la portada.

La capilla mayor se resuelve al modo de otras obras precedentes del gótico granadino, en forma trapezoidal, resultando lo más arcaizante de la estructura. Su cubierta se hace con un estrecho cañón con rosetas y rostros en relieve, al que se adosan tres cascos divididos por bandas o molduras formando recuadros (11). En ellos aparecen distintos motivos

(11) En esta disposición muestra una clara relación con la capilla mayor de la iglesia de Santiago de Guadix aunque la accitana se resuelve con cubierta de madera. También en las capillas de la girola de la Catedral de Granada aparece la

Iznalloz

escultóricos: escudo de Carlos V, cartelas en las que aparece la fecha AÑO DE IHS NAL. 1558, máscaras con cintas y guirnaldas frutales, y, en los encasamientos bajos, tondos para iluminar la capilla.

La sacristía, alojada a la izquierda de la capilla mayor presenta un interesante techo de madera, con original dibujo de polígonos y estrellas, divididos por gruesas molduras sogueadas, de gran relieve.

Exteriormente, como ya hemos señalado, destaca su carácter cerrado, quedando integrada su planta en un rectángulo resuelto con gran limpieza: en la cabecera triple piso con vanos de distribución simétrica pero de poco desarrollo y desigual tamaño, eso sí, todos moldurados; en los laterales se aprecia el doble piso de las capillas y nave. Respecto a este punto resulta extraña la aparición de una doble cornisa en la parte alta pero es que, además, la piedra que se usó para este trozo denota diferente ensamblaje: ¿ se modificó el primer proyecto según el cual las naves laterales quedaban más bajas o, mejor, el problema estaba en la forma de realizar la cubierta?. También podría ser una moldura de adorno pero resulta algo extraño e inusual el doble

doble adición de arco y cascos, por más que su antigüedad les lleve a emplear adornos gotizantes.

Iznalloz

cornisamiento. Cuando éste existe se hace bajo las ventanas, o con una moldura fina uniendo las impostas, pero no por encima.

Las ventanas llevan, las bajas, apilastrado cajeados toscano y entablamento, y las superiores chambrana moldurada; los contrafuertes que sobresalen en el segundo piso rematan en candeleros.

La torre es el único volumen que sobresale del perímetro de la iglesia y se puede observar que los sillares de su cuerpo bajo no tienen la misma proporción ni engarzan con los del muro. Se organiza en dos pisos prismáticos, otro más de menor desarrollo con vanos recuadrados y sobre él el cuerpo de campanas; éste lleva dobles vanos entre amplias pilastras con unas cartelas encima con leyendas alusivas al Papa, Felipe III y el arzobispo Felipe Tarsis, gobernantes en el momento de su terminación: 1616; encima lleva una baranda con pirámides en las esquinas y más retraído el chapitel con rehundidos curvos en sus paredes. La paternidad estilística es claramente de Ambrosio de Vico que utiliza el mismo esquema en las torres de Almuñécar y el proyecto de 1607 de Santa María de la Alhambra. En esencia suponía una evolución del tipo empleado por Siloé en la torre de San Jerónimo con dobles vanos entre pilastras, remate abalaustrado y chapitel remetido.

Portadas:

Las portadas presentan un carácter enigmático tanto las dos laterales como la de los pies. Las primeras manifiestan un estilo en consonancia con el manierismo más puro, característico de Hernández, con estructura adintelada, cartones en los ángulos, entablamento sobre alta ménsula y frontón triangular, todo ello inspirado en Serlio. Sin embargo, en la derecha aparece la inscripción AÑO DE 1612 (12), correspondería pues a la etapa de Caderas de Riaño y Guerrero que, aunque renacentistas tardíos, no creemos partiera de ellos su traza. Posiblemente la copiaran de la portada que hay al otro lado, igual que ésta, pero a la que le falta la cartela sobre el dintel. Aun así, nos reservamos un margen suficiente de duda pues a veces se da, sobre todo en estas obras, una perduración estilística inusual (13).

La portada de los pies quedó a medio realizar, labrándose solamente el primer cuerpo de columnas pareadas sobre plinto corrido y en el centro arco de medio punto y enjutas con cartelas y tosca hojarasca. Es aquí donde aparece una forma de rara explicación como ya nos observara Juan A.

(12) Esta inscripción ahora apenas es visible pero nosotros hemos podido leerla con una luz rasante y con la ayuda de prismáticos.

(13) Este hecho se produjo por ejemplo en el segundo cuerpo de la portada del Perdón en la Catedral granadina.

Iznalloz

García Granados. Lo normal es que el entablamento corra todo el cuerpo y sobre él se levante el segundo con encasamiento, hornacina u otra solución. Aquí nos encontramos que las columnas quedan rematadas en los capiteles corintios a falta de recibir el arquitrabe; éste sin embargo, sí aparece sobre el arco, tocando su clave, y sobre él se inicia un rectángulo como para colocar un relieve. Esta portada debió ser trazada seguramente por Miguel Guerrero, siendo muy parecida a la que dicho maestro hiciera en la iglesia de la Magdalena, actualmente ubicada en las escuelas del Ave María del Sacromonte, pero en ésta el esquema es perfectamente ortodoxo. Una explicación posible sería el que habiéndose dejado a medio labrar, se recompusiera con las piezas que el maestro había dejado preparadas o bien que en ese recuadro se pensara colocar una cartela.

Una última portada nos encontramos en el interior del templo para subir a la torre, también de forma híbrida. Tiene pilastras cajeadas a los lados sobre las que se adosan pilastrillas con triple moldura rematadas en medias bolas; encima un taco rectangular; todo ello cerrado por entablamento y encuadrando un arco.

* * *

Iznalloz

Como podemos apreciar, esta iglesia se instituye en obra clave en el desarrollo de nuestro renacimiento. En ella se integran elementos de progenie distinta pero con un indudable acierto. La originalidad que supone su espacio recuadrado, alejándose de programas anteriores de clara tensión longitudinal, se complementa con la nivelación de las alturas de las naves. Aunque hay sobrados ejemplos en la arquitectura medieval de este tipo de soluciones, es un expediente que se extenderá en el XVI español, siendo denominado su conjunto como iglesias columnarias, de las que en Granada tendríamos las de Puebla de Don Fadrique, Huéscar y la Colegiata de Baza (14). De todas formas pensamos que el modelo de la iglesia de Iznalloz lo tenemos mucho más cercano: en la vecina iglesia de Huelma en la que Maeda interviene como tasador y posiblemente también Siloée. Salvando las diferencias del apilastrado y su capilla mayor, en la giennense también aparecen las tres naves de igual altura, capillas hornacinas integradas y exterior de volumetría compacta. No se trata, no obstante, tanto de una "copia" como de soluciones o interpretaciones, comunes en ambas, de las nuevas experiencias italianas que poco a poco iban llegándonos y que tendrán un magnífico colofón en la fachada de la Chancillería.

(14) En todas ellas, sin embargo, se tiende a una mayor complicación y robustez de los soportes.

Iznalloz

Debemos reseñar, entre las obras que poseyó el templo hoy perdidas, un retablo de fines del XVI que Gómez-Moreno González llegó a conocer y dibujó esquemáticamente. Constaba de banco, dos pisos y tres calles, rematado por ático con mtilos y frontón (15). En 1597 Miguel Canc hizo un sagrario para esta iglesia (16).

(15) I.G-M. Leg. CIX.

(16) A.C.E.Gr. Habices, leg. s.c.

JETE.

Iglesia parroquial

La primitiva iglesia se hacía en el año 1560 y siguientes, siendo albañil Francisco Sánchez y cantero Pedro de Solorzano (1). Los moriscos la quemaron, procediéndose a rehacer su armadura en 1621-23, según las condiciones dadas por Bernabé de Gaviria, veedor en ese año de las iglesias, que también hizo un plano del templo (2). Fueron maestros Antonio Bermúdez albañil y Juan Calvo carpintero. La armadura de la nave era de limabordón, con copetes de lazo en los cabos del almizate; y cinco tirantes de lazo de ocho con aspillas. Curiosamente, pese a la modestia de la iglesia que ni siquiera tenía capilla bautismal, ubicándose ésta a los pies de la misma nave diferenciada por una reja, su armadura se decoró con lazo frente a la carencia del mismo en los templos que se cubrieron en esos años. En la

(1) I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fol. 82.

(2) Reproducido por nosotros, se encuentra en A.C.E.Gr. Reparos de iglesias, leg. s.c.

Jete

sacristía se hizo un sencillo techo de par hilera a tres aguas. Toda la obra fue tasada por Pedro Sánchez en 1623 (3).

En el reconocimiento de 1754 tenía una nave y se dice que había de construirse otra iglesia en lugar más elevado pues la antigua estaba vara y media por debajo del lecho del río. Así se hizo aunque la actual pocas diferencias presenta respecto a la antigua, siendo su armadura del estilo de las de la época pero sin la decoración de lazo que tenía la anterior.

(3) Idem. Tomados en I.G-M. Leg. cit. Ver apéndice Doc. VI-61.

JORAIATAR.

Iglesia parroquial

Las primeras referencias de su construcción datan de 1534 en que se acaba de pagar a Juan Meléndez albañil el destajo de la obra (1). Los moriscos la saquearon y destruyeron todos sus altares y armadura (2), reparándose en 1582-84 por el albañil Juan Bautista y de 1591 a 1595 por el carpintero Juan Alonso "el viejo" (3). En el reconocimiento de 1625 se decía ser la iglesia pequeña pensando en alargarla (4), como de hecho se haría más tarde pues en el reconocimiento de Fernández Bravo de 1754 ya tenía una nave y capilla mayor cuadrada (5). Por entonces se cubría con armadura pues hacía falta "echar una tirante nueva". Madoz es excesivamente generoso en el plazo de su ejecución, dando su comienzo en 1601 y terminación en 1780.

(1) I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fol. 82v.

(2) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1580. Ver GOMEZ-MORENO CALERA, J.M.- La visita a las Alpujarras...

(3) I.G-M. Leg. cit. Ver apéndice Doc. VI-62.

(4) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1625. Ver apéndice Doc. II-30.

(5) I.G-M. Leg. cit.

Jorairátar

El templo actual es de difícil fechación, al igual que ocurre con muchos otros de las Alpujarras por su extrema sencillez y renovación de sus cubiertas. Modernamente se cubrió con bóveda de cañón y lunetos, la nave, y la cabecera ochavada con bóveda de esfera con lunetos. Las portadas son las tradicionales toscanas de ladrillo y la torre, por los adornos y estructura, debe ser del XVIII o XIX.

LANJARON.

Iglesia parroquial

La iglesia de Lanjarón. en su estado actual, difícilmente deja ver su estructura primitiva, ya que la torre, portadas, armaduras, naves laterales, retablo, etc. se le fueron añadiendo en el transcurso de los siglos.

Su primera fábrica se hacía por los años 1555-60, interviniendo en ella Jerónimo García albañil, Asencio de Vidaña cantero que labraba las gradas y las esquinas, y Melchor de Arroyo carpintero, el mismo que hace la cúpula del cimborrio del Hospital Real (1). A los pocos años fue destruida por los moriscos, demorándose su reconstrucción hasta 1601, acudiendo Ambrosio de Vico en 1603 a ver la madera y materiales necesarios para hacer la armadura (2). Ya estaba hecha en 1604 en que se tasa se hechura (3).

(1) A.C.E.Gr. Habices de las Alpujarras y Valle, leg. s.c.

(2) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1603. Ver apéndice Doc. II-12.

(3) Idem. También en I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fol. 84; y Leg. XVI, n. 1720. Ver apéndice Docs. II-13 y 14, y Doc. VI-63.

Lanjarón

También en estos años se hace un sagrario por Miguel Cano y se colocan los escudos del arzobispo Pedro de Castro, realizados por Martín de Aranda y Ginés López, que hoy se encuentran a los lados del altar mayor. Poco después, en 1617, se abre una capilla para la Virgen (4).

Se conservan sus armaduras de la nave y capilla mayor que siguen las estructuras normales en aquellos años, reducidas a los elementos fundamentales. La de la nave es de par y nudillo en el entronque de la capilla mayor y limabordón a los pies; tiene siete tirantes dobles con apeinado cuadrado, igual que el de los cabos del almizate, con canes de cartón abiertos en S. La capilla mayor presenta armadura de igual técnica pero el almizate con apeinado rectangular que lo ocupa enteramente. Todos los pares y tirantes van perfilados por toda ornamentación.

En el siglo XVIII se enriquece con un "suntuoso" retablo, dentro de la modestia de sus materiales, el cual supliría al desusado dosel de guadamecí que hizo Baltasar de Orihuela y pintó Juan García Corral en 1607 (5).

(4) I.G-M. Iglesias..., leg. cit.

(5) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1607.

Lanjarón

Poco a poco su estructura se resiente y en tiempos de Madoz estaba ruinosa. En años posteriores se haría la torre y portada lateral y entre 1876 y 1882 se abre una nave a cada lado con arcos de desiguales roscas, poniendo todo ello en peligro el terremoto de la Navidad del año 1884 de tan fuerte repercusión en las modestas fábricas alrujarreñas. De toda esta obra, lo que destaca, sin duda, es la robusta torre, de ladrillo, con dos cuerpos alargados y rematados por un curioso chapitel de caballetes curvos, cubiertos con imbricaciones de pizarra.

LAROLÉS

Iglesia parroquial

Su templo parroquial ha sufrido distintas reformas siendo la más reciente de hace pocos años en que se atendió a su ruina inminente.

La primitiva obra se hizo a mediados del siglo XVI, siendo quemada por los moriscos en su revuelta y reconstruyéndose a fines de siglo, de 1583 a 1588. Fueron sus maestros el albañil Hernando Azuaga y el carpintero Cristóbal de Espinosa. De nuevo se trabaja en ella en 1595 en que Juan Mateo tenía la obra de su iglesia (1). La primera armadura debía ser muy rica, decorada de lazo con racimos de mocarabes que fueron pintados por el accitano Dionisio de Avila, el cual también pintó la de Guadahortuna y otras de la diócesis de Guadix (2).

(1) I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fol. 85. Ver apéndice Doc. VI-64.

(2) A.C.E.Gr. Libros de Contaduría Mayor de 1562 y 1567. Ver mismo Doc.

Laroles

En el reconocimiento de Fernández Bravo, de 1755, tenía una sola nave pero en tiempos de Madoz su número ya era de tres, por lo que en ese intervalo debió ser ampliada (3). También de estos años o posterior debe ser su alta torre cubierta con chapitel curvilíneo de pizarra, parecido al de Lanjarón. Tras el terremoto de 1884 se abre expediente para repararla, informándose que las bóvedas presentaban grave peligro, lo que indica que ya por entonces había perdido sus armaduras.

Del templo actual, por su moderna reforma y las sufridas anteriormente, es difícil constatar su antigüedad, aunque poco debe quedar de la estructura primera, tan sólo el recuerdo de su modesta portada latericia de pilastras toscanas.

(3) MADOZ, P.- Diccionario... T.X, pag. 85.

LOBRAS

Antigua iglesia parroquial

La primera iglesia de Lobras se arruina por los años 1560, acudiendo en 1567 Juan de Maeda y Bartolomé de Villegas a trazar un nuevo templo y marcar las zanjas para levantarlo (1). La rebelión morisca estalla cuando todavía no estaba terminada, destruyendo parte de lo construido. Por ello, en 1594 se procede a realizar otra nueva, encargándose de la obra Francisco Gutiérrez albañil y Juan Alonso carpintero que la labran de 1595 a 1597 (2).

En 1749-54, Pedro Fernández Bravo y Juan José Fernández Bravo hicieron la sacristía (3). Nada queda de este templo pues según Madoz hubo que construirse de nuevo en 1766, por haberse arruinado el anterior (4) y de nuevo en 1884 se

(1) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1567. Ver apéndice Doc. II-1.

(2) A.C.E.Gr. Habices, leg. s.c., e I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fols. 86v-87. Ver apéndice Doc. VI-65.

(3) A.C.E.Gr. Reparos de iglesias, leg. s.c.

(4) MADOZ, P.- Diccionario..., T.X, pag. 320.

Lobras

inicia una nueva reconstrucción por haberse desprendido una de las paredes, cayéndose la armadura; tenía entonces una nave y capilla mayor (5).

Del templo actual lo más antiguo es la torre que se adosa a la reducida capilla mayor y más reciente es la nave, rectangular, todo ello bien modesto.

(5) A.C.E.Gr. Reparos de iglesias, leg. S.C.

LOBRES

Iglesia parroquial

De la pequeña iglesia de Lobres no tenemos noticias documentales de su construcción pero por su tipología arquitectónica pertenece al grupo de las de una nave con arcos perpiaños y armaduras en colgadizo, al uso de las levantinas, siendo el edificio matriz de la zona la parroquial de la Encarnación de Motril.

Con motivo de la herencia de Francisco de Arroyo, mayordomo que fue de la iglesia, se dieron una serie de informes referentes a obras en ella. Entre otras la "memoria que se ha hecho para el reparo de dos naves que se hundieron en la iglesia deste lugar...", en el año 1590 (1). En estas fechas, y hasta 1606 en que muere el mayordomo, se deben hacer bastantes obras, entre otras la portada, la reconstrucción del techo y las pinturas de una capilla que también llevaría su retablo hoy perdido. La aparición sobre la

(1) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1606.

Lobres

puerta del escudo de Pedro de Castro confirma la intervención en la fábrica en los años de su prelatura (1591-1610).

En 1645 Miguel Guerrero va al lugar a ver el ensanche que se pretendía hacer en su templo (2). De nuevo se hace bastante obra en 1660 por estar la cubierta en mal estado, debido a su escasa inclinación. Por ello se rebaja la cornisa acentuando la pendiente del tejado y reparándose el remate del hastial y la sacristía, supervisó esta obra Alonso Benítez veedor de las iglesias (3).

Hace poco se sustituyó su cubierta de madera por otra de hormigón, y al repasar sus pinturas aparecieron en una capilla dos inscripciones en sendas cartelas, decoradas con crejas y vegetación que dicen: "ESTA CAPILLA ES DE IVAN MONTANES I DE MARIA DE SANTA ANA SU MUGER ACABOSE AÑO DE 1605, y en la de enfrente CON LICENCIA DE S. DON PEDRO DE CASTRO I QUINONES ARÇOBISPO DE GRANADA QUE SOR GUARSDA ". Son interesantes muestras, dentro de su sencillez, de la pintura emblemática de la época, muy escasamente conservada por repintes y adiciones posteriores.

(2) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1645. Ver apéndice Doc. II-42.

(3) A.C.E.Gr. Reparos de iglesias, leg. s.c.

Lobres

La iglesia tiene planta rectangular con una nave y capilla mayor ampliada después de la guerra. La portada es de estilo tradicional, latericia, con pilastras toscanas y en este caso con frontón recto. La torre es lisa con vanos para las campanas sin decorar (4). Para esta iglesia trazó un retablo Juan Salmerón que se perdió en la pasada guerra, trayéndose otro del mismo estilo de la arruinada ermita. Era barroco con estípites y típica decoración oscilante y rocalla, como propio de la segunda mitad del siglo XVIII.

Convento de Mínimos (proyecto de fundación)

En el archivo de la Catedral, y como único dato referencial, se guarda la información abierta en el año 1633 con motivo de la petición de fundación de un convento de mínimos por parte de Diego Hurtado de la Fuente y Jerónima de Arroyo Vengolea, su mujer. Ambos se comprometían a dotarlo de bienes y rentas suficientes para su sustento, ascendiendo a más de 18.000 ducados, con obligación de que "la dicha religion aya de fundar y funde un Convento..., para consuelo de dicho pueblo..., considerando las desgracias que cada día an

(4) Más noticias de sus obras y vicisitudes en Informe sobre las pérdidas y daños..., pags. 95-96.

sucedido y suceden en el lugar de Lobras (sic) (5) jurisdicción de la villa de Salobrefña donde acude mucha gente al avio y trabajo del ingenio y por no poder acudir el cura al dicho lugar y al de Pataura (6) así a decir misa como a administrar los sacramentos por causa de las avenidas grandes y peligrosas del río an muerto y mueren sin confesion muchas personas...".

Los vecinos del lugar mandan una carta adjunta en la que informan que acogerían con entusiasmo a la orden, pues no era el lugar de muchas casas pero sí acudían muchos hombres a laborar en la presa y campo. Entre las razones afirman "no ay demas de trecientos hombres, que son de hordinario ay alguno pobre, antes todos demas destar ricos y bien puestos son mui inclinados a hazer fiestas y prosesiones en la yglesia aunque para ello traygan clerigos y frailes de otras partes...". Otros pliegos, de un tenor parecido y todos favorables, redundan en la necesidad de hacerlo por la inasistencia a que se ven obligados por lo

(5) Esta confusión en la denominación de los pueblos de Lobras (en la Alpujarra) y Lobres (cercano a Salobrefña) es bastante frecuente en la documentación antigua, apareciendo normalmente el nombre de Lobras para los dos.

(6) El lugar de Pataura, perteneciente a la vicaría de Motril, se encontraba en el margen oriental del río Guadalfeo en situación opuesta a Lobres, desapareciendo en el siglo pasado.

Lobres

caudaloso del río Guadalfeo que no se podía atravesar la mayor parte del año por constituir un grave riesgo (7).

Desconocemos si se llegaría a realizar dicha fundación, pensamos que no o en todo caso servirían los frailes alguna de las dos ermitas que tenía Lobres y de las que queda a medio caer una en la parte alta. En todo caso constituye un buen testimonio de la base sociológica de la población, su propensión a las "fiestas" y la existencia de un "ingenio" (azud, noria o presa, que de todo tendría) para aprovechar las caudalosas aguas del río.

(7) A.Cat. Gr. Leg. 85, pieza 7. Aunque aparece denominado en el índice del archivo como Lobras se trata de Lobres por indicarse su dependencia de Salobreña. Adviértase la afirmación de que atravesar el río Guadalfeo constituía un grave riesgo la mayor parte del año, lo cual indica la ausencia de puentes en los caminos de enlace entre Motril y Salobreña.

LOJA

Introducción

La ciudad de Loja está aún esperando el estudio de su arte a pesar de la importancia histórica y monumental que posee. Hasta ahora sólo existen algunas referencias parciales y estudios concretos como el meritorio librito de los eruditos locales Rosal y Derqui, en muchos casos nuestra única fuente de información, que no impiden que su pasado sea aún poco conocido (1). Incluso sus naturales van perdiendo memoria de las fundaciones civiles y eclesiásticas y abundantes obras de arte que han ido desapareciendo con el paso del tiempo y las vicisitudes históricas.

Loja, ciudad importante del sultanato nazarí como llave de la Vega y centro económico floreciente, mantiene su preeminencia en la Granada cristiana, estableciéndose en ella distintas instituciones para su gobierno espiritual y cívico

(1) El más importante trabajo es el de ROSAL, R. y DERQUI, F.- Noticias históricas de la ciudad de Loja. Los profesores Henares Cuéllar y López Guzmán preparan un trabajo concretado en la revisión de su significación institucional y artística.

Loja

que configuran el nuevo centro urbano (2). De esta forma van surgiendo edificios que modifican la urbe y definen la ocupación ideológica de la ciudad, abandonando definitivamente la anterior acrópolis y centrando el nuevo espacio la Iglesia Mayor, el Ayuntamiento, Cárcel y Pósito como centros rectores económicos y sociales, junto con el Hospital que cubría las necesidades asistenciales y humanitarias. Paralelamente, se erigen dos parroquiales para ayuda de la mayor: San Gabriel y Santa Catalina (al principio de la Concepción), dada la alta población de Loja, la segunda en importancia de la diócesis después de la capital. Las órdenes regulares también acudirán a ejercer su función pastoral, necesaria tanto para los cristianos nuevos como para los viejos que acudían a repoblarla.

Es pues el siglo XVI fundamental para la definición de Loja como ciudad de la España moderna y para su dotación arquitectónica.

Los primeros edificios que se levantan corresponden al periodo tardogótico que en Granada se manifiesta con la feliz aportación de las técnicas mudéjares de probada eficacia

(2) El aspecto histórico de los primeros años de la Loja cristiana ha tenido más suerte que el artístico. Existen, sólo mencionando los más importantes, los trabajos de MALPICA CUELLO, A.- El Concejo de Loja, BARRIOS AGUILERA, M.- Loja a fines del siglo XV, etc. Del mismo Loja en el paso de musulmana a cristiana.

Loja

en lo económico y en lo estético. A este periodo corresponde la nave de la iglesia mayor de la Encarnación, la iglesia de Santa Catalina, el convento de Santa Clara y el de San Francisco. Los dos primeros templos son producto de la creatividad de Rodrigo Hernández primer maestro mayor de las iglesias (3); también entonces se levanta la primera iglesia de San Gabriel, acondicionando una anterior mezquita; el convento de Santa Clara, con precioso patio mudéjar de finas columnas y pilares esquineros y un templo de rica ornamentación pictórica y armadura guarnecida de lazo, fue fundado por iniciativa de fray Hernando de Talavera aunque su implantación se produjera muerto el que fuera primer arzobispo de Granada; el de San Francisco, cuya finalidad era el cuidado de las almas del apartado barrio al otro lado del Genil, fue muy transformado al instalar en él, en el siglo pasado, el Hospital y reformarse según los planos y condiciones de Juan Pugnare (4).

Hacia la mitad del siglo son las instituciones cívicas las que proceden a la renovación de sus edificios para

(3) Véase al respecto nuestro trabajo Aproximación al gótico y mudéjar granadinos... La iglesia de Santa Catalina, aunque se inicia después de muerto Hernández, se hizo según su traza y condiciones. Abundante documentación respecto a la construcción de esta parroquial se encuentra en I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., pag. 87-94.

(4) La documentación se encuentra en el A.C.E.Gr. Fábricas, leg. s.c.

Loja

adecuarlos a las nuevas directrices, según la ideología imperante. Primero se construye el pósito del que, tras numerosas reformas y adaptaciones, aun se conserva parte de su estructura y los elementos referenciales de sus reparaciones y emblemática. Después será el Ayuntamiento (Cabildo), actual biblioteca pública, y la cárcel las que configuren un nuevo espacio público enlazados por un arco-puerta, con un tratamiento estético en línea con el clasicismo desarrollado por Siloée y que aquí debió traer su mejor discípulo: Juan de Maeda. Se termina el Ayuntamiento en 1569. También entonces entran a fundar los Mínimos de la Victoria que en 1559 aparecen en Loja construyendo su convento en la plaza frente a la casa del Gran Capitán (5).

Mayor trascendencia tiene la decisión de rehacer la iglesia de San Gabriel, obra que se destaca en el panorama del renacimiento granadino con especial fuerza, planteando su construcción ciertos interrogantes que posteriormente abordaremos.

(5) Fue ésta la fundación número 20 de la orden en España, se hace en enero de 1559 siendo provincial por tercera vez el padre Francisco de Baeza. Primero se establecieron junto al puente y después pasaron al lugar definitivo. Estaba junto a las casas que eran de Luis de Monsalve. MORALES, J.- Epítome de la Fundación de la provincia del Andalucía de la orden de los mínimos..., pags. 543 y 548. Más noticias en ROSAL y DERQUI. ob. cit., pag. 238.

Loja

Pero llega el año 1568 con la rebelión de los moriscos que supone el final de un proyecto inviable; la frustración de las ideas conciliadoras que pretendían asimilar a dos etnias dispuestas a no ceder un ápice en su identidad cultural. Aunque en Loja no existió beligerancia y su población morisca era bastante menor que en otras poblaciones (6), la crisis general y las fuertes limitaciones económicas impuestas a las fábricas de sus iglesias, producen la paralización de todos los proyectos constructivos iniciados. La iglesia de San Gabriel, aún en obras, queda sin terminar, la de la Encarnación en la que se quería hacer nueva capilla mayor tiene que aplazar tal decisión hasta disponer de fondos para ello. La iglesia de Algarinejo, dependiente entonces de Loja corre igual suerte quedando a medio hacer (7).

En el capítulo correspondiente a la repercusión del levantamiento morisco, ya estudiamos cómo las iglesias de Loja, Alhama, Almuñécar y las Siete Villas gozaban de una

(6) Recientemente ha sido advertido que pese a no ser elevado el número de ellos, su peso específico fue mayor de lo que en principio se había venido considerando. Véase PARRIOS AGUILERA, M.- Moriscos en la tierra de Loja. En todo caso, como fue constante en todo el reino, los asentamientos moriscos fueron más importantes en los hamitos rurales de la Vega de Loja, Salar, Huétor Tajar, etc. que en los centros urbanos.

(7) Existe en el A.C.E.Gr. Fábricas, leg. s.c. un dossier conteniendo correspondencia de los mayordomos y cabildo de Loja con el arzobispado, quejándose del estado en que se encontraban las iglesias y como se habían paralizado todas sus obras.

Loja

exención especial en el sentido de poder administrar libremente los fondos procedentes de la diezmería del trigo y demás frutos. Dicha prebenda, concedida en tiempos del arzobispo Gaspar de Avalos, permitió que las fábricas de sus iglesias fueran las más ricas de la diócesis pues no en balde la zona era la mayor proveedora de grano de Granada (8). Esta situación explica, lo cual hasta ahora había pasado desapercibido, el que sus templos sean los más suntuosos, sólidos y ambiciosos de su momento, coincidiendo con los años en que gozaron de tal prebenda (1540-71). En ellos la proyectiva de Siloé y Maeda será decisoria, creando buenos edificios de cantería decididamente renacientes, corriendo todos los que estaban a medio terminar la misma mala suerte que los lojeños (9).

La cédula otorgada por el rey Felipe II en 1573, a petición del arzobispo Pedro Guerrero, anulaba provisionalmente este privilegio permitiéndole fijar los gastos de las iglesias que no hubieran sufrido el efecto devastador de la rebelión, para reconstruir y dotar a las dañadas de lo más primordial. De nada sirven las sucesivas e insistentes protestas de los lojeños dirigidas, desde el mismo año de 1570

(8) Ver al respecto CORTES PEÑA, A.L. y VINCENT, B.- La época moderna..., pág. 103.

(9) Fue el caso de las parroquias de Moclín, Iznalloz e Illora.

Loja

en que se rumoreaba tal decisión hasta bien entrado el siglo XVII, al arzobispo, Curia, Catedral e incluso hasta al mismo Rey, en vista del poco caso que se les hacía.

Lo que había de ser disposición provisional se convierte en perpetua al ser renovada por los siguientes arzobispos, ante la desesperación y el descontento de la población que incluso amenaza con amotinarse si no se les atienden sus peticiones al considerar la situación como de extrema necesidad (10).

A fines del siglo XVI y sobre todo con la llegada del nuevo siglo, se recupera la actividad constructiva una vez superada, relativamente, la crisis o por lo menos se consigue aunar recursos para concluir parte de las obras iniciadas. En 1608, en primera instancia y definitivamente en 1618, se establece una nueva orden, la de los franciscanos menores recoletos de San Pedro de Alcántara, tomando el

(10) En el A.C.E.Gr. Reales cédulas, leg. s.c. se encuentra una carta mandada por el Rey al presidente de la Chancillería, del año 1599, para que le informara de las necesidades de las iglesias pues los lojeños protestaban de lo antedicho; ver apéndice Doc. I-6. En los libros de Cabildo del Ayuntamiento de Loja aparecen menciones también a esta privación en los años 1570, 1576 y 1582; datos facilitados por Manuel Cano de las notas tomadas por los señores Rosal y Derqui de los citados libros. La amenaza de motín se produce en 1640 cuando, si no tenían suficientes problemas, se procedía a rehacer la capilla mayor de la iglesia de la Encarnación, que había tenido que derribarse antes de terminar por amenazar ruina; ver apéndice Doc. VI-70.

Loja

convento el nombre de Santa Cruz. Levantado en el Mesón de Arroyo junto a la ermita de Jesús Nazareno, hoy sólo queda del mismo el panteón de Narváz que se levantó el siglo pasado adosado a la iglesia. En 1644 Martín Carrillo funda nuevo hospital llamado de Nuestra Señora de la Misericordia que había de recibir un gran impulso en tiempos del arzobispo Martín de Azcargorta (11).

Con esta configuración institucional, eclesial y asistencial es mencionada por Jorquera, afirmando que tenía tres parroquias, "tres conventos de frailes, uno de monjas, un buen hospital y cuatro ermitas"; era gobernada por el corregidor de Alcalá la Real y tenía entonces 1500 vecinos (entre 6.000 y 7.000 habitantes) (12). A estas órdenes religiosas hay que añadir la de agustinos ermitaños, no reseñada por Jorquera, que quizá ocupara alguna de las ermitas. Sabemos de su existencia por un largo pleito entablado entre los conventos de franciscanos por el lugar a ocupar en las procesiones (13). El arzobispo Felipe Tarsis en 1619 otorga una

(11) ROSAL... ob. cit. pag. 236.

(12) HENRIQUEZ DE JORQUERA. F.- Anales de Granada..., pag. 109.

(13) A.H.N. Clero Leg. 1962. En Granada capital y en el resto de España fue frecuente este tipo de controversia por motivos de protocolo, algunos de los pleitos llegaron a durar casi cien años como el entablado entre el arzobispado y la Chancillería sobre el lugar a ocupar en la procesión del Corpus.

Loja

orden en la que se establece que los franciscanos descalzos precedieran a los calzados, o en todo caso marcharan mezclados unos con otros. Los mínimos se sienten lesionados en su antigüedad y prelación protestando la decisión, desembocando la cuestión en un largo contencioso resuelto en 1639, a los 20 años, mediante una bula en que se confirmaba la precedencia de los frailes de Santa Cruz sobre los de la Victoria (14). Entre los informes, protestas, y correspondencia aparece denominado el lugar a ocupar por los agustinos de lo que se deduce su presencia en Loja en aquellos años.

En el siglo XVIII hacen acto de presencia los jesuitas, estableciéndose en torno a 1730, pese a la oposición manifestada, que sepamos, de los franciscanos que consideraban que los servicios doctrinales estaban suficientemente cubiertos por ellos (15). Su incidencia en la vida lojeña hubo de ser escasa y breve pues salieron junto con todos los hermanos de la Compañía cuando la expulsión de Carlos III (16).

(14) Se daba la curiosa casualidad de que, salvo los agustinos que dudamos llegaran a tener convento propio, todos los demás conventos eran de distintas reglas de franciscanos: calzados, mínimos de la Victoria de San Francisco de Paula, franciscanos recoletos de San Pedro de Alcántara y monjas franciscanas de Santa Clara.

(15) A.H.N. leg. cit.

(16) En 1769, tras la expulsión, fue destinado para "aulas de primeras letras, latinidad y retórica, con habitaciones para los maestros y pupilaje, si hubiese sobrante". El oratorio fue cerrado a la calle y se destinó para actos devocionales de los maestros y discípulos. Las cargas

Loja

Al siglo XVIII corresponde la ermita de Jesús Nazareno, construida entre 1695 y 1705, afortunadamente conservada, en donde su ornato y arroje pictórico le otorgan un marcado sabor, superando la pobreza arquitectónica, como es frecuente en nuestro barroco.

Aparte quedarían las distintas casas señoriales, carnicerías, fuentes y demás edificios que conferirían a Loja un carácter de gran urbe. Desgraciadamente, de todo lo reseñado gran parte se ha perdido, quedando eso sí lo más importante y representativo de su pasado artístico. No es este el lugar, ni nuestra intención, el hacer la crónica o estudio de todo el acervo arquitectónico lojeño; baste lo apuntado como justificación de la necesidad de recuperar su pasado. Nosotros acometeremos el estudio de aquellas obras que manifiestan una específica actividad en los límites cronológicos previamente establecidos. A pesar de ello intentaremos aportar en cada caso algunos datos que por su novedad o interés merezcan ser conocidos.

Iglesia mayor de la Encarnación

espirituales se asignaron a la parroquia (no sabemos cual) y los ornamentos y vasos fueron repartidos. Referencia tomada de la Colección general de las providencias... parte 3, pag. 89-90.

Loja

La parroquial de la Encarnación es erigida al poco de la conquista, iniciándose su construcción muy pronto igual que sucediera con la de Alhama. A diferencia de aquella, para la que se escoge una estructura netamente gótica, en Loja se adopta un expediente de peculiar fortuna en el arranque de nuestra arquitectura cristiana: nave con arcos diafragmas trasdosados con armadura a doble vertiente, con capiteles anchas y poco profundas albergadas entre sus contrafuertes (17). Es posiblemente aquí donde aparece por primera vez en Granada esta solución, manifestando claramente su estirpe medieval, trabajándose en ella en la primera década del siglo XVI. Para los muros se emplea un aparejo mixto de mampuesto en las paredes y sillería en los arcos y zonas que exigían especial refuerzo.

Desde un principio se patentiza la fragilidad de la obra al ser excesivamente ancha y los arcos actuar como fuertes cuñas que abrían continuamente la iglesia, habiendo ya en 1539 que apuntalar un pilar y rehacer algunos arcos (18). Esta fragilidad ha motivado el que hoy se encuentre en un estado lamentable, con toda la nave descubierta y su rica tribuna, las buenas mesas de altar y la pila bautismal con

(17) Esta morfología es conocida desde Torres Balbás como de gótica-mudéjar levantina. Ver del citado autor Naves cubiertas con armaduras ...

(18) I.G-M. leg. cit.

Loja

el escudo del arzobispo Antón de Rojas, todo a la intemperie. Sólo queda en pie el tramo adosado a la cabecera que muestra sus fuertes vigas sobre toscas zapatas y calles adornadas de alfardones y chillas.

El templo así configurado era amplio pero carecía de una capilla mayor en consonancia con la importancia y número de vecinos de la población, por lo que era una antigua aspiración el renovarla. La rebelión de los moriscos motiva no sólo la paralización de dicho proyecto sino la detención de las obras más perentorias, lamentándose la corporación lojeña de que el dinero asignado a su fábrica impedía el proceder incluso a reparar una pared, que estaba apuntalada, y la capilla del bautismo en peligro de caerse (19).

Ya hemos hecho referencia al largo contencioso entre la iglesia lojeña y el arzobispado que manejaba la real cédula como recurso acomodaticio para sus intereses. Será a fines del siglo XVI cuando por fin se pueda emprender la ansiada construcción, estando en 1604 parte de ella realizada pues, en ese año, se manda proceder contra los bienes del cantero Alonso Verdejo por haber recibido más dinero del que costó

(19) A.C.E.Gr. Reparos de iglesias. leg. s.c. También existen las referencias antes comentadas de las actas de cabildo del Ayuntamiento en que se argumentaba que los vecinos no cabían en la iglesia, estando comprado un solar para llevar a cabo la obra.

Loja

"la obra que hizo en la iglesia de Loja en la capilla mayor y crucero della..." (20). Nada más sabemos hasta que en 1621 acude Bernabé de Gaviria, entonces veedor de las iglesias, para reconocerla y el mismo año Miguel del Castillo tasa la obra. Las noticias que siguen, encontradas en diferentes legajos del Archivo de la Curia, son bastante confusas y poco precisas en cuanto a qué es lo que se hacía en cada momento. Aparecen trabajando diversos canteros desde 1622 hasta 1657, realizándose diferentes visitas, reconocimientos y tasaciones.

En 1622 era maestro de la obra Cristóbal de Vílchez, acudiendo ese mismo año a informar de la obra que había de hacerse Ginés Martínez, por entonces maestro a cuyo cargo corría la construcción el Sacromonte; Vílchez debió morir ese mismo año. En 1626 lo era su hijo Diego de Vílchez, tasando esta vez Bartolomé Lechuga. Dos años más tarde aparece junto a Diego su hermano Benito, y desde 1631 a 1646 son Miguel Valera y Diego de Vílchez los que trabajan, a ritmo muy lento como se puede deducir. En el año 1646 es Miguel Guerrero el encargado de tasar la obra (21).

(20) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1604. Ver apéndice Doc. VI-68.

(21) I.G-M. Iglesias..., leg. cit. Noticias tomadas del A.C.E.Gr. Cuarta decimal. Aparte más noticias en los libros de Contaduría Mayor de 1622 y 1647. Ver apéndice Doc. VI-68.

Loja

Conociendo nosotros la existencia de esta obra en los primeros cuarenta años del siglo XVII, nos producía extrañeza que en 1641 acudieran a Loja Juan de Balvidares y Diego López, carpinteros, "a quitar el retablo del altar mayor de la iglesia della y ponerlo en parte donde no reciva perjuicio con la obra..." (22), lo cual parece indicar que entonces se iniciaba. Un nuevo documento viene a confirmar este hecho. Se trata de una carta dirigida al cabildo de la Catedral en la que los mayordomos de Loja se quejaban de que "la yglesia matriz esta tan poco capaz que para capilla de un conbento fuera pequeña, y oy lo esta mucho mas por avelle quitado la capilla mayor por la ruyna que amenaçava, y causa tanta afliccion a esta republica que avemos temido un motin de no pagar los diezmos que..., quando esta yglesia a ayudado a las del arçobispado con mas de sesenta mil ducados, es cosa lastimosa que en çinquenta y seis años que a que se començo la obra nueva de la capilla mayor este en estado que en otros muchos años no se puede acavar..., agosto 7 de 1640 años..." (23). Gracias a esta providencial carta sabemos que los problemas que acuciaban a la iglesia lojeña se vieron acentuados por encontrarse después de 56 años de trabajo de nuevo sin capilla mayor; el número de años reflejado en la carta indicaría que dicha capilla se inició el año 1584.

(22) Idem.

(23) A.Cat.Gr. Leg. 25, pieza 4. Ver apéndice Doc. VI-70.

Esta nueva obra siguió realizándose hasta bien entrado el siglo XVII pues tenemos reflejada la aparición de Miguel Valera aún en 1657. Además, la aparición de dos escudos en el cuerpo adosado a la iglesia gótica, correspondientes al arzobispo José Argáiz, confirma que en sus años todavía se realizaba este tramo (24). Posteriormente se continúa labrando la capilla mayor sacándola de cimientos y levantando las paredes hasta la altura de la cornisa, interrumpiéndose la obra hasta fines del XVIII. Que ésta era la forma que adopta el templo lo confirma el que en las medidas dadas por Fernández Bravo, en el reconocimiento de 1755, coincide exactamente la longitud con la distancia que actualmente hay entre el muro de los pies y el arco toral, siendo la anchura exactamente igual en el reconocimiento y ahora (25).

Llegada la etapa neoclásica, de tan positiva intervención en la arquitectura rural granadina, se procede a concluir la obra tantas veces demorada. Para ello, en 1774, Ventura Rodríguez hace cuatro diseños con la capilla mayor, torre, coro y retablos (26), encargándose de la obra el arquitecto Domingo Lois de Monteagudo. Entonces se voltean las bóvedas de las capillas laterales, crucero y capilla mayor y

(24) José Argáiz fue arzobispo de 1654 a 1667.

(25) I.G-M. Iglesias..., leg. cit.

(26) LLAGUNO, F.- Noticias..., Tomo 4, pág. 288.

Loja

se construye el campanario de la torre; se trató pues de una simple conclusión como lo demuestra el que Lois informara que había reconocido la obra en 1782, faltando para concluir la el "cortar la cornisa baja del exterior de la iglesia por su mitad estar corroída de los temporales y desfigurar la obra...". Una vez eliminada la cornisa apunta que "se había cortado.... por estar lacerada falta y corroída y además ser inútil y monstruoso por hallarse en un solo cuerpo de arquitectura dos cornisas, contra todas las reglas del arte" (27); esta obra se realiza en los años 1880 a 1882.

Nos quedaría por saber en qué momento y por parte de quien se proyecta la original cabecera de planta trebolada. La modernidad que presenta parece desechar la intervención de los maestros granadinos conocidos (28). Tan sólo en la iglesia de los agustinos de Guadix tenemos una estructura parecida; también en los Hospitalicos de Granada la organización tiende a la planta centripeta y el escalonamiento de la cúpula y medias bóvedas se encuentra en la misma línea.

(27) I.G-M. leg. cit.

(28) La cabecera se inicia siendo maestro mayor Ambrosio de Vico al cual no parece atribuible. Después tenemos documentadas las intervenciones de Gaviria, Ginés Martínez por el cual nos inclinamos, los veedores Juan Mellado y Cristóbal de Ayala y por último el cantero y maestro mayor de la Catedral Miguel Guerrero.

El resultado de estas adiciones resulta contradictorio pero de una monumentalidad evidente pues las proporciones de ambos organismos son excepcionales en su género, representando el principio y fin de nuestra mejor etapa constructiva. Desgraciadamente el estado ruinoso de su nave parece de difícil y costosa solución, habiéndose quitado la armadura y desecho los arcos salvo el tramo adosado a la cabecera.

A nuestro periodo solamente correspondería, y no plenamente, el tramo intermedio entre la nave gótica y la cabecera, que durante muchos años funcionó como capilla mayor. Tiene planta rectangular con una capilla abierta a cada lado cubiertas con bóvedas de cañón adornadas con nervios que forman casetones, muy al gusto de Miguel Guerrero el cual las ejecuta igual en las capillas laterales de la Catedral; su paternidad nos parece evidente. Sobre los arcos, de medio punto y ménsula de cartón abierto, aparecen sendos escudos del arzobispo Argaiz en piedra; del mismo material se hace toda la obra.

Iglesia de San Gabriel

Nos enfrentamos ahora con una de las obras más trascendentes de la arquitectura renacentista granadina por las novedades que presenta, iniciando la etapa más original y

Loja

expresiva de nuestro clasicismo. Atrás quedaban los anteriores programas siloescos en que el peso de la medievalidad y su experiencia productiva y constructiva imponían su pertinaz presencia. La iglesia de Iznalloz suponía un paso adelante y una nueva forma de organizar el templo pero con un altar o cabecera muy limitada.

La iglesia de San Gabriel, no obstante, contará con uno de los complementos más asiduos de nuestros templos como es la armadura de la nave, pero su capilla mayor manifiesta la clara influencia de los nuevos programas conmemorativos del renacimiento andaluz, especialmente el de la zona giennense en donde tiene su clara fuente de inspiración. El exterior sigue siendo torpe en su resolución, con unos gruesos contrafuertes y la desnudez de sus muros que supone un claro retroceso respecto a la perfecta integración que manifestaba el volumen de Iznalloz.

Desde Gómez-Moreno Martínez, se venía atribuyendo su traza a Siloée, que aparecía acompañado del veedor Ovalle y Hernández de Móstoles en una visita a Loja en el año 1552 (29). Desde luego nosotros podemos afirmar que entonces no se inicia el templo sino a fines de esa década, en torno a 1560. Hemos encontrado, entre las partidas correspondientes

(29) GÓMEZ-MORENO, M. - Las Águilas..., pag. 84.

Loja

a las mayordomías de Loja, algunas referencias a su construcción que, si no despejan las dudas planteadas, aclaran bastante algunos conceptos.

En 1559 se le paga a Pedro de Pontones cantero "en cuenta de la obra de la dicha yglesia". Al año siguiente se le vuelve a pagar a Pontones, se trae piedra para la obra y se le paga a Alonso Sánchez Cañas albañil por su trabajo de albañilería; aparte se le dan seis ducados, cuatro de ellos "por tres días que se ocupó en el pleito sobre el edificio de la yglesia de Sant Gravyel y los dos ducados por una çanja que abrió para la dicha yglesia y despues no aprovecho". También a Francisco Fernández se le compra un pedazo de corral "para el edificio de la yglesia..." (30). Es pues claro que entonces se iniciaban los cimientos, que el maestro encargado de la obra era el poco conocido Pedro de Pontones (31) y que se entabla pleito por ocupación indebida de terreno. Desgraciadamente, en el Archivo de la Chancillería no se conserva ninguna noticia al respecto, lo cual hubiera arrojado buena luz sobre el tema.

(30) A.C.E.Gr. Mayordomías, leg. s.c. Ver apéndice Doc. VI-66.

(31) En esos años tenía también la maestría de la iglesia de Illora.

Loja

Pero podía entenderse que entonces se continuaba la obra pero esta posibilidad nos parece improbable. El mismo año de 1560 el mayordomo Montenegro recibe pago por el trabajo de "veynte e un dias que se ocupo en Granada en el pleito sobre el sitio de la yglesia de Sant Gravyel y en dar orden en la traça y traer a Juan de Maeda a razon de quatro reales cada dia y treynta e un dia a real que se ocupo en obras de Loxa y en el Salar.." (32). En este párrafo encontramos una referencia a algo de singular importancia y generalmente poco destacado. Respecto a la autoria de la obra, la implicación de Maeda es bastante clara. Pero, además, afirma que se ocupó el mayordomo en dar orden en la traça; la afirmación no puede ser más clara: la configuración de muchos de los templos, no entramos ahora en cuestiones técnicas, fue dictada por la especial ideología o predisposición de los comitentes, o de las personas delegadas para ello (contador, mayordomo, beneficiado, etc.) ante los diferentes modelos adoptables.

La mayoría de las veces al maestro mayor, o al que hacía funciones de tracista, se le imponían unos criterios y elementos previos que luego él integraba de forma más o menos personal. De ahí, de este binomio permanente, completado con el maestro ejecutor que introduce matices de detalle,

(32) A.C.E.Gr. Leg. cit. Apéndice Doc. cit.

Loja

surge la gran variedad y riqueza de nuestro arte pero en ninguna forma es elucubración gratuita del arquitecto. En muchos casos el tamaño de la capilla mayor, nave, capillas laterales, etc., venían obligadas por el número de ofician-tes (beneficiados, curas, etc.), fieles y personas dispues- tas a comprar capillas para enterramiento; aparte, las condi- ciones económicas y el rango de la parroquial corrían pare- jas en la determinación del tamaño, forma y riqueza de su fábrica. Todas estas cuestiones era premisas previas a la elaboración de la traza y redacción de las condiciones. En el caso de San Gabriel tenemos al mayordomo, un tal Montene- gro, como figura determinante en el proyecto.

De singular trascendencia, por las escasas obras docu- mentadas del mismo, es la posible intervención de Juan de Maeda como tracista. Sin duda sería la obra de mayor ambi- ción de cuantas hubo de proyectar; tan solo la frustrada colegiata del Salvador la superaría. Si Maeda se muestra suficientemente creativo e innovador en las parroquiales de tradición mudéjar, como en San Pedro, lógicamente su oficio y formación como cantero había de dotarle de unas específicas cualidades para enfrentarse a obras de esta naturaleza. La aparición de elementos de influencia giennense o más concre- tamente vandelvirescos quedan explicados por la asistencia de Maeda a múltiples reconocimientos y tasaciones en la ve- cina provincia y en Sevilla, lo cual le familiarizaría con las innovaciones y nuevos repertorios de Vandelvira y Hernán

Ruiz. El parentesco más claro y directo de la capilla mayor lo tenemos con la pequeña nave de la iglesia de La Guardia, donde la bóveda vaída con anillos y radios (33) es idéntica a la lojeña; ambas además se debieron realizar por igual fecha (34).

A pesar de todas estas razones, no excluimos totalmente una primera vinculación o ideación de Siloée tan solo porque las novedades aparecidas en esta iglesia sean feacientes. La última parroquia trazada por el maestro burgalés fue la de

(33) Esta forma de decorar o estructurar las bóvedas es denominada por Gómez-Moreno como de branchas. Alonso de Vandelvira en su tratado de cortes las denomina "bovedas de cruceros"; con igual denominación la hemos encontrado nosotros en obras de la Catedral de Guadix y fue la manera común de denominarlas. Los modelos proceden de la arquitectura clásica siendo su más significativo ejemplo la del Panteón de Roma.

(34) La iglesia de La Guardia tiene poco concretada su cronología pero la bóveda mencionada se debió hacer en la segunda mitad del siglo XVI. Sin referencias a fecha concreta ver GILA, L. Y RUIZ CALVENTE, M.- El programa iconográfico en la iglesia del convento de los Dominicos de La Guardia (Jaén). Sin pretender ser exhaustivos, en la parroquial de Huelma aparece en el tercer tramo de la nave central una bóveda parecida aunque de mucho menor tamaño, ésta ya de finales del siglo, LOPEZ GUZMAN, R.- La iglesia parroquial de Huelma. pags. 79-80. Una bóveda así configurada, pero con estructura cupular, aparece en el tratado de Vandelvira. Ver BARBÉ-COQUELIN, G.- Tratado de arquitectura..., T. II. fol. 63v. De todas formas el origen de todas ellas está en la diseñada por Siloée para la capilla mayor de la iglesia del Salvador de Ubeda, claramente especificada en las condiciones, ver GOMEZ-MORENO, M.- Las Aguilas..., Doc. X, pag. 187.

En el área sevillana también aparece, siendo desarrollada sobre todo por Hernán Ruiz, pero no pensamos que su procedencia sea de aquella zona.

Sobre la relación de estas bóvedas (o cúpulas) y las

Loja

Innaloz en 1546. En ella la evolución que se manifiesta respecto a la serie anterior (Moclín, Illora, Montefrío, Guadahortuna) es notable. La última etapa de Siloée supone una depuración arquitectónica y la asimilación de las nuevas corrientes desornamentadoras como es apreciable en la casa de los Miradores. De todas formas, en lo que respecta a la arquitectura diocesana es Maeda el verdadero protagonista a partir de la década de 1550 en que asume el cargo de maestro mayor y veedor de las iglesias al negarse Siloée a seguir con los fatigosos y continuos desplazamientos por los pueblos de la diócesis.

Lo que resulta indudable de Maeda son las dos portadas aunque él se limitaría al diseño, siendo ejecutadas por algún escultor, más relacionado con Machuca y la obra del Palacio de Carlos V, que con la escuela siloesca (35).

Un último dato que nos comprueba el inicio entonces de la iglesia es el mandato por parte de la Contaduría del Arzobispado de que se proveyera a la obra de un obrero que la

capillas circulares, es importante BUSTAMANTE GARCIA, A. y MARIAS, F.- La catedral de Granada y la introducción de la cúpula en la España del Renacimiento.

(35) García Granados opina acertadamente que ambas escuelas se funden al desaparecer las dos cabezas creadoras, por lo que es posible detectar elementos y matices de uno y otro en las obras de la década de los años 1560-1570. Ver del mencionado autor La iglesia parroquial de Guadahortuna..., pags. 139 y ss.

Loja

supervisara y pagara los materiales, al tiempo que se recomendaba el rellenar las zanjias de los cimientos recién abiertos, antes de que llegara el invierno y los echara a perder (36).

Iniciada, pues, hacia 1560 y una vez solventado el pleito interpuesto, los trabajos adquieren una febril actividad ya que la portada lateral se hace en 1566 y la bóveda de la capilla mayor en 1568. Hacia 1570 queda interrumpida la obra, estando el templo sin terminar, por el antes mencionado recorte presupuestario. Lo que faltara por hacer y las modificaciones posteriores, como la reconstrucción de la torre, no distorsionaron su configuración original, si bien simplificaron el ornato. La pasada guerra supone, en este sentido, su momento más decisivo para la pérdida de todos los ornamentos y dotación de esculturas y pinturas, destruidos entonces junto con la rica armadura de limas que cubría la nave.

Descripción y análisis:

Su estructura es de una amplia nave con capillas laterales abiertas con arcos dobles, el superior sin delimitar

(36) A.C.E.Gr. leg. cit. Apéndice Doc. cit.

su rosca y el inferior remetido y descansando en pilastras cajeadas; en la clave ménsula geométrica que solapa sobre ambos arcos. Las dos capillas de los pies quedan más bajas por ubicarse sobre ellas el coro con arco deprimido. En el intradós de la primera capilla de la izquierda aparece una punta de diamante (37) y en el de la portada lateral una roseta.

Se cubre la nave con armadura moderna de limas mohamares y almizate de estrellas y aspa. La antigua era buena obra de lacería, del estilo de la de San Ildefonso, San Pedro, La Zubia, Albolote, etc. Su forma es posible recuperarla a través de los dibujos y descripciones de Gómez-Moreno González y la fotografía publicada en Monumentos españoles (38). Era de "9 paños de a tres, par y nudillo, limas mohamares, 5 pares de tirantes de dos lazos alternos, canes de cartela lisa; cuadrantes de lazo, 12 racimos dorados en el almizate y cuatro pequeños en los cuadrantes; arrocabe molduras con dentellones; tirantes con verdugos sobrepuestos" (39). Las capillas laterales se cubren con

(37) Las puntas de diamante como elemento decorativo aparecen frecuentemente en las obras siloescas como en las iglesias de Colomera, Montefrío, capilla mayor de Alhama, etc.

(38) Monumentos españoles T. I. 1 edición, pag. 308.

(39) I.G-M. Leg. CVIII, fol. 47.

bóvedas de cañón lisas; en la tercera de la derecha se abre un camarín construido en fecha posterior.

Los testers sobre los arcos quedan lisos hasta la armadura aunque se aprecia el inicio de una fina cornisa a partir del arco toral, que queda interrumpida a la altura de la única ventana que se abre en la pared. Este dato, junto con la aparición de canes de cartela lisa nos hacen pensar en que ésta era la parte que quedaba por terminar cuando la insurrección morisca y la detención referida en los informes del XVI; además explicaría la simplificación ornamental de los arcos y ménsulas algunas sin tallar.

La cabecera es sin duda el centro de nuestra mayor atención. Nada hay comparable en cuanto a monumentalidad en nuestra arquitectura diocesana que empleó en limitadas ocasiones la cantería. Pero no es éste el único elemento diferenciador. Su amplio desarrollo contrasta con las reducidas cabeceras góticas o gotizantes hasta entonces empleadas, manifestando el inicio de una tendencia que habría de acentuarse en la arquitectura barroca. Esta amplitud aparece aquí más acentuada por la adición de capillas laterales que abren directamente al altar (40). El recuerdo de la

(40) La relación que tradicionalmente se ha establecido entre la iglesia de San Gabriel y la de la Concepción de Caravaca es totalmente forzada y tan solo podría admitirse dentro del concepto misceláneo de nuestro arte en el que

arquitectura giennense en la bóveda es patente pero el equilibrio mesurado del adorno y la articulación de los elementos, como las ventanas dobles o los pilares torales, siguen siendo del rigor clasicista de la escuela granadina.

Se abre la capilla mediante un gran arco triunfal que descansa en columnas dóricas estriadas sobre alto pedestal, con ovas y dardos en el equino y facetas en el collarino, de buen efecto, y fuerte entablamento; detrás una moderada retropilastra. El arco es doble arrancando de la columna y retropilastra, con motivos moldurados y ovas y dardos muy menudos y en la clave una alta ménsula de acanto. El interior es cuadrado, con dos capillas a la izquierda abiertas con arcos similares a los anteriores, y a la derecha la sacristía y balcón seguramente introducido posteriormente como coro de beneficiados. La cornisa que parte de la imposta del arco toral, recorriendo toda la capilla, marca el arranque de la bóveda que es vaída pero decorada simulando ser cúpula sobre pechinas. Estas pechinas están decoradas con finas

aparecen elementos tardomedievales, renacentistas y mudéjares. En un análisis pormenorizado de ambos templos, las diferencias son mayores que las posibles similitudes. La murciana presenta capilla mayor con bóveda de crucería y laterales macizos, al modo de las góticas o incluso de las primeras siloescas granadinas. La nave se organiza con arcos diafragmas, de medio punto y cantería, que soportan armadura a doble vertiente; en el primer tramo se ubican sendas capillas que se abren a la central mediante doble arco quedando el resto liso. Vemos pues que la de San Gabriel presenta soluciones mucho más avanzadas que la de Caravaca aunque el resultado estético de ambas sea igualmente feliz.

estrias que surgen de una pequeña concha con la charnela abajo, detalle que se repite en obras postsiloescas. Un anillo o cornisa delimita el casquete central, dividido por 16 nervios y 3 anillos que dan lugar a casetones que ostentan una variada iconografía. El primer nivel presenta bustos en relieve de los Apóstoles con epigrafe del nombre debajo; el segundo presenta unas rosetas que alternan con una extraña iconografía de extraño simbolismo, pareciendo bustos de una joven pareja flanqueada por frutas -el hombre- y cigüeñas o grullas -la mujer-; opuestos radialmente, en el otro eje, aparecen dos ancianos barbados; el siguiente anillo lleva cabeza de angelitos; y por último en el tondo central un relieve de Dios Padre, según Gómez-Moreno González tallado en madera, siendo ésta pieza la de mayor mérito artístico.

En el anillo que marca el arranque del casquete de la bóveda corre la leyenda siguiente: EL YLUSTRISIMO Y REVERENDISIMO SEÑOR DON PEDRO GERERO ARÇOBISPO DE GRANADA MANDO HAZER ESTA OBRA SIENDO VICARIO Y DISTRIBUTORES EL MUY REVERENDO Y MUY MAGNIFICOS SEÑORES EL LICENCIADO SUAREZ Y SIMON CORPAS ALO MORENO FERNANDO DE ÇAFRA Y FRANCISCO DE PORRAS AÑO DE 1568.

En los semicírculos determinados entre la cornisa y los arcos se abren tres ventanas dobles con columnitas rechonchas dóricas, entablamento y remate de escudos, real en el central y del arzobispo Guerrero en los laterales. En los

Loja

frisos leyendas: AVE ESPES NOSTRA MARIA ORA PRO NOBIS y en los lados PETRI GUERERO PRAESULIS GRANATENSIS SIGNUM.

Fácilmente se puede apreciar la ambivalencia, el contraste conceptual y estético que ofrecen la nave y la capilla mayor en cuanto a la manera de cerrar sus espacios. La primera como final de una positiva preservación del arte medieval, la segunda mostrando la evolución técnica de la bóveda vaída aunque en ella perduran esencias de los programas conmemorativos del primer renacimiento.

El exterior es resuelto de forma menos armónica, volviendo a configurarse como máquina o volumen de exclusivo sentido funcional. Así, la capilla mayor es un grueso y pesado cubo con robustos contrafuertes que escalonadamente bajan a ocultarse en las capillas laterales, las elegantes ventanas interiores, hacia fuera son simples oquedades sin matización estética; sólo los pináculos de los contrafuertes intentan romper la austeridad pesada de la piedra. En el testero de la cabecera aparecen dos bandas semicirculares que ascienden por la lisa pared, una de ellas conteniendo la escalera de acceso a los tejados y al trasdós de la bóveda mayor.

No cabe duda que su proyectista, seguimos pensando en Maeda, quiso asegurarse de la solidez del edificio colocándole también a la nave buenos estribos que coinciden con la

Loja

división de las capillas laterales. A nuestro entender, en un principio se pensó cubrir la nave con bóveda, lo cual justificaría estos contrafuertes, que pierden su sentido con la cubierta de armadura. Su desarrollo es similar al de las iglesias de Iznalloz o Illora que exigían contrarrestar el empuje lateral de los fajones de sus bóvedas. Sin embargo, en el interior no hay nada que indique este cambio de planes pues carece de una pilastría específica.

A la izquierda de los pies se levanta la torre que es obra de similar estilo a lo anterior. De planta rectangular, se divide en tres cuerpos prismáticos, separados por finas cornisas en correspondencia con las de las naves, y encima un cuerpo de campanas ochavado con dobles vanos en los lados mayores y simples en los menores, con una especial profusión de molduras que compartimentan en rectángulos su superficie; también el ochavado y el pedestal que resta como soporte de candelabros es sospechosamente giennense. Este cuerpo fue rehecho en el siglo pasado, rebajando la altura del chapitel, según proyecto de Juan Pugnaire; la obra se concluyó en 1867 según se ve la fecha en el campanario (41).

Portadas:

(41) Se conserva el proyecto y memoria en el A.C.E.Gr. Fábricas, leg. s.c.

Loja

Especial interés presentan las portadas por pertenecer a ese momento inmediato a la muerte de Siloée, que extensivamente abarca la década de 1560-1570, en que aparecen las primeras modificaciones a los códigos del "dictador" burgalés, siendo responsable directo de ello su mejor discípulo: Maeda. Partiendo de su mismo sentido clásico en la ordenación de los elementos estructurales y organización de los órdenes, Maeda aporta las tendencias que el manierismo europeo e hispano maduraban. Así el módulo resulta más vertical por el estrechamiento de la estructura y, sobre todo, por la adición del banco o "çoclo" como le llamaban entonces (42) y por el alargamiento de los pedestales de las columnas, quedando éstas en su proporción canónica. Este hecho es más patente en la portada de los pies. En la lateral, además, la colocación del escudo real sobre el frontón, aunque no llega a romper su triangularidad ya vaticina la posterior aparición de los frontones partidos para cobijar la emblemática. La acentuación de la verticalidad y de la complexión arquitectónica va aparejada a la eliminación del elemento vegetal y animalístico anterior, quedando tan sólo en la de los pies dos corpulentas bichas o grifos como recuerdos de formas pasadas.

(42) Ver, por ejemplo, las condiciones de la portada de la iglesia de Albolote de Pedro de Orea "con un modo de çoclo o banquillo para que levante la vista de la imagen..."

La portada lateral tiene una mayor monumentalidad, con dobles columnas jónicas sobre pedestales independientes (como en Guadahortuna) y entrecalles lisas. El arco está labrado en una piedra negra que se ha conservado mucho mejor que la amarillenta del resto; lleva dos ángeles de marcado feminismo y franca corporeidad ataviados a lo clásico que nos sugiere la mano de un escultor ligado al Palacio de Carlos V: la izquierda con una diadema con broche sobre la frente y traje con decoración de encintados manieristas, la de la derecha con velo y traje liso; ambas figuras sostienen el escudo del arzobispo Pedro Guerrero sobre cuero de perfiles arrollados. El entablamento, así como los capiteles, de orden jónico, están muy castigados por la erosión y la descomposición, los segundos prácticamente perdidos; en el friso corría una inscripción epigráfica de la que hemos podido tomar OS...VEIUS...OUMI.

El segundo cuerpo se levanta sobre alto podium o banco con dobles columnas corintias que soportan entablamento y frontón recto con escudo de Felipe II en lo alto; sobre sus vertientes aparecen típicas eses maedanas, muy empleadas en remates de retablos y menos en ventanas; en el friso inscripción SOLI DEO HONOR ET GLORIA. En la hornacina central, cerrada con arco de medio punto aparecen de bulto un grupo de la Encarnación y sobre él, en alto relieve, Dios Padre, manera poco usual de representación frente al habitual Espíritu Santo en forma de paloma. Las esculturas son buenas de

talla pero pesadas de forma y constreñidas por el tamaño del marco. Cubre y protege la portada un bonito sobradillo o tejado de cuarterones, en madera, que no ha sido suficiente para compensar la mala calidad de la piedra. A los lados del cuerpo superior, en sendas cartelas, aparece la fecha de ejecución: AÑO 1566.

La portada de los pies es más austera, con arco de medio punto entre muestras de columnas corintias; en las enjutas tondos de San Pedro y San Pablo, y en la clave ménsula de acanto. El segundo cuerpo presenta una hornacina, vacía, con columnas también corintias y frontón recto con angelito mofletado en el tímpano, similar a los de la bóveda de la capilla mayor; a los lados sendas lizas de buena talla y corpulentas, como queriendo cerrar su aparición en la arquitectura granadina a lo grande.

Otras noticias:

Para poder costear la suntuosa custodia labrada por Francisco Téllez para la iglesia mayor, de 1581 a 1583, se vendieron a particulares tres capillas de esta iglesia, que fueron dos en la capilla mayor y otra junto al arco toral. Los compradores pertenecían a estamentos dirigentes eclesiásticos y civiles: Alonso Moreno y Hernando Trujillo

Loja

regidores de Loja y Pedro Quixada beneficiado, los cuales abonaron por ellas la moderada suma de 100 ducados cada uno (43).

Convento de Santa Cruz

De todos los conventos existentes en Loja, sólo del de Santa Cruz conocemos noticias referentes a obras realizadas dentro de nuestro periodo cronológico; empezando por la fecha de fundación. Del convento de San Francisco ya mencionamos su estructura gótica que lo inscribe en el primer periodo constructivo lojeño. Del convento de la Victoria nada hemos encontrado aunque al fundarse en 1559 suponemos que su construcción se realizaría en los años siguientes. Su destrucción en 1913 impide un análisis formal y estructural del mismo (44).

El convento de Santa Cruz, de franciscanos menores de San Pedro de Alcántara, fue una de las más turbulentas y azarosas fundaciones de la orden, según se desprende del

(43) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1581. Ver apéndice Doc. VI-67.

(44) ROSAL..., ob. cit., pag. 238.

Loja

relato de su cronista Tomás Montalvo (45). La principal oposición a las pretensiones de fundación de la orden procedían del siempre reacio Pedro de Castro que no admitió las cédulas y licencias que mostraban en tal sentido. El licenciado Pedro de Tapia, Consejero en el Real de Castilla tenía gran empeño en ello, erigiéndose en su principal valedor ante cuyas presiones consiguieron la aprobación verbal del arzobispo, el cual, no obstante, les exigió que lo hicieran en secreto para no levantar recelos puesto que a otras órdenes se les había negado la misma pretensión. De esta forma, entran los padres en Loja el año 1608 (no en 1607 como afirman Rosal y Derqui) (46), estableciéndose en el arrabal de Santo Domingo, actual Mesón de Arroyo, en las casas que habían sido anteriormente de mujeres públicas. Como era de esperar los franciscanos observantes expresaron su descontento ante la nueva competencia surgida, moviendo pleito y contradiciendo la aprobación, consiguiendo la retractación del arzobispo y la expulsión de los menores, que salen de Loja en 25 de julio de 1612. "Se sumió el Santísimo Sacramento se demolieron los altares, las alhajas se inventarieron y se retiraron los religiosos a los conventos de su Provincia" (47).

(45) MONTALVO, T.- Crónica de la provincia de San Pedro de Alcantara de religiosos menores descalzos... en los reinos de Granada y Murcia. pag. 397 y ss.

(46) *Ob.* cit. pag. 241.

(47) MONTALVO, T. *ob. cit.* pags. 400-401.

Incluso se puso guardia armada en la casa para evitar que pudieran volver a entrar y así estaba la casa cuando años después regresaron.

La llegada del nuevo arzobispo, Felipe de Tarsis, pareció ser favorable para conseguir la aprobación por el especial afecto que había mostrado con la orden, por lo que volvieron a solicitar la fundación, lográndola de nuevo en 1618. Enterados los Observantes de que volvían a Loja los menores, de nuevo arreciaron sus ataques en los frentes diplomáticos eclesiásticos y civiles, pero no logran impedir que entren en Loja el 11 de agosto de 1618. De nuevo la fundación se realizó en secreto, celebrando oficios divinos y colocando entonces una bandera roja y tocando las campanas, a cuyo efecto acudieron los vecinos a ver lo que ocurría y "siendo la novedad tan de su gusto, la celebraron con manifestos júbilos y alegría". El edificio elegido fue el mismo de la otra vez, entendiéndose por el cronista como un castigo al demonio y símbolo de victoria el que quedara santificada una casa que anteriormente había sido del pecado. En seguida, se compraron 14 casas por los patronos protectores "y en ellas se comenzó a labrar nueva iglesia y convento. Pusose la primera piedra el día 21 de julio del año de 1619 y en solos 4 años se perfeccionó toda la fábrica a costa de los Patronos, de suerte que el día 22 de Julio del año de

Loja

1623 se colocó el Santísimo Sacramento en la nueva iglesia" (48). Gómez-Moreno González refería en 1888 que en la portería del entonces asilo, la cual antes había sido capilla de la iglesia, había la siguiente inscripción: "el licenciado Andres de Barrionuevo Montiel comisario del Santo Oficio y beneficiado de Loja dio posesion de este convento a sus religiosos en 12 de Agosto de 1618. Bendijo y puso la primera piedra de la iglesia en 21 de julio 1619" (49). noticias que en todo concuerdan con la crónica aludida. En la construcción y dotación económica de la iglesia tuvieron mano muy abierta tanto su patrono Tapia como el Cabildo de Loja, pues aparecen numerosas cesiones de terrenos para extraer madera y leña para tal abastecerse de ella para hacer cal, yeso, etc. (50). El poco tiempo transcurrido en la construcción se explica por la sencillez de su obra.

De la iglesia tenemos suficientes elementos para recuperar su morfología. Por un lado la descripción de Gómez-Moreno González: era la "iglesia del primer tercio del siglo 17 lisa, azulejos talaveranos, bovedas, orden toscano, atrio

(48) Idem. pags. 406-407. Posteriormente, la primera casa fue desechada por inútil, siendo ocupada en 1632 por la Cofradía de Jesús Nazareno, que anteriormente ocupaba una ermita dedicada a San Roque. En este nuevo lugar se levantó a principios del siglo XVIII la actual ermita de Jesús Nazareno.

(49) I.G-M. Leg. CVIII, fol. 74.

(50) A.H.N. Clero. Leg. 1962. Ver apéndice Doc. VI-69.

con columnas. Tras el altar mayor arco. A los lados de la capilla a bastante altura, nichos con las estatuas" (51). Más clara aparece su morfología por otra referencia indirecta. Se trata del proyecto de la ampliación que pretendían hacer los frailes en el siglo XVIII (52). El templo resultaba pequeño y oscuro por lo que se pretendía introducir nuevos puntos de luz y ampliar su espacio. El arquitecto Juan García Berruguilla (53) da un informe sobre la mejor forma de hacerlo, acompañando un plano y alzado de como se encontraba y la mejor forma de resolver el problema. Dicho dibujo coincide en lo esencial con el bosquejo tomado por Gómez-Moreno González, lo cual indica que no llegó a efectuarse la obra.

Según los datos conocidos el templo presentaba un cierto parecido, aunque eliminando el crucero, con la iglesia

(51) I.G-M. Leg. cit.

(52) A.H.N. Leg. cit.

(53) Juan García Berruguilla es figura hasta ahora poco conocida. Su aportación más relevante es la redacción del libro La verdadera práctica de las resoluciones de la geometría, sobre las tres dimensiones para un perfecto arquitecto, publicado en 1747. En Antequera, para la ampliación de la iglesia de San Sebastián, fue llamado a informar junto con José Bada y López (Simón), en el año 1739, haciendo dibujo de la planta CAMACHO, R.- Málaga barroca, pag. 286 e ISLA MINGORANCE, E.- José de Bada..., pag. 500. En Granada reconoce en 1731, junto con Bada, las bóvedas del claustro de la Cartuja I.G-M. Leg. XCII nº 1395. Por esos años era vecino de Granada y su intervención como perito en ciertas obras indica que debió ejecutar o tener a su cargo algún edificio importante.

Loja

del convento de Gracia de Granada. Tenía un pórtico previo con dos columnas, al modo carmelitano (54); tenía una sola nave con los tramos de los pies con simple arco entre pilas-tras, ampliándose en los dos tramos siguientes con capillas hornacinas comunicadas entre sí. Las paredes portaban apilastrado toscano coronado por entablamento de igual orden de donde arrancaba la bóveda con fajones; el dibujo parece indicar que no se trataba de una bóveda de cañón sino de bóvedas vaídas rectangulares al igual que las de Santa María de la Alhambra, Almuñécar, etc. como fue frecuente en los inicios del barroco en Granada. Una de las capillas, que después pasó a ser portería del asilo instalado en el convento, fue decorada en 1636 con los característicos motivos decorativos de entonces en yeso tallado. En los mismos años se encarga el retablo mayor al ensamblador Juan Bautista Baifagón al cual se le apremia a terminarlo mediante pleito interpuesto en 1638 (55); no sabemos si llegó a concluirlo ni que maestros colaboraron con el citado.

En la capilla mayor se encontraban, en sendos nichos abiertos en los muros laterales, las esculturas orantes, suponemos que, de don Pedro de Tapia y su mujer, patronos de

(54) Ya vimos como el mismo templo de Gracia también tuvo un pórtico que después fue incorporado a la nave a fines del siglo XVII. Esto mismo es lo que se pretendía hacer en el de Loja.

(55) A.H.N. Leg. cit.

Loja

la iglesia (56). En el siglo XIX se adosó al lado derecho del templo el panteón del ilustre lojeño Narváez, siendo paradójicamente éste lo único conservado actualmente. La iglesia, destinada a asilo tras la exclaustración, fue saqueada en 1936 y finalmente demolida en 1949 (57).

Un suceso importante que debió marcar su prestigio en sus inicios fue el ingreso en el convento de don Alonso de Loaysa conde del Arco y señor de Villanueva de Mesía que toma el hábito en 1633. Esta decisión parece inducir una "conversión" familiar masiva pues también siguieron su ejemplo sus hijos Tomás, Francisca, Gabriela, Elvira y Luisa (58). En 1646 Felipe IV exime al convento del pago de pechos y tributos pero imponiéndoles condiciones a cambio, debiendo hospedar a viajeros que trabajaran para el Rey, como recaudadores, soldados, etc. (59). Pero parece que este hospedaje

(56) Dichas esculturas se pasaron tras la demolición del convento al panteón de Narváez. Van ataviadas a la usanza del siglo XVII, con capa y golilla.

(57) Rosal y Derqui, ob. cit. pag. 241-242, afirman que sus paredes estaban decoradas con pinturas de Santos y bienhechores con inscripciones alusivas a sus hechos.

(58) A.H.N. Clero, libro 4061. En el mismo libro, con especial interés histórico, se recoge la vida de los religiosos del convento y sus casos memorables y ejemplares desde 1610 a 1824. El conde del arco estaba casado con una Carrillo pues aparece denominada Elvira como Carrillo Loaysa; Gabriela casó en 1636 con Francisco Antonio Veneroso MORENO OLMEDO, M.A.- Heráldica..., pag. 122.

(59) A.H.N. Leg. 1962. También pidieron exención de tributos en las ventas pues lo hacían a bajo precio. Se les imponen

Loja

impuesto, más la poca escrupulosidad de los frailes, motiva una carta del provincial de la orden sumamente sugestiva. En ella se refiere como en la capilla de San Andrés "que llamamos capitulo" se alojaban todo tipo de huéspedes "haciendo cama hasta en la misma peana del altar... y poniendo alrededor los vasos inmundos (ollas, pucheros, cántaros)... Item servia la dicha capilla de barberia los dias de rasura, sirviendo el sagrado altar de mesa para los trastos... Y asimismo trabajaban en el dicho sitio los alpargateros, carpinteros, pintores y otros oficiales, dexando manchadas y afeadas las paredes con circulos y rayas...". Por todo ello se prohíbe que en adelante se aposentaran personas o se dejase entrar a los mencionados oficiales; corría el año 1670 (60).

normas para el comercio del bacalao, carnes y otras especies; al mismo tiempo se les dictan normas de como habían de pedir limosna, con moderación y conducta recta...

(60) Idem. Ver apéndice Doc. VI-71.

MAIRENA

Iglesia parroquial

La actual parroquial de Mairena, encaramada en lo alto del pueblo y dominando su típico caserío alpujarreño, fue levantada entre 1604 y 1610 sustituyendo a la anterior que fue quemada por los moriscos. En su construcción intervino Juan Alonso carpintero, muy activo en estos años en la zona, que labra su armadura. En 1605 se pagan unos escudos que hizo Martín de Aranda de las armas del arzobispo Castro como patente de patrocinio; también para sus necesidades cultuales se hace un sagrario por Miguel Cano que dora Juan Navarro (1).

Después de estas fechas, su estructura ha debido sufrir algunas intervenciones como lo demuestra su desigual fábrica y, sobre todo, la doble cornisa que indica una reconstrucción del tejado. Sabemos que tras el terremoto de 1884 se abre una información de los daños sufridos. La armadura

(1) A.C.E.Gr. Habices de las Alpujarras y Valle, leg. s.c. Parcialmente tomado en I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fol. 97v. Ver apéndice Doc. VI-72.

Mairena

estaba corrida porque el suelo se había inclinado y los muros se habían agrietado un algunas partes, pensándose hacer una nueva iglesia en otro lugar más seguro, pero Miguel Fernández, maestro encargado de ello, no encontró ninguno sitio idóneo (2). Por ello se debió proceder a recomponer y asegurar la ya existente, reparando los muros y su armadura.

Se estructura la iglesia con una nave y capilla mayor diferenciada por arco de medio punto, con armaduras sencillas de limabordón y canes de cartón abierto en S. La torre, a los pies, es simple con vanos para campanas rehundidos. Los muros son de ladrillo y cajón de mampostería y portada de simple recuadro a los pies y otra lateral cegada.

(2) A.C.E.Gr. Reparos de iglesias, leg. s.c.

MECINA BOMBARON

Antigua iglesia parroquial

La primera iglesia se manda hacer en los años 1539 o 40 y "había de ser de arcos" lo que indica una distribución de naves entre pilares con arcos encima y cubierta de armaduras (1). Los moriscos la saquean e incendian atendiéndose a su reconstrucción de 1582 a 1586, siendo albañil Juan Ruiz y carpintero Juan Alonso que de nuevo trabajaba en 1595 (2). En el reconocimiento de Vargas y Balvidares de 1625 se comprueba su estructura, de tres naves separadas por arcos y capilla mayor marcada, cubierta con armaduras, las laterales de colgadizo que debían ser renovadas (3). En el siglo XVIII su armadura central estaba podrida y en 1887 estaba en inminente estado de ruina pese a las obras que se habían realizado en los años 1850-60 (4).

(1) I.G-M. Iglesias de la Diócesis..., leg. s.c., fol. 98.

(2) A.C.E.Gr. Habices de las Alpujarras y Valle, leg. s.c. Ver apéndice Doc. VI-73.

(3) A.C.E.Gr. Libro de Contaduría Mayor de 1625. Ver apéndice Doc. II-30.

(4) A.C.E.Gr. Fábricas, leg. s.c.

Mecina Bombarón

La iglesia actual respeta la organización primitiva pero está totalmente reconstruida, con curiosas bóvedas sobre arranques curvos.